



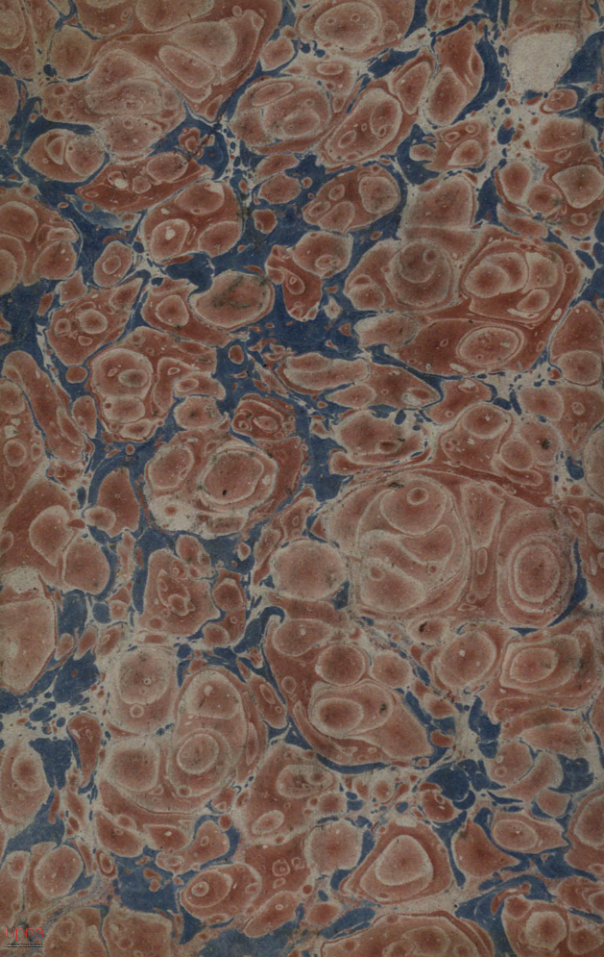
DESCUBRIMIENTO

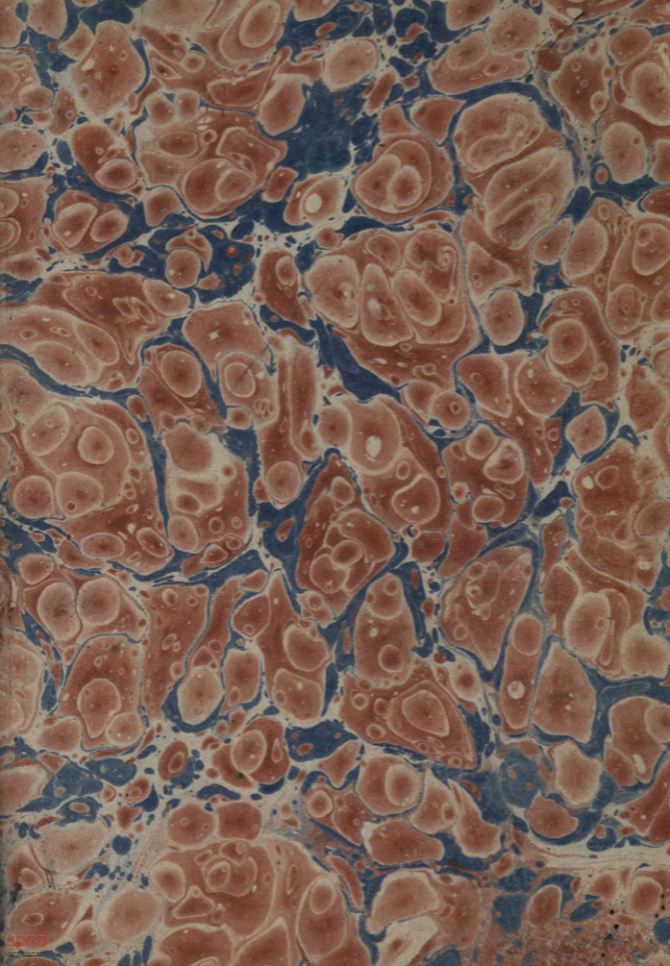
NUEVO A FAVOR

DE LA VIRTUD









1800

DESCUBRIMIENTO

NUEVO

A FAVOR DE LA VIRTUD
en los retirados senos del pecho
humano:

DESENGAÑO PRACTICO
de todos;

LIBRO DE LAS ILUSIONES
del Corazon en toda fuerte de
Estados, y Condiciones.

COMPUESTO EN LENGUA
*Francesa por el R. P. Juan Croiset
de la Compañia de Jesus.*

NUEVAMENTE TRADUCIDO
al Idioma Español

POR EL MARQUES DE
Gongora.

Y CONSAGRADO AL SANTIS-
simo Corazon de Jesus por obliga-
cion, por inclinacion, por simpa-
ria, y por reconocimiento.

DEPARTAMENTO DE INSTRUCCION
N.º 10

ACORDADO EN LA REUNION DE
DEL 10 DE FEBRERO DE 1900

AL SEÑOR D. J. R. R. R.
DE LA CIUDAD DE MADRID

ACORDADO EN LA REUNION DE
DEL 10 DE FEBRERO DE 1900

ACORDADO EN LA REUNION DE
DEL 10 DE FEBRERO DE 1900

ACORDADO EN LA REUNION DE
DEL 10 DE FEBRERO DE 1900

ACORDADO EN LA REUNION DE
DEL 10 DE FEBRERO DE 1900

ACORDADO EN LA REUNION DE
DEL 10 DE FEBRERO DE 1900

ACORDADO EN LA REUNION DE
DEL 10 DE FEBRERO DE 1900

ACORDADO EN LA REUNION DE
DEL 10 DE FEBRERO DE 1900

AL IMAN DE TODOS LOS
CORAZONES,
AL REMEDIO UNIVERSAL DE TODAS
LAS DOLENCIAS,
AL ABRASADO CENTRO
DE NUESTROS CARIÑOS,
AL FOGOSO INCENDIO DEL
DIVINO AMOR,
A LAS DELICIAS DE LA IGLESIA
EL SANTISSIMO CORAZON DE
JESVS.



*Si provida la naturaleza puso re-
gularmente el antidoto no le-
xos, de donde nace el veneno,
porque sepa, que tiene à la ma-
no, si sabe buscar, la medicina, quien se comò*

de su mano la enfermedad: si aun la gracia simbolizò mas de una vez la reparacion con lo que fue instrumento de la caida; y à sanando con al precioso fruto de un arbol santificado, el que birió de muerte la fruta amarga de un arbol prohibido; y à bolviendo con un vocado de Divina substancia la salud, à quien perdiò con otro infeliz vocado la vida: què mucho ser à, que junto à un corazon, à quien estragan sus ilusiones, y engaños, ponga yo para contraveneno un Corazon, à quien nadie puede engañar, ni engañar à nadie? Por cierto del corazon salen (decia quien lo sabia bien)

Matth.
6. 18.

 los engañosos pensamientos, con que se burla de nuestra credulidad nuestro enemigo; alli reside todo el humor pecante, y universal raiz de la dolencia; con que todo el remedio ha de ser alli, ò introduciendo en los pechos humanos un

nue-

nuevo corazón, como principio de salud en una vida espiritual, y Divina; ò haciendo, que sirva de confortativo, y cordial à los casi extinguidos espíritus de su fervor el espíritu de aquel Deífico Corazón, que deriva de la Divinidad sus alientos. Un corazón pues, en quien habita la plenitud del resplandor, ha de ser el remedio de aquel, en quien moran como en propria region el error, la ceguedad, y la mentira: la mas cristalina fuente de la verdad puede ser el espejo mas fiel, en que contemple sus ilusiones, y engaños: y aquel solo Corazón, donde están depositados los thesoros de la Sabiduria de Dios, puede ser el especifico mas eficaz contra aquel, en que puso escuela universal de errores la ignorancia.

Reclamo hace, ò abrasadissimo Corazón, (no menos que nuestra elada frialdad à vuestro

vital ardor) nuestra ignorancia, y ceguedad al resplandor vivifico de vuestras luces; ò mas antes anticipado vuestro favor sale al camino à nuestra necesidad, solicitandonos à nuestro bien, aun quando no pensabamos, en invocar el remedio. Es nuestro corazon un abismo insondable de miseria, y sois Vos un abismo inagotable de piedad: con que si guardan tal correspondencia entre si dos abismos, que hace llamamiento al uno la profundidad del otro:

Ps. 41. | Abyfus abyssum invocat, en el pelago sin terminos de vuestra dulzura (dice el Melifluo Padre San Bernardo) quedarà sumido el abismo de nuestra maldad, quando esclareciendo los senos oscuros, y sendas ciegas de nuestro corazon la claridad del vuestro, nos transformará en vuestra luz, al herirnos, y penetrarnos la sua-

de eficacia de vuestros rayos:

Bernard.
Epist. 100.

Abyfus abyfum invocat,
cum æterna immensitas,

cuius sapientiæ non est numerus, cor
hominis pravum, & inscrutabile mira
sua bonitate, & patientia educit in ad-
mirabile lumen suum. *Y es, que como es
sin comparacion mayor, que nuestra ingratitud,
vuestra beneficencia, dice en otro lugar
el mismo suavissimo Padre, se sumirà
en tanta luz el confuso caos de nuestra igno-
rancia, porque irà redoblando la intensión de
su claridad à competencia, quanto fuere su-
perabundando en el abismo de nuestro cora-*

Ser. 4. de
assumpt.

zon la malicia: Abyfus aby-
fum invocat: abyfus luminis,
& misericordiæ abyfum mi-

seriæ, & tenebrarum: maior illius boni-
tas, quam iniquitas tua: & ubi peccatum

abundat, superabundare gratiam facit:
obra ha de ser de vuestro vital esfuerzo, ò
vivifico Corazon, el que viva à la sombra de
vuestra luz à cubierto de las ilusiones un co-
razon, à quien le son casi tan naturales, co-
mo el aliento; dexarà de ser el mismo, quan-
do le falte, desecha la ilusion, el amor de si
proprio, y viviendo Christo en èl por medio
de su Sacrosanto Corazon, como siente de
San Pablo el Chrysostomo sobre aquellas pa-
labras, vivo autem, iam non ego, tendrà
vida el humano corazon, sin ser el corazon
humano el que viva. Dichosa vida! Feliz
mudanza! la que haciendonos morir à nues-
tra mortalidad, harà que nos vista de incor-
rupcion el vivir por Dios, quedando en noso-
tros depositado con su Divino Corazon la
fuente de su vida. Esse serà el mas radical
remedio de nuestras ilusiones; pues desaloja-
do

do del corazón el amor propio, se sofegará,
aunque sea à su pesar, la rebelion de las pas-
siones; recibirá este la ley, al verse sojuzga-
do del triunfante Corazon de nuestro amable
Salvador; no tendrá que buscar pretextos à
la passion, ni ensanches al precepto, antes
rendido à su dulce imperio adorarà los dora-
dos grillos de su esclavitud; como quien ha
logrado en sujetarse al yugo de la Ley la liber-
tad de Hijo de Dios, y en servir à tan buen
Rey el mejor Reyno. O! Sea assi por vues-
tra inefable beneficencia, amabilissimo Cora-
zon, Relicario de la Divinidad, Deposito
de los Divinos Theoros, Epilogo de todas
las gracias, Bienaventuranza de los Justos,
Consuelo de Corazones atribulados, Gloria
en flor, y anticipada possession de un eterno
gozo. A Vos consagro mi trabajo, como re-
conocido tributo à tanto amor, como feudo

indispensable à tanta fineza, como obsequio debido à tanta bondad, como retorno de un corazon infinitamente deudor, y prendas de quan atrasado se halla para la paga.
Salve.

El menor, y mas rendido venerador
de tanta gloria

E. M. de G.

APRO-

*APROBACION DEL Rmo. P. ANTONIO
Xavier Bermejo de la Compañia de Jesus,
Maestro de Theologia en su Colegio
de Pamplona.*

EL general aplauso , y particularissimo fruto , con que han corrido por España varias de las obras espirituales del Padre Juan Croiset de nuestra Compañia hizo , que mirasse como anticipado favor la precision de dar mi dictamen por orden del Señor Don Pedro Antonio Fernandez de Arcaya , Provisor , Vicario General , y Governador de este Obispado de Pamplona , por el Ilustrissimo Señor Don Francisco Ignacio de Añoa y Busto su meritissimo Prelado , Arzobispo electo de Zaragoza , del Consejo de su Magestad , &c. sobre la nuevamente traducida de las Ilusiones del Corazon humano : pues solo el concepto de que era produccion de aquel reflexivo, y fecundo entendimiento me hizo prometer en su lectura quanta penetracion, viveza, profundidad, solidez, y

eficacia pudiera esperar del modo de discurrir mas práctico, y mas energico. A la verdad, no tardè mucho en conocer, leyendole, la vena de oro , que diò elevacion à los subidos quilates de sus preciosos, y refinados pensamientos; porque es tan peculiar el peregrino carácter de su explicacion, que aun à quien estè menos versado en sus obras , se las daràn à conocer aun sin titulo pocas clausulas suyas , leídas con reflexion, y cuidado : gloria, que por muy especial se atribuía , no sè, si con igual fundamento el que dixo:

—
Marcial.
 —

Quid titulum poscis?

Versus duo, tresve legantur,

Clamabunt omnes, te,

liber, esse meum.

Esta singularidad en el modo con la prodigiosa fecundidad en la sustancia han hecho juzgar à este ingenio , como uno de los mas abundantes minerales de Christianas reflexiones de nuestro siglo ; ò como aquel adorado Arbol de la felicidad , de

que

que apenas se cortaba una rama , quando
apuntaba la novedad de otra:

Virgil.

Anei.

lib. 6.

Uno avulso non deficit alter: aureus: siendo el ultimo libro, que acababa de salir el mas claro prenuncio de otra nueva pro-

duccion, que empezaba à madurarse: *Et simili frondescit virga metallo.* Por esta razon codiciosos los ingenios de todas Naciones han procurado hacer corrientes sus riquezas por todas partes para la pública utilidad, enriqueciendo sus idiomas de sentimientos tan peregrinos por medio de los cambios de la traduccion , con que han hecho circular en las mas de las lenguas vulgares sus thesoros. No es mucho; pues altamente persuadidos de la experiencia, que el ingenioso zelo , y zelosa erudicion del Padre Croiset no sabia concebir en orden à ayudar à las almas , y servir al bien público, cosa, que no fuesse de la mas acabada perfeccion , y que aun siendo poco por precision lo selecto , y escogido, lo

eran todas sus obras , aun siendo muchas,

Casiodor.
lib. 3. Va-
riar. epist
6.

que dixo en caso semejante
Casiodoro : *Nescit inde aliquid
nasci mediocre; tot probati , quot
geniti : & quod difficile provenit,
electa frequentia;* en solo èl han
juzgado trasladar à sus Países

quanto bueno podian codiciar en la espe-
cie; siendo de tanta salida lo singular, y es-
pecioso de sus generos por lo fino , y deli-
cado de su reflexion, por lo duradero de su
solidez , por lo vistoso de su eloquencia,
y por lo sobresaliente de su labor.

Todas estas partidas se reparan con ex-
cesso à mi corto juicio en la obra de las Ilu-
siones del Corazon; en donde, ò por la no-
vedad del assumpto no tratado hasta ao-
ra de proposito con este methodo por los
Autores; ò por lo reflexivo, y delicado de
la materia tan interior, y sutil, ò por la ex-
pressiva significacion , con que dà à leer, y
aun desleídos sus pensamientos à cada uno;
ò finalmente por la sublime penetracion,

con

con que introduciendose hasta los mas ocultos senos del corazon hace patente en cada estado el mas reservado deposito de sus secretos, muestra singularmente su consumadissimo Magisterio de espiritu, y que aquel Gran Dios, que sabe dar en los tiempos oportunos à su Iglesia los Sabios, los hombres milagrosos, los Profetas, los

Doctores, como dice San Pa-

In Epist.

ad Corin.

1. cap. 12

blo: *Alij datur per spiritum ser-*

mo sapientia, alij operatio virtu-

tum, alij prophetia; y assi de

otros dones le comunicò una

particularissima discrecion de spiritus;

alij discretio spiritum, id est (expone el Gran-

de Alapide) *intentionum cordis, & consequen-*

ter actionum, & sermonum: para que obser-

vando los estraños movimientos del cora-

zon hiciesse una tan perfecta anatomia de

sus afectos, que pudiesse cada uno mirar,

como en espejo en este tratado sus faltas:

que fue lo mismo, que prevenir los reme-

dios, que dicta à la razon el tener ante los

ojos

ojos las miserias, è ilusiones, que respectivamente obscurecen en todos los estados las mejores luces; porque solo sabe lo que el espiritu pide, quien ha registrado sus

----- <i>Ad Rom.</i> c. 8. v. 27. -----		fondos al corazon, segun aquello de San Pablo: <i>Qui autem scrutatur corda, scit, quid desideret spiritus.</i>
--	--	--

No contribuye poco à estas luces, y claridad el ayre natural de la traduccion puro, terso, y nada obscurecido, como de extrañas impresiones de voces peregrinas à nuestro Idioma; de donde nace, que bien hallados con la limpieza de su explicacion los pensamientos viven en ella, como en region natural, y respiran viveza, nada amortiguados con la mudanza del nativo elemento. Confieso, que la ley una, y dos veces con aquella exacion, y puntualidad, que me pedia afsi la especial confianza, que hacia de mi cortedad el M. Illre. Traductor al encomendarmela; como el anticipado favor, que en todas ocasiones le he de-

bi-

bido. Y aunque es el mas delicado Censor una amistad sòlida , y sin delicadezas , segun aquel dicho:

Sidon. ad Valer. v. 1856.	<i>Districtus semper Censor, qui diligit, extat; Fronte dura legit mollis amicitia.</i>
---------------------------------	---

Nada encontrè, que no sirvièsse de admiracion à mi cuidado, al vèr, que sin mas instruccion, que el proprio estudio , avia llegado el M. Illre. Traductor à hacer tan suyos unos pensamientos, que tanto exceden al comun modo de discurrir. Bien se dexa discurrir aun de esso solo , que no es yà forastero aun en su poca edad en el País de las ciencias , ò que le tienen admitido por Patricio las bellas letras , sino por empleo, y profesion, por inclinacion à lo menos , y como noble Aventurero en sus gloriosas fatigas. Dicha es del Autor aver caído en tan buenas manos, y una obra tan delicada en pluma de tan buen corte: pues assi logra el

Padre Croiset la gloria de aver pensado tan bien en utilidad del Público, y el Señor Traductor el glorioso desempeño, de que por falta de claridad, y explicacion no dexen los conceptos de lograr la pública luz, con la que reciben de su modo de decir, nervioso, vivo, sincero, y nada afectado. Gloria es de uno, y otro el concurrir tan provechosamente à la utilidad comun; que si es honra el aver merecido con los públicos monumentos estatua, dice Plinio, no es poca alabanza la de quien tanta parte tiene,

Lib. 1. epist
ad Cornel.
fac.

para que se le ponga: *Redditus est Lucio Sillano debitus honor, cuius immortalitati Capito prospexit, pariter & sua; non enim magis decorum est, & infig-*

ne statuam habere in foro, quam ponere. Deben-se pues dar gracias al muy Ilustre Traductor del trabajo, que ha tomado, por instruir al público, junto con la licencia, que solicita, pues nada encuentro en la obra, que no pueda servir à la comun edificacion, y que

no sea muy del espíritu de nuestra Santa Fe, y conforme à las Christianas costumbres. Assi lo siento, *salvo*, &c. de este Colegio de la Compañia de Jesus de Pamplona, Agosto 12. de 1742.

JHS.

Antonio Xavier Bermejo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL LICENCIADO DON PEDRO Antonio Fernandez de Arcaya, Colegial del Mayor de Santa Cruz de Valladolid, Provisor, Vicario-General, y Governador de este Obispado, por el Ilustrissimo Señor Don Francisco Añoa y Busto, Obispo de èl, y electo Arzobispo de Zaragoza, del Consejo de su Magestad, &c.

POr el tenor de la presente, y por lo que à Nos toca, damos, y concedemos nuestra licencia en forma, para que libremente se pueda imprimir, è impri-

ma un libro , intitulado : Ilusiones del Corazon humano , dispuesto por el Rmo. P. Juan Croiset de la Compañia de Jesus, en Idioma Francès , y nuevamente traducido de este al Castellano por D. Francisco Xavier Cruzat , Marquès de Gongora. Atento ha sido examinado , y reconocido de nuestra orden por el Rmo. P. Antonio Xavier Bermejo de la misma Compañia de Jesus, y Maestro de Sagrada Theologia en su Colegio de esta Ciudad, y no contiene cosa alguna , que se oponga à la pureza de nuestra Santa Fè Catholica , y buenas costumbres , antes si muy util , y provechoso para la comun edificacion. Dada en Pamplona à quince de Agosto de mil setecientos quarenta y dos.

Lic. Fernandez.

Por mandado del Señor Governador.

Don Matheo Hermoso de Aranda, Vic. Sec.

CEN-

CENSURA DEL SEÑOR D.
Joseph Ignacio de Colmenares y
Aramburu, del Consejo de su Ma-
gestad, y su Oidor en la Ca-
mara de Comptos del
Reyno de Na-
varra.

S. R. M.

EN las obras del Padre Juan Croiset de la Compañia de Jesus, que en algunas Ediciones componen quarenta y dos volumenes, es de las mas breves, y al mismo tiempo la mas notable, esta de las *Ilusiones del Goraxon*. Su asunto es nuevo, arduo, y estendido. Nuevo; porque ignoro, que en nuestra lengua se halle tratado de proposito en libro alguno. Buen desengaño para los necios, que entendiendo

mal la sentencia del Sabio: *Nihil novum sub Sole*, juzgan ser inútiles los libros modernos; es arduo en sumo grado; pues solos los ingenios de primer orden à costa de mucho trabajo pueden desembarazarse, sin guia, de la preocupacion pacífica, con que dominan las pasiones, à lo menos aquellas, que nuestra debilidad juzga con error, inocentes, sostenidas de la mala educacion, del mal exemplo, y de la doctrina poco pura. Dicen varios, que solo están libres de las nubes los que pisan la cumbre del Olympo: *Nubes excedit Olympus*; pero à lo menos es cierto, que solo pueden dictar seguramente remedios contra las nubes, que obscurecen à la razon, aquellos Varones felices, que en fuerza de laboriosas tareas, han avasallado à las pasiones, y desterrado la inocencia. Finalmente es dilatado, y casi incomprehensible; respecto, que la multitud de obligaciones del Hombre, del Christiano,

no,

no , y del Ciudadano , y las varias complicaciones , que tienen por las personas morales , que con suma variedad se amontonan en cada uno de los Hombres , y las ilusiones , à que estàn sugetas , no pueden explicarse bien , y completamente en abreviados discursos. Pocas son las reglas , que à cada passo no necessiten la prevencion del Sabio : *Nequid nimis*. Por exemplo està obligado el Ciudadano , à atender al proximo ; pero ha de ser sin perjuicio de lo que debe à Dios , à su Rey , à su Patria , à si mismo , à sus Padres , à su muger , ò marido , à sus hijos , à sus hermanos , à sus parientes , à sus domesticos , à sus amigos , à sus vecinos. Extraño laberinto , en que es bien necessario el hilo de Ariadna , para no confundirse , esto es , se requiere una finissima prudencia , para guardar la necessaria regla , *serva modum*. No obstante , no es pequeña gloria del Autor , que à su diligencia se deba la noticia de estas Re-

giones morales, y de varios descubrimientos, que serán muy útiles, manejandose sus Consejos con moderacion.

La traduccion está con acierto. Tradúdanse las palabras del Autor, quanto permite el principal cuidado de copiar sus pensamientos; y no pudiendo acudir à todo, prefieren estos, que es lo que Ciceron refiere aver hecho en las oraciones, que traduxo de Demosthenes, y Aeschines, y han practicado siempre los mas sabios. Uno, y otro se consigue, sin afear en la copia la no pequeña hermosura del original. Si este es trabajo, y mas en obra, que en su principio contiene Philosophia muy delicada, se conoce, por lo que confiesa el Doctor Maximo, escusandose con Theophilo Patriarca Alexandrino. Fruto es primero de las laboriosas tareas de un ingenio tan illustre por su aplicacion à las letras, como por su nacimiento, y classe. Producelo un estudio continuado desde la niñez, acompañado

ñado de libreria numerosa , y bien elegida ;
pero mas principalmente nace de una soli-
da piedad con Dios , y con el proximo ,
que demuestran hasta las circunstancias ex-
teriores , con que sale à la luz pública.
Obra de esta calidad , lexos de oponerse
à las Regalias , y buenas costumbres , ayu-
darà eficazmente à arreglar estas , y à ins-
truir sobre aquellas en principios necessa-
rios , para ser buen Vasallo. Por esta causa
juzgo , se debe conceder la licencia , que
se solicita. De mi Estudio Julio 11. de
1742.

*Don Joseph Ignacio
de Colmenares.*

SUMA

SUMA DEL PRIVILEGIO, Y de la Tassa.

POr Decreto proveído este dia por el Real, y Supremo Consejo de este Reyno de Navarra, se ha concedido licencia, y Privilegio à la Casa de la Misericordia de esta Ciudad de Pamplona, para poder imprimir por diez años el libro intitulado: *Descubrimiento nuevo, desengaño practico de todos, libro de las Ilusiones del Coraxon*, compuesto por el Rmo. P. Juan Croiset de la Compañia de Jesus, nuevamente traducido del Idioma Francès al Español, con prohibicion, de que ninguna otra persona pueda imprimirle sin su consentimiento en este tiempo, debaxo de las penas impuestas à los que usan de Privilegio ageno; y tassaron los Señores de dicho Real Consejo à seis maravedis cada pliego del mencionado libro, como

parece de su original , despachado en
el Oficio del Secretario Estevan de Ga-
yarre. Pamplona , y Septiembre siete
de mil setecientos quarenta y dos.

Estevan de Gayarre,
Secretario.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 31.	fecuudas,	lee	fecundas.
Pag. 54.	tumbos,	lee	rumbos.
Pag. 97.	militat,	lee	militar.
Pag. 110.	extraña,	lee	españa.
Pag. 137.	resolver el,	lee	resolver à

He visto de orden del Real Consejo de Navarra el libro de las Ilusiones del Corazon, compuesto por el P. Juan Croifet de nuestra Compañia; y traducido en nuestro Idioma; y corregidas estas erratas concuerda con el original. De este Colegio de la Compañia de Jesus de Pamplona à 7. de Septiembre de 1742.

J H S.

Juan de Loyola.

INDI

INDICE

DE LOS PARAGRAFOS DE este Libro.

- P**aragrafo I. *De las Ilusiones del Corazon en general.* pag. 1.
- Parag. II. *De las Ilusiones del Corazon en las gentes de mundo, ò Seculares.* pag. 14.
- Parag. III. *De las Ilusiones del Corazon, que pueden hallarse en los que hacen profesion de piedad, y en las personas Religiosas.* pag. 36.
- Parag. IV. *De las Ilusiones del Corazon, que pueden hallarse en el Estado Ecclesiastico.* p. 79.
- Parag. V. *De las Ilusiones del Corazon en la mayor parte de los estados particulares de las gentes de mundo.* pag. 123.
- Parag. VI. *De las Ilusiones del Corazon en los especiosos pretextos, que sirven de escusa, para no cargar con las obligaciones de la Religion, y de los preceptos de la Iglesia.* pag. 163.
- Parag. VII. *De las Ilusiones del Corazon en el trato familiar de la vida civil.* pag. 188.
- Parag. VIII. *De las Ilusiones del corazon en el*

empleo , que se suele hacer de los bienes de este mundo. pag. 216.

Parag. IX. De las Ilusiones del Corazon en los que siguen el error , y el cisma. pag. 255.

Parag. X. Del Arrianismo. pag. 301.

Parag. XI. Del Vnicelismo. pag. 309.

Parag. XII. Del Lutherianismo. pag. 318.

Parag. XIII. Del Zuinglianismo. pag. 335.

Parag. XIV. Del Calvinismo. pag. 344.

Parag. XV. De los remedios contra las Ilusiones del Corazon. pag. 373.

PROLOGO

DEL TRADUCTOR A LOS
que lo leyeren.

AL vèr tan aplaudidos en el Pùblico los gloriosos trabajos del R. P. Juan Croiset de la Compañia de Jevs en bien de las almas en sus muchas, y escogidas obras espirituales, tomè el empeño de leerlas por gusto particular, y proprio aprovechamiento en el nativo Idioma, en que primero salieron. Y al reparar la eficacia de sus discursos, la viveza de sus sentencias, la solidez de sus argumentos, la energia de sus palabras, y lo persuasivo de su eloquencia conocì, quan bien lograba su ingenio, espíritu, y penetracion el empeño, que ha sido el blanco, y objeto de los varones mas zelosos, y como el distintivo de los de su profesion en la pro-
duc-

duccion de los libros espirituales: este es predicar mas duraderamente con la pluma lo que solo puede hacer à tiempos, y de passo la voz; y valiendose del instrumento de los dedos por lengua hacer sin voces, lo que haria las mas fervorosa predicacion; peleando contra los vicios, è ignorancias, como de un sitio ventajoso desde las paginas de un libro, donde puestas en orden de batalla con distincion las razones suelen conseguir victorias, que no conseguiria la voz con todo su estrepito. Alabè para conmigo tan bien lograda la intencion en los que traia entre manos: porque es de alabar, dice Ca-

<p>Lib. I. de Divin. lect. c. 30</p>	<p>siodoro: <i>Fœlix intentio laudanda sedulitas, manu hominibus predicare: digitis linguam aperire; salutem mortalibus tacitam dare, & contra diaboli subreptiones illicitas calamo, atramentoque pugnare.</i></p>
--	---

Mas viendo, que no podia ser armeria

uni-

universal à todos Países la que yo quisiera franca à todo buen entendimiento, resolvì, bien, que rezeloso de mi insuficencia, cooperar à los piadosos intentos del Autor ; franqueando à los de nuestra Nacion el uso de unas armas de las mas finas, y bien fabricadas, que ha podido mi cuidado encontrar, para pelear contra vicios, ignorancias, y passiones. Solo he tenido la desgracia, de que para comenzar, me huvo de tocar la mas delicada, y dificultosa entre quantas se han fundido en tan precioso taller; estaban yà algunas mas faciles en las manos de los Españoles, por la industria de muchos zelosos de su bien; quedaban otras de mas bulto por traducir, por donde no me pareció dár principio; con que me ví precisado à entrar en la de las ilusiones del corazon, aun conociendo, que en ninguna acaso daria mas à vér mi cordedad por lo nuevo, y escabroso del argumento.

A la verdad esta obra afsi en la idèa,
como en el methodo es uno de los nue-
vos descubrimientos , que pueden aver
hecho los ingenios de tiempos acá en
los mas retirados Países , è incognitos se-
nos del humano corazon , en donde ape-
nas ay passo sin tropiezo , ni abance sin
vagio. En ella se và à hacer de bulto
unos movimientos tan fútiles , y delica-
dos , que apenas se dexan vèr , ò solo se
dexan observar, como menudencias, quan-
do son , ò crasas ignorancias , ò princi-
pios de unos desordenes de mucho cuer-
po. Hablase con todo genero de per-
sonas , y en todos los estados , y con-
diciones : esto si hace , que la obra sea
universal , tambien es causa , de que ha-
lle mas dificultades la explicacion , al
baxar à dar las señas individuales de las
ilusiones de cada classe particular , para
ique sean conocidas. Es el empeño no
lcontra unos vicios groseros , que en
dexandose vèr , vàn diciendo lo que
A son,

son , è inspiran desprecio , y horror
à quien no aya embotado con la con-
tinuacion en la maldad los remordimien-
tos de la conciencia ; sino contra unos
modos de obrar mas solapados , y aun
de buen parecer en lo exterior , por eu-
ya razon al mismo passo , que es obra
de las mas instructivas , y provechosas,
para quien busca sinceramente el desen-
gaño ; es tambien de las mas imme-
diatas contra los pretendidos disfrazes de
las pasiones , que quieren hacer su ti-
ro à la sordina , y sin ser sentidas ; y
aun pretenden gozar fueros , y privile-
gios de piedad , segun los hermosos
coloridos , de que visten los intoler-
bles desafueros de la relaxacion. En
fin ella es obra directamente idea-
da contra el absoluto imperio del amor
proprio , y que vâ à hacerle la guerra
en su mismo campo , que es el co-
razon , introduciendose hasta lo inte-
rior , para clavarle , y hacer inutiles

las mismas piezas, y baterías, de que se vale, que debe ser el asunto de los

Sabios à lo de Dios, segun dice el Ecclesiastico: *Verba sapientum, sicut stimuli, & quasi clavi in altum defixi:*

Cap. 12.

vers. 11.

las palabras de los Sabios, como estímulos, ò como clavos; ò para fixar sus movimientos, de modo que se contengan en la raya de la razon, ò para despertar los dormidos, y espolear los perezosos, à quien tienen las ilusiones sin movimiento. No adulan, expone el Maximo Doctor San Geronimo, las palabras de los Sabios, sino que punzan, por que han de ser, ò clavos para fixar en el temor de Dios à los que yerran, y andan descarriados; ò estímulos, con que se aviven los tardos, y remissos para la penitencia, y dolor de sus desordenes: *Notandum, quod dicuntur verba sapientum pungere, non palpare, nec molli manu atrahere; sed errantibus, & tardis*

dis pœnitentia doloris , & vulnus infligere.

Este es sin duda el caracter de las obras todas del R. P. Croiset; porque es tal su viveza, su energia, su espirtu, su penetracion, su ardor, y eficacia, que solo parece, nació para desengaños su pluma, y para estimular en el Divino servicio, y deseos de la christiana perfeccion los genios remissos, y espirtus cobardes. Pero con mas especialidad, que en ninguna otra, su estilo es efficacissimo estimulo en el libro de las ilusiones del corazon: aqui se dexa perceber con mas viveza su ahijon, sea porque su tiro es al corazon inmediatamente, fuente de los sentimientos, y del dolor, sea, porque quitando à las passiones la mascara, y los pretextos al amor proprio, con que como broquel se defiende, dà lo penetrante de su reflexion en lo vivo; ò finalmente, porque refinada con tantas

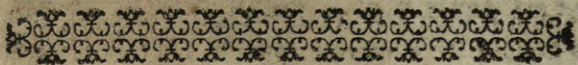
obras

obras anteriores su elocuencia , llegó à pelear con las ilusiones del corazon con unas armas , à quien tenia yà del todo lucidas el continuo exercicio , afiladas la experiencia , y de toda prueba la continuacion.

Por esta razon me ha sido mas dificultar à sus sentimientos el alma , que pide su viveza , y buscar à sus conceptos palabras , en que se conserve sin extinguirse su ardor ; he procurado à lo menos explicarlos con claridad , sin mendicar expresiones forasteras à nuestro Idioma , valiendome aun entre las naturales de las mas expresivas , atendido con la mayor nimiedad al concepto del Autor , pero sin aderirme servilmente à sus palabras , siempre que la falta de libertad en la voz pudiera hacer la traduccion desapacible. He seguido en todo la ley rigurosa de Traductor , mas sin perder de vista la claridad para la utilidad comun , que es el fin de seme-

jantes obras. He invertido algun tanto el orden de los Parrafos , por poner à continuacion todos los que pueden servir en nuestra España, dexando para lo ultimo los que pertenecen à las ilusiones de los Hereges , de los Cismaticos , de los Sectarios , y Gentes de partido ; y aun he dexado dos , que aunque utilissimos en los Países , donde es corriente el error , y la heregia , no me parecieron necessarios en un País, donde tiene tan hondas raizes la Religion , y no necessita de discursos , y exortaciones el Catholicismo. He querido hacer de todos modos agradable la letura de un libro de tanta utilidad , descargandole aun de lo que siendo precioso en sí, no era preciso para aquellos en cuya utilidad se trabajaba. Quiera Dios hacer feliz mi trabajo , cumpliendo al Autor sus deseos, que son el bien comun , la pureza de costumbres , el practico desengaño de
nues-

nuestros errores, la instruccion de todos los estados en las obligaciones de cada uno, y el desengaño del proprio corazon con el descubrimiento de sus ilusiones.



DE LAS ILUSIONES DEL CORAZON

EN TODO GENERO DE
estados, y condiciones.

PARAGRAFO I.

DE LAS ILUSIONES DEL CORAZON
en general.



A ilusion, hablando con propiedad, es un error, que nace de una falsa apariencia, y que preocupa la razon deslumbrandola; es un artificio del genio, ò del corazon para hacer parecer lo que no ay en la realidad, ò fingir las cosas distintas de lo que son. Assi la Optica finge á los ojos mil agradables ilusiones en los vidros poliedros, y nuestra imaginacion parece burlarse

A

de

de nuestra credulidad en los sueños, por cien fantásticas ilusiones. Toda brillantez engaña, todo lo que parece nuevo sorprende. Dicese ordinariamente, que la vida no es mas que un sueño, porque casi todo quanto ay en ella, es ilusion.

No todas las ilusiones pertenecen al entendimiento, tambien el corazon se dexa facilmente prender de falsas apariencias; todo lo que le agrada, le engaña, todo lo que lisongea la passion, la inclinacion, el amor proprio, y el genio, le parece plausible; y quisiera, que todo quanto le es agradable, fuesse verdadero. Como tiene una inclinacion natural à todo lo que lisongea los sentidos, ni aun se recela de aquellos mismos lazos, que le enredan; las passiones, que hacen en el corazon su morada, tienen en él un esclavo, que ciegamente les tributa vasallage; persuadente, lo que le agrada, y le hacen resolver, sin esperar à que la razon de su dictamen. De aqui proviene la contrariedad de opiniones, y pareceres sobre una misma cosa; de aqui la arrogante terquedad, en un siglo donde nada reyna mas, que la tenacidad, y dureza; de aqui los errores, y lamentables desvarios en la Fè, y dogmas; de aqui la monstruosa multitud de sectas en el mundo, y de aqui finalmente la corrupcion casi general de las costumbres.

El amor propio es el fecundo manantial de las ilusiones del corazon, y estas lo son de los errores del entendimiento. No se abraza, sino lo que alhaga a la imaginacion; los placeres mundanos, las maquinas engañosas de grandeza, de Dignidades, de aumentos de fortuna, y otros atractivos como estos, son otras tantas ilusiones; pero ilusiones lisongeras, y alhagueñas, que aunque no son en realidad, mas que verdaderos sueños, en fuerza de su duracion, y permanencia, pretenden passar por realidades; el empeño es quimerico a la verdad, pero su misma imposibilidad embelesa.

El error disfrazado con mascara de verdad, a diligencias del amor propio, usurpa a la misma verdad sus derechos, y encuentra tanto mas apoyo, y seguridad, quanto las pasiones son mas interessadas en mantenerle. Quando llega a satisfacer lo verosimil, ò aparente, se cuida poco de buscar lo verdadero. Son muchas de las ilusiones del corazon, como sueños agradables, que por lo menos mientras duran, hacen que la imaginacion lisongee nuestros sentidos, con el embeleso de unas representaciones del todo inutiles, y vanas: digalo el disgusto, con que recibimos a los que descubren nuestra ilusion, y nos desengañan, y despiertan.

Si todas las ilusiones naciesen del entendimiento, seria nuestro error menos tenáz. Desde luego, que la verdad se dexa ver, y manifiesta sin celages, señorea el espíritu; solo los genios apocados son esclavos de su preocupacion; un buen entendimiento percibe con menos dificultad lo falso de sus apariencias, y sabe quanto debe desconfiar de su proprio conocimiento. Las nieblas en un ambiente puro, en una llanura muy estendida, no son tan densas, ni continuas; mas en un estrecho recinto, y en una tierra humeda, ò pantanosa, habitan como en su proprio País, y natural esfera.

Como el error es una falsa opinion, que introduce en el entendimiento, ora sea la ignorancia, ora la falta de examen, ora el mal empleo de la razon; con la reflexion se puede facilmente llegar à percibir su flaqueza, y descubrir su falsedad, con tal, que raye en el animo la serenidad, y use la razon con libertad de todas sus facultades; mas quando preside la passion en este tribunal avasallando la razon; ò à lo menos es la passion el consejero, à quien se consulta, todo se decide à su antojo, y es el entendimiento como un juguete del corazon; quedando ofuscadas las luces de la razon, por las continuas nieblas, que nacen de un origen tan corrompido. En este estado in-

feliz,

feliz , en qué es el corazon el unico arbitro de las dudas , no solamente se descurre mal , pero ni aun se discurre. La passion es quien aboga , la voluntad quien intima , y el corazon quien hablando propriamente juzga con soberania , y sin apelacion ; y este es sin passar mas adelante el verdadero origen de los errores de estos tiempos , yá sea en puntos de Religion , yá en materia de costumbres , porque quando solo se consulta al amor proprio solo se juzga verdadero , lo que a este le es gustoso , y agradable.

Como en esta constitucion todo es agradable ; se reprueba quanto le es opuesto : autoridad , discursos , reflexiones , todo cede a una voluntaria preocupacion , la que se ha hecho tan universal en nuestros dias en toda suerte de estados , y condiciones , que se puede dudar , si siendo yá tan raro , y singular el buen sentido , debe mirarse como sentido comun.

Puede decirse , que las ilusiones del corazon son el dia de oy , una enfermedad epidemica del espiritu , la que acaso nunca fue tan comun , y general como en este siglo. La mayor parte de los hombres en todos los estados de la vida , en todas las edades , y condiciones no consultan sino con el corazon ; y todas sus decisiones se tienen por oraculos. La edad mas madura no está libre

de este contagio : antes parece , que quanto mas envejecidas las pasiones , tanto mas imperio tienen sobre el corazon , y por el corazon sobre el entendimiento. Quanto mayor es el ingenio , tanto mas dominantes , y obstinadas son las ilusiones del corazon ; su misma superioridad no sirve entonces , sino de autorizarlas , y mantenerlas.

Los movimientos de la mocedad mantenidos por el desahogo de las costumbres , y autorizados por el exemplo , tambien prevalecen presto contra la verdad. No ay enfermedad mas incurable , que la ceguedad voluntaria ; porque si se quiere dexar ver con todas sus luces la verdad , su mismo resplandor ofende los ojos debiles , y enfermizos. Quando la opinion nace del corazon , mira las luces del entendimiento como estrañas , y sospechosas , y de aqui nace su dureza , pertinacia , y obstinacion.

No seria dificil descubrir la falsedad , suspender el juicio , y no fiarse á lo menos de una resolucion por la regular precipitada , quando nace la determinacion de un origen , ò principio sospechoso , y de una potencia ciega , qual es la voluntad ; mas quando esta misma decide sin consulta se yerra voluntariamente el camino , y aun se ama el descamino , que nos hizo errar.

Tiene el corazon sus preocupaciones , como

tam-

tambien el entendimiento; pero aquellas son siempre dominantes, y pertinaces; y como saben tanto al sobervio origen de donde nacen, no es facil el que se den por vencidas. Puede decirse, que las preocupaciones de solo el entendimiento, no provienen sino de una como nieblecilla, que no se levanta del lugar de su proprio nacimiento; y assi solo un rayo de Sol basta para disiparlas, y esclarecerlas, dandole à conocer, lo que le avia hecho hacer una eleccion menos acertada. Pero en las preocupaciones del corazon, no es lo mismo; por que el origen del error, y obstinacion, se encuentra en el corazon mismo; el amor proprio, la inclinacion, la passion sola, es quien hace la eleccion, sin otra deliberacion, que la del amor proprio. Las prevenciones del corazon en preocupando el entendimiento, hechizan la razon: y de aqui proviene la obstinacion en punto de Religion, y doctrina.

Traiganse à la memoria las heregias todas, que han cundido en el Universo desde el origen de la Iglesia; recuerde cada uno la mayor parte de sus errores, ora sea en las costumbres, ora en la conducta de sus propios negocios: y hallarà, que las ilusiones del corazon son la causa de todos ellos. Algo menos de satisfaccion en lo que gusta al amor proprio, à la inclinacion, y al antojo, y

algo más de desconfianza en nuestros propios discursos; menos precipitacion en resolver, y más madurez en el juzgar, nos pondria en estado de jamás arrepentirnos de lo que una vez resolvimos. Como toca à la prudencia velar contra todo lo que entorpece la razon, deslumbrando el entendimiento; así es propio de las ilusiones del corazon no proponerle nada, que no le guste, y agrade, y estorvar con su astucia, y sagacidad aun la sombra de desconfianza, por cerrarle el passo aun à la deliberacion; y por esso se dice comunmente con razon, que el entendimiento es ordinariamente la burla del corazon, y el juguete del amor propio.

No ay duda, que al entendimiento puede engañarle, y hacerle dar en el error su misma sinceridad; en lo natural su conocimiento es muy limitado, para estar libre de este achaque; mas no será incurable la enfermedad, sino es el movimiento del corazon el primer movil de lo que se resuelve. Un poco de reflexion, un nuevo conocimiento, una razon despejada pueden facilmente hacer, que descubra el error, conociendo lo falso de su primer sentimiento. Mas quando el corazon se hace parte en la resolucion, adquiere demasiado imperio sobre el juizio, para no llevar adelante su tema. Son las ilusiones del corazon, como los

he.

hechizos, a quien llamamos ilusiones por encantamiento. Aquellos cuyos ojos jamás han padecido la fascinacion ; no cesan de clamar contra la lamentable credulidad del vulgo; miran en tono de compasion à quien se la descubre, y à este modo procede la ciega terquedad de los que se apasionan en todas Sectas; y lo mismo puede decirse con proporcion tocante al desorden en las costumbres, y en todos los desvarios en que ciegamente caemos , mientras vivimos , que quando se entrega voluntariamente el corazon à una mala conducta, pierde el camino, y ama tenazmente su perdicion.

El entendimiento en fuerza de algunos reflexos tenues de la razon puede experimentar algun ligero remordimiento sobre lo irregular del empeño, en que le ha metido su passion ; mas quando el corazon le determina , y alguna passion le autoriza , muy presto encuentra la seguridad , donde pudiera temer un precipicio. Clamefe quanto quiera contra una tan desacomodada doctrina , y que turba la tranquila possession de los injustos derechos del amor proprio : las reflexiones son ciertas , son solidas , son justas , y no avra quien à lo menos en el ultimo instante de la vida, en que se juzga sanamente de las cosas , no les dè toda la autoridad , que se merecen , confessando lo irrefragable de su verdad.

Pero mientras vivimos , desde luego , que la pasión, y el amor propio reynan en el corazon, no le quedan a la verdad mas, que unas debiles luces , que de ordinario se reputan por vanas preocupaciones de un espíritu apocado ; todo contribuye á seguir el error , y mantenerle con descaro; cesan entonces las dudas, el temor , las perplexidades, debiles despojos de un entendimiento cautivo ; porque se establece una lamentable seguridad en un corazon , y en un espíritu dominado de la pasión.

* * *

Què cosa mas necia , mas extravagante , y que deba causar mayor assombro por poca fuerza, que nos haga la razon , que aquella monstruosa multitud de Dioses de toda especie , que ha infatuado el entendimiento de los hombres de toda condicion , y estado en el espacio de tantos siglos ? La razon natural no estaba extinguida ; antes bien avia personas muy capaces entre los Paganos, muchos hacian vanidad de Philosophos ; esto es, se tenian por habiles en la averiguacion de las causas naturales , y en las ciencias , y artes liberales; no obstante hubo , ni pudo aver jamás tan grosera , y lamentable locura , como la de los Paganos ?

nos? Pueden tenerse por hombres de razon, siendo mas bestias, que los viles animales, à quienes ofrecian incienso? Los Egypcios Pueblos por lo demas ingeniosos adoraban cocodrillos, gatos, y cebollas. A què excesso de supersticiones, y flaqueza, no traxo à los Romanos, Pueblo tan industrioso, tan capaz, y aun tan habil en el gobierno, la idolatria, y el culto de una monstruosa multitud de fantasticas divinidades! Todos estos espantosos delvarios son efectos del imperio del corazon sobre el entendimiento.

El desorden, y corrupcion del corazon es quien ha dado à luz la idolatria, y la ha mantenido, y autorizado à expensas de la razon. No era por cierto difícil descubrir lo falaz, impio, y ridiculo de esta fantastica quimera de Religion; ninguna cosa mas facil, que percibir lo falso, y extravagante de una ilusion tan lastimosa, y grosera; mas el corazon estragado avia, digamoslo asì, tiranizado el entendimiento, y extinguido todo su esplendor; la razon cautiva avia cedido su lugar à la passion; y esta no teniendo freno, à poco tiempo corriò mas allà de los terminos de la equidad, y justicia. Porque es siempre universal el desenfrenamiento de costumbres, quando cada uno vive segun la ley de sus apetitos.

Gracias al Cielo, vivimos ya en un siglo muy

espi-

espiritual, y cultivado; para que las ilusiones del corazon sean tan groseras, y materiales: y aunque en la realidad no son menos generales; pero son mas limadas, y cortefanas: aunque tan comunes en todas edades, estados, y condiciones, en todos dan à entender la cultura, y delicadeza de nuestro siglo; no son ya como aquellas monstruosas ilusiones, que à la mas rustica razon dan en rostro, y causaràn rubor à la impiedad misma: no son ya por lo comun mas que errores en punto de costumbres, inspirados, y autorizados por el amor proprio, conformes à la inclinacion, y al natural, nacidos de alguna passion, especialmente la dominante; que jamàs los propone al entendimiento, sin saber, que lisongeanel apetito; estas son ilusiones, es verdad; pero ilusiones, que el corazon autoriza, acredita el exemplo, y el entendimiento sin desconfianza abraza; porque además de ser alhagueñas al sentido, dicen bien con el unico empeño de nuestra passion, afectos, y apetitos.

La imparcialidad tan necesaria en las resoluciones, apenas se encuentra el dia de oy en la eleccion de las cosas; la imaginacion servilmente entregada à los movimientos del corazon, resuelve sin reflexion el partido à que se inclina; y se determina à una opinion, aun casi sin cono-

cerla. Nada ay mas decisivo , que el amor propio , perseverasse en el error, mientras la ilusion no cessa , y esta permanece en el corazon todo el tiempo , que se le antoja. Rara vez sucede, que un espiritu naturalmente orgulloso reconozca sus movimientos , quando la passion dominante es quien los produce en el corazon. Se endurece obstinadamente contra todos los remordimientos ; el temor de aver escogido mal , está lexos de un tribunal , donde se decide segun los antojos del apetito. No le quedan al parecer mas , que ciertas debiles inspiraciones , con que del todo se agotan los medios , que pudiesen darle à conocer lo desordenado de su empeño ; pero quantos resisten en esse estado, aun á la misma actividad de la gracia ! Es verdad, que el corazon humilde , siempre es docil ; pero què importa , si el arrepentimiento viene tarde , quando se toma la resolucion tan de antemano.

Quantos lamentables errores en punto de Religion , y dogmas evitaria una prudente desconfianza en nuestros propios discursos , quando estos traen su origen del corazon ; y quantos infructuosos arrepentimientos escusaria à muchos , à quienes las ilusiones del corazon empeñan por pura pertinacia en los yerros , y en una infeliz conducta en sus negocios ! *Fili hominum, usque*

quò gravi corde! Clamaba el Prophetá ; hijos de los hombres, hasta quando aveis de ser el blanco de las burlas de vuestro corazon ? Hasta quando aveis de dexaros cegar por la passion , que os domina ? *Ut quid diligitis vanitatem , & queritis mendacium ?* Qué dicha encontráis en amar el error , y por qué gustáis de engañaros á vosotros mismos , no consultando , ni siguiendo sino vuestros deseos ?

PARAGRAFO II.

DE LAS ILUSIONES DEL CORAZON en las gentes de mundo , ò Seculares.

EL estado de las gentes de mundo , en quanto se distingue del Estado Eclesiastico , y Regular , se dice propriamente por la condicion de las personas legas , que se entiende comunmente por la voz de seculares , y que viven segun los dictámenes del mundo. No se concibe, al parecer , bastantemente lo que es este estado, apreciable por muchos motivos , quando se considera como una profesion poco Christiana , como un estado de vida licenciosa , donde reynan libremente la corrupcion de costumbres , la impia tolerancia en punto á Religion , la mala

fccc,

fee, y la desemboltura. El mundo no està generalmente tan estragado. No solamente ay oy en las gentes seculares ingenio, habilidad, y politica; sino tambien integridad, piedad, y rectitud. Aun esta la Religion en la entera possession de sus derechos; y gracias al Señor se encuentran en todas clases de personas, quienes sepan juntar un corazon, y espiritu Christiano, con toda la politica, y puntualidades de la vida civil; no obstante no se puede negar, que el espiritu del mundo prevalece ordinariamente al de Christo, y que sus maximas se elevan cada dia sobre las leyes del Evangelio; porque quando el corazon se declara en favor de las mundanas idèas, tiene poco què esperar en esta concurrencia la doctrina del Christianismo.

El mundo se ha mirado siempre como un gran theatro, donde los hombres se burlan unos de otros; la astucia, y disimulo estàn oy mas en practica, mas por esso la rectitud, y buena fee son acaso menos frequentes? O las apariencias engañan, ò à decir verdad, la piedad desfallece, la Religion brilla poco, y muy pocos aspiran, à mas, que à ser tenidos por hombres de bien en el theatro del mundo.

No parece, sino que à los seculares se les ha dado el nombre de mūdanos, solo porque su clase se

compone de hombres arreglados á sus máximas, espíritu, y condicion. A la verdad sus intenciones se regulan mas, que por la razon, por el atajo; es casi inegable, que es poco menos, que universal la corrupcion de costumbres, el desahogo ha cundido en todas las clases, y condiciones. Las pasiones el dia de oy en lo exterior mas contenidas, no hacen menos estrago, aunque no meten tanto ruido, y se puede decir, que el vicio ha encontrado el arte de domesticar el entendimiento, assegurandole contra las aprehensiones de una conciencia escrupulosa: juzgase como propria de los devotos esta delicadeza de conciencia, estos piadosos temores, que han sido siempre el carácter de los que tratan de virtud, y á quien miran los del mundo, como pruebas de un espíritu apocado, y encogido; toda esta tan universal disolucion de costumbres en un siglo, por otra parte, tan habil, y cultivado, es efecto de las ilusiones del corazon. No ay hombre de buen juicio, que discurriendo con serenidad, no las condene, por mas que su proceder las autorice. De donde procede esta lamentable contrariedad de costumbres, y sentimientos en el mismo hombre? Proviene, de que aunque las luces de la razon no se ayan extinguido, estan muy amortiguadas por las densas humaredas, que

que

que levantan las pasiones ; y fugetado el entendimiento por el corazon , no se executa , sino lo que es conforme à sus afectos.

El dia de oy las pasiones reynan tiranicamente en el mundo , y se puede decir , que son el principal movil de todos los proyectos. Todas las ideas , que forma cada uno en su profesion ; corren , y caminan apoyadas sobre el interes , la ambicion , el deleyte , y la concupiscencia. Desde que el corazon se declara , ni se oye la Religion , ni se consulta la justicia , ni aun la razon misma ; basta que el amor proprio lo apruebe ; para que se tenga por prudente quanto determina. Mientras subsisten las ilusiones del corazon , los reveses de la fortuna , exemplos tan comunes de una continuada desgracia , no sirven à las gentes de mundo , para ser mas circunspectas , mas avisadas , mas recelosas , y prudentes ; cada uno espera ser mas feliz en su estado , y mas privilegiado en su eleccion ; y es por ventura la Religion , la prudencia , la razon misma , quien produce en el animo este dictamen ? Sobre què se funda este juicio ? Ay ! Que no aviendo consultado con ellas la resolucion , no pueden tener parte en lo determinado ; el corazon , la passion , y la concupiscencia es solamente , quien ha resuelto el fin , y determinado los medios ; sobre es-

tos fundamentos estriva su soberbia máquina. Las ilusiones del corazon la han formado ; mientras estas duraren , se mantendrá ; y nadie podrá admirarse , que apagandose tan vanos , y falsos resplandores , vuelva á su natural obscuridad el orgullo , y la soberbia ; y de aqui nace mas comunmente la mayor parte de las fatales mudanzas de fortuna en las familias.

En vano se lastiman los hombres de su suerte, en vano repiten exclamaciones contra la injusticia , maglignidad , è infidelidad del mundo ; en vano esparcen quejas contra la mala fee , y envidia de los emulos ; mas antes se debiera clamar contra la inconsiderada precipitacion en determinarse ; contra las engañosas preocupaciones , de que debia cada uno recatarse , y á que se entregan de ordinario los hombres ciegamente ; contra la passion dominante , de que nos dexamos arrastrar como esclavos ; en una palabra, mas antes se debria clamar contra el proprio corazon , de quien ha sido engañado cada uno , por abrazar ciegamente su ilusion. Ninguna cosa nos puede dár á conocer mejor , quan en vela debemos estar contra las ilusiones , que el considerar , con serenidad de animo , el atractivo engañoso , de que cada passion se vale en particular para hacernos dár ciegamente en el engaño.

El interès , hablando propriamente , es oy en el mundo la pafsion dominante , ò á lo menos la mas universal ; es quimera una pafsion , que no tenga algun interès por objeto ; y un corazon sin deseos , y sin pafsiones , aun es cosa mas extraordinaria ; el deseo de la gloria del mundo , el amor de los bienes , y riquezas nacen con nosotros. El interès no solamente es vicio de gente comun ; no ay clase , que no esté infecta de su contagio ; es mas descubierto , ò se manifiesta con mas groseria entre los pobres ; pero no es menos vehemente , ni menos impetuoso entre los ricos. El día de oy todo se pesa , y mide por el interès , y quizá no ay medida menos justa. El corazon , que es como su hijo mayor , le dá un imperio tan absoluto sobre la razon , que nada basta á detenerle , ni embotar su acrimonia ; oy todo cede al interès. No obstante pocas pafsiones ay mas ciegas , y que llenen la razon de mas alhagueñas ilusiones ; y que en tantos motivos de pesar , à quien se dexa dominar de sus interesadas sugestiones.

A la verdad , el pretexto del interès es faláz ; la pafsion de la codicia nada propone , que no deslumbre , y aprisione ; y son muy raros los que no quedan esclavos en sus cadenas. Esperanza cercana de una gran fortuna ; successos siem-

pre felices, medidas eficaces contra todas las desgracias; todo concurre à hacer la ilusion mas agradable, y menos sospechosa; tales son los artificios, que esta passion altiva practica, para llegar à sus fines.

El amor proprio; la ambicion, y todas las passiones aplauden, y concurren à mantener los deseos, que producen; entregase el animo sin temor a un mar lleno de escollos, famoso por sus tempestades, y aun mas famoso por la continuacion de sus naufragios; mientras, que la ilusion en punto à interes, esfuerza, y anima, no ay cosa, que detenga el apetito; antes por decirlo asi, sirve de passaporte, y salvaguardias; y por esso quan pocos son los que llegan con bonanza, y felicidad al Puerto!

Lo que hace esta ilusion del corazon en materia de interes mas ciega, y eficaz, es el exemplo de ciertas subitas, y no esperadas fortunas, que sin saber por què maquinas ocultas, elevan, y entresacan del comun del Pueblo las familias, y haciéndolas subir hasta la clase respetable de Grandes, con sus riquezas repentinamente amontonadas, parece consiguen olvidar por algun tiempo la mediania de su primera condicion, y la obscuridad de su humilde nacimiento. Mas fuera, de que este genero de Phenomenos es ex-

traordinario, y dura poco; la ilusion, que es inseparable del deseo excesivo de riquezas, deslumbra en realidad; pero sin que haga mas dichosos su luz á aquellos, á quien tan presurosos cometas alumbraban.

El mundo, y la fortuna, para quien conoce bien la insuficiencia de su poder, no merecen tanta sollicitud, y diligencia. Las fortunas elevadas consiguen desvanecer la vanidad de los unos; y la abjecion de las humildes trastorna la presumpcion de los otros. Mas que cosa tan vana, ò menos solida, que las operaciones de una maquina tan insustancial, y aparente? Mientras mas agitacion en las empresas, mayores cuidados, ò inquietudes en el deseo; lograse finalmente la dicha de llevar al cabo el empeño: el mismo suceso no es en sustancia, sino una ilusion, que no podremos negar en los ultimos momentos de la vida. Vense muchas de estas altas fortunas, permanecer largo tiempo en las familias, donde han tenido su origen? Quan pocas duran hasta passar la segunda generacion? Aun son menos, las que mantienen hasta esta todo el esplendor, que deslumbra la inconsideracion de los incautos.

Quantas de estas brillantes, y subitas fortunas, que son semejantes a los relampagos acom-

pañados del trueno , se acaban inmediatamente con el ruido ? Eran necesarios tantos gastos , y cargar con tantos trabajos , para representar al público una escena de tan poca duracion ? Sin embargo estas son aquellas fortunas repentinas , y mañosas , que encantan , y encienden la pasión , por mas que nada sean en la realidad , sino falaces ilusiones.

No hablo aqui de aquella avaricia soez , que mas es enfermedad , y flaqueza de animo , que pasión , ò ilusion del corazon. Ciertamente , que mas lastimosa locura , y que cosa mas risible , que ver un hombre necesitado aun en medio de la mayor abundancia ; y que no sueña sino en amontonar tesoros , y mas tesoros , mientras que casi se dexa morir a manos de la necesidad , y del hambre ? La insaciable codicia de riquezas priva á los avarientos el gozar de ellas. La ilusion en esta enfermedad del animo esta en disfrazar la avaricia con el nombre de economia ; persuadiendose , que es prudencia , negarse hasta lo necesario , aun quando pudiera gozar de todas las comodidades , y regalos.

Solo pretendo hablar aqui de la ilusion inseparable de esta pasión ansiosa , inquieta , è insaciable , que no consulta , sino su propria inclinacion ; no suspira sino por las ganancias , ni

tiene mas norte en su passion, que la escasa luz de sus interessadas reflexiones: passion inquieta, enemiga de nuestro reposo, y que siempre pone en gran peligro nuestra salvacion.

En efecto todo cede al interes entre las gentes de comercio, y de negocios. Los santos dias de Domingo, y las mayores fiestas de la Iglesia no son dias privilegiados en sus casas; antes al contrario por lo regular nunca mas ocupados en dependencias temporales, que en estos dias. Escrituras, letras de cambio, respuestas a sus correspondientes, arreglamiento de cuentas, detenciones muy de asiento en sus lonjas, expedientes dexados regularmente para los dias festivos, son las mejores devociones, con que santifican ordinariamente el santo dia de Domingo, la mayor parte de aquellos, a quien el deseo de la ganancia consume, y a quien la passion del interes avassalla.

Todo cede a la ilusion, por mas que la conciencia de voces.

* * *

No quiera Dios, intente condenar por esso el cuidado, la aplicacion, la atencion exacta en conservar los bienes adquiridos, ni el deseo mo-

derado, y la ingeniosa diligencia en aumentarlos por medios justos, ni el adelantar el comercio segun todas las reglas de la prudencia, y equidad; el estado, el empleo, la obligacion misma requieren, que los hombres de mundo sean aplicados à conservar sus interèsses; à que sean estimados sus talentos à poner toda diligencia, è industria, para poder vivir con honra, segun la calidad de su estado; para poder de esse modo dexar à sus hijos, y sucessores mas rica herencia. Si es puramente por pereza, ò pusillanidad el reusar el trabajo, qualquiera floxedad en este punto es inexcusable. En esse caso el falso pretexto de no tener ambicion, seria una ilusion del corazon, baxo la mascara de desinterès, y desaproprio; seria una pereza casi tan digna de condenarse, como el demasiado deseo de enriquecerse, y hacer fortuna. Las pasiones se disfrazan; y representan toda suerte de papeles, para burlarse de nosotros; ninguna no obstante consigue mas, y es mas hàbil en el arte de disimular, que la del interès, que oy reyna con tanto imperio en el mundo.

El interès habla todo genero de lenguas, y representa toda suerte de papeles, aun el de desinteresado; tanto dominio ha adquirido la ilusion en el corazon! los mas dominados de

esta passion, son por lo regular los mas eloquentes en declamar contra la demasiada codicia de las riquezas, y el deseo immoderado de hacer fortuna; esta passion les parece odiosa en todos los demàs: en medio de que ella es su passion favorecida; como reside la ilusion en su proprio corazon, como en su centro; dexa al entendimiento la libertad de advertir los defectos, y deformidad de esta passion en los otros, interin, que oculta, ò disfraza à sus mismos ojos los suyos.

No se encuentra integridad, donde sirve de contraste el interès, especialmente quando, ò se ha nacido en la cuna de la pobreza, ò ha correspondido à la codicia la fortuna. Buen Dios! Quantas ganancias ilicitas, quanto genero de usuras, què injusticias, què ilusiones del corazon no palia, y aun santifica la passion, y el interès! Astucias engañosas, industrias nada limpias, crueldades barbaras, en querer aprovecharse de la miseria agena; pronta disposicion de animo para las mas exorbitantes ganancias; provechos usurarios de dinero prestado, interèsses de los interèsses mismos, salario de oficiales, ò domesticos retenido mucho tiempo, disputado, ò disminuido contra la buena fee: quiebras aparentes, razones frivolas, pero engañosas, por eludir la

paga, ò á lo menos por diferirla à costa del acreedor, todas son hijas legitimas de la codicia: el arte de hurtar es inagotable. La conciencia, la Religion, la ley bien pueden reclamar; la ilusion del corazon lo palia todo, todo lo justifica, y dá por bueno. En efecto se ven muchos de estos injustos poseedores de los bienes agenos, que se ayan amedrentado de los remordimientos de la conciencia? Se encuentran muchos, que restituyan? El fruto al parecer, de sus artificiosas rapiñas los anima, especialmente si al abrigo de una vana, è imaginaria reputacion de hombres de bien, no pierden nada de su credito por estas paliadas, y ocultas injusticias.

No están todos los Piratas en la mar, ni todos los fulleros en las ferias; en el comercio del mundo ay, para explicarlo así, demasiados perardistas de profesion ocultos, que se sirven mañosamente de malos medios, para aprovecharse de la ignorancia, y buena fee de la gente sincera. Los Mercaderes, que no venden fino por menudo, están mas expuestos à este comercio de iniquidad. No se hace escrupulo de pedir demasiado por las mercaderias, especialmente à gente rustica, sencilla, y forastera. Con tal, que un Mercader en su tienda sea un poco charlatan, y sepa hacerse creer, es aplaudido, y se alaba de

aver

avèr hecho caer en el lazo, à los que teniendole por hombre de buena fee, no se recatan de sus enredos. Quièn es aqui mas engañado de la ilusion? Quantas artes no se emplean por disimular un genero deslustrado, y de ningun valor. Aquel lustre artificial, y postizo deslumbra à los ignorantes; un precio excesivo autoriza la supercheria; caen en el lazo los ignorantes, y sencillos: con mucho no vale la mercaderia, lo que costò; però se paga con ella el artificio con que se vende. Ciertamente, el engaño, la mala fee, la injusticia son manifiestas, ellas mismas levantan el grito; no obstante se aplauden, porque las ilusiones del corazon, no solamente los hacen ciegos en esta materia, sino aun tambien sordos à los remordimientos de la conciencia; y de aqui proviene, que siendo esclavos de la ambiciosa passion del interès, aya tampoco que se conviertan, y restituyan lo mal ganado.

* * *

Passando adelante, se puede decir, que el dia de oy la vida ociosa parece en el mundo el distintivo de las personas acomodadas. Mirase como una vida mecanica la aplicacion à las obligaciones de su estado. La vida ocupada, y compues-

ta de días llenos de serias ocupaciones, se dexa para los oficiales, y gente plebeya; la ociosidad, los días gastados en holgazanerías, los vanos divertimientos, dan al parecer, no sé qué ayre de distincion, y de nobleza; y muchos entre la gente ordinaria imaginan adelantar hasta hacer olvidar la baxeza de su nacimiento, en pudiendo vivir una vida deliciosa, y passando sus días en una sobervia ociosidad.

Las mugeres sobre todo miran esta vida ociosa, como un título de nobleza; el cuidado de su familia, y de su casa, por indispensable, que sea á una muger Christiana, se mira oy como incompatible con el esplendor de quien se ha de señalar en el mundo; creeria envilecerse, è igualarse con sus criados, si partiesse con ellos el cuidado de sus hijos. El espacio que gasta en componerse, y adornarse, no le dexa tiempo para orar. Su corazon, y por consiguiente su entendimiento enteramente se ocupan con el repartimiento, que forma de los inútiles entretenimientos, y diversiones en que ha de ocupar el día.

Los concursos de gente ociosa, el juego, las casas de placer, los espectáculos, son toda su ocupacion, y sirven de divertir los enfados indefectibles en una vida ociosa, y holgazana. Pero pregunto, esta muger tan dada al mundo,

igno-

ignora; que es Christiana? De ningun modos algunas veces asiste à la Iglesia, frequenta los Sacramentos, se dexa ver en la Miffa; no obstante una vida ociosa ha sido jamàs vida Christiana? Pues què un nacimiento ilustre, un titulo de nobleza, y un poco de renta mas, bastan para dispensar à ninguno de las obligaciones effenciales de Religion? Vease aqui el efecto de las ilusiones. Lo mas espantoso en esta vida de ociosidad es, que la conciencia està muda; sus remordimientos està desterrados de esta region de placeres; reyna la alegria, nada se teme; porque se vive tranquilamente, y à placer: mas quièn lo assegura? la ilusion. Quando la passion domina el corazon, su primer efecto es cegar el entendimiento, quitandole el exercicio de la razon. Una mera tintura de Religion, el mas effcax conocimiento de la Doctrina del Evangelio, bastaria para abrir los ojos de estas personas de mundo, y hacerles perceber las fatales consecuencias de una vida tan poco Christiana; mas quando el corazon se ha entregado à las maximas del mundo, se obscurece la razon, y se deslumbra el entendimiento.

Pues què mal hace quièn es de un nacimiento distinguido, quien tiene conveniencias, quien es de calidad, y hace papel en el mundo; que

mal

mal hace , digo , en passar sus dias en una dulce inaccion , y en divertir los disgustos de una muy larga ociosidad, con el juego, el bayle, y otros honestos divertimientos? Tal es el language de los que figuen , y se dedican à la ociosidad. Pero ay ! no se encuentra mal alguno en vivir una vida, que el Evangelio condena , Jesu-Christo reprueba , y todos los Santos han mirado como el camino ancho , y que conduce por medio de las comodidades à la muerte? Este es el fruto , que produce la ilusion del corazon ; y esta misma sera la que haga acaso, murmuren muchos de tan verdadera doctrina ; mirando como demasiada austeridad , lo que no es mas que la letra del Evangelio. No dudo , que se hallará doctrina no tan severa : y como en esta diversidad de opiniones en punto de costumbres solo se consulta al corazon , tendrá sobrado sequito la decision , como quien tanto se acomoda al amor proprio ; mientras persiste la ilusion todo conspira à favor del mas moderado rigor , porque la delicadeza de una vida acomodada , quede en pacifica posesion de todos sus derechos.

* * *

**Lo que se llama moda entre la gente Cortesana
del**

del mundo, es una futilidad de la razon, deslumbrada por las ilusiones del corazon, á quien domina una necia vanidad, y un inquieto deseo de sobresalir, que no le permite reposo. Ninguna passion se burla con mas destreza de la liviandad del genio de las mugeres de este siglo. Cada año mudamos de escena, y parece, que representan sin cessar una farsa sobre el theatro del mundo, haciendo tan diferentes personajes, quantas modas introducen con la mudanza de vestidos. Preciso será, que las mugeres confiessen, que les falta algun merito verdadero, pues nacen, por decirlo assi, con tan gran propension á parecer bien, que gastan la mayor parte de su vida en aderezarse, y componerse. No obstante, como ninguna cosa ay mas vana, que su misma variedad, temen con razon, que pierda el largo uso la celebridad, y aplauso, que produjo en el público la novedad: hase moda de unos bien superficiales aderezos, y como es solo aparente su esplendor, se aja á poco tiempo su lustre, por mas que quede en su vigor la vanidad, que le introduxo. Desde luego, que una moda comienza á antiquarse, se tiene gran cuidado, en substituirle otra nueva. Todas las passiones son fecuadas en medios para su fin, y la de lucir, mas que todas; y de ay nace la nunca interrumpida succession de nuevas modas,

las

las mas extraordinarias , las mas vanas , y que todas demuestran visiblemente , quan poca substancia , y verdadero merito se reconoce , quando para lucir , y señalarse en el mundo , es preciso recurrir à un esplendor tan deprestado , y aun adorno tan postizo.

* * *

El orgullo entre la gente popular , no es mas ; que una loca vanidad , que se mantiene de su propia substancia en lo limitado de su esfera , y condicion ; mas en la gente de distincion , la vanidad no solamente es una demasiada opinion , y confianza de si mismos , sino tambien una sobervia presumptuosa , una ambicion desmedida , una passion desreglada de gloria , y de fortuna ; que se mantiene de quimericas fantasias , y fantasticas preeminencias. No tienen limite sus deseos , aun quando son sus ansias el potro de su tormento. Un hombre ambicioso no cree estar en el lugar , que le corresponde , mientras se ve nivelado con sus iguales ; mira , si no con despecho , à lo menos con pesar à los mas altos , y no encuentra sosiego , ni quietud , mientras ve , que puede subir mas alto , ò hacer mayor fortuna. La obscuridad de su nacimiento le molesta , el ruido , que

hacen los otros en el mundo le aturde, y el lucimiento ageno le desoja. Como ninguna cosa puede faciar su ambicion, no pudiendo lucir, corre ansioso en seguimiento de su sombra; no ay passion mas turbulenta; todo lo trastorna, y sirve de suplicio a los mismos, que atormenta. Y este es el efecto ordinario de las ilusiones de un corazon lleno de orgullo, y de un entendimiento, a quien sus mismas ilusiones mantienen de quimeras.

Ninguna cosa mas contraria a nuestro reposo, y aun se puede decir, a nuestros verdaderos intereses, que la ambicion de sobrepujar a los otros en merito, y en gloria. Es correr toda la vida tras el viento, y no mantenernos sino de vanas fantasmas. Esse es el primer objeto de las ilusiones del corazon, y el unico fruto que producen. Què solidèz, y sustancia se encuentra en la vanidad de un titulo pomposo, que por lo regular se apoya sobre nada? En una dignidad sin merito, en un alto empleo, que no sirve algunas veces sino de manifestar a mas distancia las faltas, que en un puesto inferior, y menos elevado no se huvieran advertido? Què otra gloria sacan de sus inmensos trabajos aquellos, a quienes tanto eleva sobre sus iguales una loca fortuna, sino es hacer mas ruido en el

mundo, cayendo de mas alto? Pocas personas de distincion dexan de escuchar con complacencia un cumplimiento lisongero lleno de excessivas alabanzas, falsas en el conocimiento de quien las dá, è injustas, y sin merito, aun en el apasionado sentir de quien las recibe; no obstante se admiten con gusto, se lleva bien en estas ocasiones, que el Panegirista mienta: à raro hombre de elevacion le dexa de gustar verse transformado en Heroe en una dedicatoria; es verdad, que como el Autor mas busca su alabanza, que la de su Heroe, cuida poco de que el retrato le salga parecido, con tal que la vanidad del uno, y del otro quede satisfecha, jamás busca la ilusion lo verdadero, y es preciso confessar, que las passiones se burlan sobradamente del corazon, y entendimiento de los hombres, y lo que es mas lamentable, siempre sacan sus ventajas á costa nuestra.

De quantos cuidados, y disgustos nos libramos, quantos amargos sinsavores, è inquietudes mortales no evitaremos, si al favor de las luces de la razon, y de un poco de consideracion quisiessemos desengañarnos de los fantasticos proyectos de la ambicion, de la gloria, y de la fortuna, abriendo los ojos para percibir el encanto, y falsedad de las ilusiones de un

Corazon, que la passion ha avassallado? No serian tan pocos en el siglo los felices, si cada uno supiese moderar sus deseos, y ambicion, y ceñirse a los terminos de su estado, condicion, y empleo, sin desear mas lugar, que el que pueden llenar nuestros talentos.

No quiero por esto, condenar aqui aquella noble ambicion, que debe ser el empeño, y caracter de los Heroes, que nace al parecer con los grandes, y es dote de que nacen heredados los mas sublimes espiritus. Esta no es aquella passion ciega, turbulenta, y desatinada, que todo lo trastorna; es una noble, y loable emulacion, que puede estimular al honor por el camino de la virtud; enemiga siempre de aquella embidia soez, y necia vanidad, vicios indignos de un corazon grande. La verdadera grandeza de animo, es una elevacion de conocimiento en el espiritu, y de nobleza de sentimientos en el corazon, que hace elevar el pensamiento a grandes cosas, siguiendo las reglas de la razon, sin que el orgullo, y la presuncion sean los mobiles de la empresa. Las ilusiones del corazon no tienen parte en este heroico movimiento: esto es propriamente lo que se llama magnanimidad, virtud, que se encuentra en los mayores Santos, y en los Principes mas excelentes.

La ambicion contra que he declamado , propriamente es una pafsion desreglada por la alabanza , y gloria que no alcanzan los meritos; es aquel deseo ardiente de sobreponerse à los otros sin los talentos , y calidades en que se apoya su dignidad; es aquel efecto vicioso de una loca vanidad , que trastorna la cabeza , y que despues de aver martirizado à un hombre vano haciendole correr tras el humo , y el viento , le dexan burlado à èl , y le hacen objeto de la buria de los otros.

PARAGRAFO III.

*DE LAS ILUSIONES DE CORAZON,
que pueden hallarse, en los que hacen pro-
fession de piedad, y en las personas
Religiosas.*

SI ay algun estado de vida en el mundo, donde se deba vivir al parecer, sin ilusiones del corazon , es ciertamente en el de las personas devotas. La profesion descubierta, que hacen de seguir los mas perfectos consejos de Jesu Christo , y de no vivir sino segun las mas puras maximas del Evangelio , debe preservarlas del contagio , que inficiona el corazon, y entendimiento de aquellos , que viven segun el

espíritu del mundo. La continua guerra, que estas almas privilegiadas están obligadas á tener con sus pasiones , les hace gustar las dulzuras de una paz , que el mundo no conoce. Ilustradas por las luces de el Espíritu Santo , cuidan poco de los falsos resplandores de una fingida santidad ; una piedad solida , y sin hazañeria , una devocion sencilla , y pura , esta siempre sobre aviso contra las ilusiones del corazon ; el hechizo , y el encanto no se acercan al Santuario ; demasadamente bien conocen la malignidad , y supercherias del corazon humano para no recatarse de sus engaños ; y la intencion de agradar á Dios es muy pura para dexarse deslumbrar del fementido resplandor de la vanagloria. Tal es el carácter de la verdadera devocion. Ojalá todas las personas , que hacen profession de piedad fuesen de este carácter ! Pero cosa extraña ! aun este estado no está essempto de las ilusiones del corazon ; se puede introducir en él demasada confianza , y de aqui proviene , que reynen pacificamente las ilusiones en él , y aun justifiquen á los que ellas mismas disfrazan.

Por engañosa , que sea una vida desreglada , y licenciosa ; por mas progressos , que logre cada día la corrupcion de costumbres en el mundo , por contagioso , que sea el mal exemplo ; la piedad

dad christiana jamás pierde nada de su pureza, de su esplendor, ni de sus fueros. Aunque el mundo por sus hechizos, y atractivos infatúe el espíritu debíl de los hombres, y corrompa el corazón con el veneno de sus perniciosas maximas; no todos se dexan arrastrar de la corriente; la Doctrina Evangelica subsistira siempre en toda su fuerza; la razon brillará siempre; los sentimientos de piedad jamás faltarán en la continuacion de todos los siglos.

Por mas, que la lozania de una juventud inconsiderada siga con descaro el desenfrenamiento de las costumbres; por mas que las mugeres de mundo anhelan, por una desmedida vanidad, á sobresalir, y distinguirse, hasta hacer punto de no ser tenidas por devotas; pudiendose dudar, si han abandonado assimismo el titulo de Christianas; aunque la gente de alguna distincion, y que hace figura en el mundo, no tengan mas que una ligera superficie, ò baño de Religion, y miren la devocion como herencia de la gente ordinaria; aun assi todos estos perniciosos exemplos, tan frequentes oy, y tan ordinaria materia de dolor para las personas virtuosas, no impiden, se encuentre la verdadera devocion aun en estado muy floreciente en nuestro siglo. Dios tiene siervos fieles, y en todos los estados conserva

serva la mas solida , y verdadera piedad ; ay rectitud , integridad , y Religion en todas las condiciones de gente ; ay , gracias al Señor , verdaderos devotos en este siglo ; mas no por esso están libres de ilusion todas las personas , que hacen profesion de devotas ; ay poco recato en guardarnos de lo que agrada , de lo que gusta , y lisongea el amor proprio : facilmente se persuade cada uno ser devoto , quando es tenido por tal . Con esta lisongera opinion nos fatistan presto las apariencias , cuidando poco de tener la realidad de las virtudes , sin las que es una lamentable hipocresia , la que se levanta injustamente con el titulo de devocion ,



Por poca Religion , que aya , se conoce ; que la devocion es una qualidad digna de respeto , y que honra . No solo un buen juicio autoriza este dictamen , los mismos indevotos se ven precisados á hacer interiormente esta justicia á la verdadera piedad ; este es un reconocimiento , que ninguno le reusa . Mas se puede decir , que no ay cosa donde sea mas facil dar en las ilusiones del corazon , que en punto de

piedad ; muchos acaso despreciarán el aviso, aun siendo así, que por ventura no ay accion alguna, en que el entendimiento sea engañado con mas facilidad por el corazon. Es cosa comun querer tener la honra, y los privilegios, que acompañan à la devocion, sin tener sus realidades. Con tal que aya exterioridades, y apariencias, que persuadan por de fuera, y logren reputacion ; da poco cuidado tener el merito de la virtud, y espíritu de devoto. Una devocion humilde, regular, y mortificada oprime sobradamente al amor proprio, para ser del gusto de unos devotos tan sensuales, y artificiosos. Toda devocion conforme al Evangelio, es decir, pura, solida, è interior, se tiene entre ellos por una devocion excessiva, austera, è intolerable. El amor proprio, por medio de las ilusiones del corazon, hace un acomodado sistema de devocion, que nada aprieta, y concilia a su parecer las passiones con la doctrina Evangelica ; esta es la falsa devocion, que tantos abrazan en nuestros dias, y que encuentra entre los falsos devotos, tanto sequito.

En efecto una devocion tan facil como esta, es oy la que mas se practica, sobre todo entre las mugeres, y personas de alguna distincion; en los unos es devocion de bien parecer, y de razon de esta do;

do ; en las otras es devocion de genio , y natural. A mediana educacion , que aya avido , y con un mediano juicio de que nos aya dotado naturaleza , es facil tener horror à todo genero de vicios mas groseros , y à aquel desorden de costumbres , que al mas perdido dá en rostro : un revès de la fortuna , una muerte repentina de un pariente , ò de un amigo , un disgusto en las pretensiones del mundo , son ocasiones saludables , de que se vale el Cielo para nuestra salvacion ; felices aquellos , que saben aprovecharse de su eficacia para desengañarse del mundo , y tomar el partido de la piedad. No ay duda , que muchos tienen la prudencia necessaria , para escogerle , mas como se resuelven al partido de la devocion , sin romper del todo los lazos , con que estaban aprisionados con el mundo , pretenden justificar la mayor parte de sus maximas , aun quando no tienen aliento para seguir las todas. Conviene estos , en que ay un mundo depravado , cuyas costumbres generalmente se tienen por infames ; mas juzgan tambien , que ay otro mas reservado , y politico , que no deroga un punto la devocion.

Sobre este principio , que el amor proprio en carece , y sus ilusiones autorizan , pretenden ser devotos sin dexar de ser mundanos. Emprenden el partido de la devocion , mas de una devocion

acomodada ; que sabe el arte de avenir todas las comodidades , y conveniencias de la vida , con los rigores saludables de la Doctrina Evangelica ; y sobre el especioso pretexto , que una devocion austera hace que desagrade , y disguste la virtud ; el amor proprio sabe el secreto de templarla , despojandola de aquella delicadeza de conciencia , que nace con la verdadera devocion ; de aquellos inocentes rigores de que se mantiene , y de cien pequeños sacrificios , ò mortificaciones , que la acompañan : secreto por cierto ignorado de los Santos , y tan contrario por essa razon al espiritu del Evangelio. No obstante , este secreto al favor de las ilusiones del corazon , hace fortuna , y logra sequito en el mundo. Quan grande es el numero de devotos de este caracter en todos estados , y condiciones !

Con saber hablar un poco de Dios con un tono de voz dulce , y misterioso , con tener una , ò otra practica de devocion , y que un semblante entre melancolico , y risueño sirva de compostura à la persona , les parece à muchos aver establecido el credito de devotos. Mas si el que es tenido por tal , tiene no obstante las pasiones tan vivas , y tal vez mas violentas , que los que no lo son ; si basta à alterarle el mas minimo puntillo de honra ; si la menor falta de atencion basta à pertur-

bar-

barle el sosiego ; si no se niega en fin à las conveniencias de una vida regalada ; la fuya no sera devocion , sera ficcion , y pura hipocresia.

Las mugeres especialmente sobrefalen en esto , que se llama devocion acomodada. Su delicadez se espanta al solo nombre de mortificacion , que sea verdadera ; el privarse de algunas superfluidades en materia de faulto , y ostentacion ; algunos actos de Religion por lo comun superficiales ; el mantener conversaciones muy frequentes , y ordinariamente inutiles con el que tienen por Director ; alguna mayor asistencia à los Templos , y cosas semejantes , son casi toda la substancia de las devotas de este caracter. La ilusion es patente ; pues solas las apariencias de devocion pueden engañar al público , pueden satisfacer , y contentar à una virtud superficial , y somera ; por lo demás la verdadera devocion es interior , y por consiguiente humilde , mortificada , constante , pura , y no hazañera.

La verdadera devocion es un generoso amor de Dios sobre todas las cosas , con quien abrazado el corazon no tiene otro deseo , que el de ágradarle , con determinacion de sacrificarle todo lo que le disgusta. De aqui proviene aquel abandono universal de las lisonjeras maximas del mundo , que Jeta-Christo ha reprobado ; de aqui

el no tener otra regla de vivir , que la pura Doctrina del Evangelio; de aqui la mortificacion continua de su amor proprio , y una completa victoria de las pasiones. Qualquiera otra idea de devocion es falsa; la copia puede ser mas , ò menos semejante , pero el original no se encuentra, sino en las maximas , y Doctrina de Jesu-Christo. Y puede aver mayor error , ò por mejor decir, necedad , que querer reformar esta doctrina !

Quisieramos ser devotos , sin romper con el amor proprio. Con que no sea manifestamente mala , ninguna cosa se niega a los sentidos ; y deseamos la devocion , como en nada se oponga á nuestro gusto ; alegrías mundanas , juegos , espectaculos profanos , diversiones poco christianas , todo esto cabe en la devocion menos austera , y mas acomodada de nuestro tiempo. Pero de quando acá el Espiritu de Jesu-Christo se ha podido conciliar con el espiritu del mundo ?



Con una Missa , que se oyga cada día , casi siempre con poca devocion ; con unas quantas oraciones hechas , ò rezadas á toda priessa , y regularmente por costumbre , nos juzgamos debido

el titulo de devotos ; y no hallamos disonancia en qualquiera relaxacion ; con toda esta devocion componemos un cuidado el mas particular de nuestras propias conveniencias ; la mas refinada delicadeza en el aderezo de la comida ; la mas prolixa nimiedad en los vestidos, y adornos ; la magnificencia menos proporcionada à la condicion de nuestro estado ; una tenáz adhesion à nuestro proprio juicio ; el negarnos à la razon, quando se trata de intereses ; una soberbia intratable à los de fuera , y un humor insufrible à los domesticos. Con todo , porque no tenemos aficion à los galanteos , porque no gustamos de ir al bayle , y practicamos alguna otra obra de piedad , nos damos por seguros, y juzgamos se avienen bien con la devocion unos vicios tan groseros ; y todo es , porque en fuerza de la ilusion vivimos en una descuidada seguridad , y vivimos sin zozobra. Ay Dios ! què junta tan monstruosa haria en una misma pintura una devocion tan regalona , y sin trabajo , con la verdadera piedad tan humilde , tan afable, tan enemiga de las pasiones , tan austera consigo misma , y tal como se nos propone en el Evangelio.

Sin embargo las ilusiones del corazon lo componen todo , y dan tales coloridos à lo que representan , que en fuerza de su embeleso , y ceguedad, todo passa.

Lo que mas aturde en este particular, es, que devotos, y devotas de este jaez encuentran Doctores, y Directores demasadamente contemplativos, que les aquieten los saludables remordimientos de una conciencia à ratos justamente amedrentada, dexandoles en su tibieza, ò relaxacion, en fuerza de alguna benigna interpretacion de la santa severidad de la Doctrina Evangelica; las ilusiones del corazon en estos tribunales salen muchas veces con lo que quieren, y la sentencia casi siempre se dà à favor de la devocion acomodada.

Desde que han dado los hombres en llamar diversiones honestas, à todo genero de alegrías mundanas, à todos aquellos vanos, y frivolos entretenimientos, à aquellos juegos, passatiempos, y placeres, que juzgan inocentes, porque son segun la inclinacion del apetito, y fomentan ocultamente el amor proprio; en una palabra, desde que han querido llamar diversion indiferente todo lo que no tiene la nota de groseria, y libertad; se encuentran tantos Directores contemplativos, por no decir relaxados, que lleven adelante el error, y den autoridad con su opinion à todo quanto el amor proprio desea. Quando la ilusion deslumbra al Profeta, son à lo menos sospechosos sus

braculos. Es de temer, que à fuerza de descarnar la verdadera devocion de su inseparable austeridad, de su rigor, y delicadeza de conciencia, venga solo à quedar un esqueleto, que vestido de los adornos de una vida deliciosa, y acomodada, no sea sino mascara de devocion, ò una devocion contrahecha, y aun sensual, y por consiguiente fingida. Tal es oy la devocion mas de moda, especialmente entre los que se llaman hombres de bien. Devocion vana, y sin sustancia, que queriendo componer a Dios con el mundo, tributa al Señor algunos exercicios de culto exterior, y dexa que reynen en lo interior los deseos, y afectos del siglo.

Yo bien sè, que muchos que se tienen por devotos, y lo son, no se conocerán en el retrato, que acabo de presentar à su vista. Esta alianza de maximas de mundo, y sensualidad con la doctrina de Jesu Christo, es sobradamente disonante, y no puede menos de dar en rostro à muchos de ellos. Basta un poco de juicio, y Religion, para que no puedan menos de descontentar tan groseras hipocresias. Ay muchos que sirven à Dios con un corazon sencillo, y condenan esta inconstante alternativa de rapidad mundana, y devocion, de vanos placeres,

ceres, y exercicios de virtud; mas si estos mismos no cuidan de mortificar sus sentidos, su voluntad, y sus pasiones, pueden temer mucho de su devocion; porque tanto es mas maligna la ilusion, quanto menos se recatan de sus engaños.



El estado Religioso no solo aparta de los peligros de la salvacion, sino que es tambien escuela de virtud. Què incentivos no tiene, què medios, para llegar en poco tiempo á una santidad eminente! Ay en él una generosa renuncia de todos los bienes de la tierra, conociendo su vanidad, y estimando en nada su grandeza. Ay tambien un perpetuo abandono de las vanidades del siglo, y de los placeres engañosos de un mundo traydor, que solo tira á hacer infelices á sus esclavos. Añadid á todas estas prerogativas de la profesion Religiosa, las virtudes, que la adornan. Austeridad de vida, renuncia de la propria voluntad, union con Dios casi nunca interrumpida, y exercicios continuos de piedad. Què mucho pues, que Dios derrame tan abundantemente sobre las almas Religiosas aquellas dul-

dulzuras espirituales, que son anticipados gustos de la felicidad de los Bienaventurados?

Ni debe admirarnos, que se aya multiplicado desde el principio de la Iglesia esta nacion de escogidos tan prodigiosamente en el mundo Christiano; y que aya dado al Cielo tantos Santos, casi como hijos ha criado en los Claustros de tan numerosos Monasterios.

Gracias al Señor, los muchos siglos no han enflaquecido estas Santas Colonias de verdaderos predestinados. El Estado Religioso, casi del mismo tiempo, que la Iglesia, no se ha entibiado; el fervor reyna, y resplandece la virtud con mas esplendor, que nunca en todas estas Ordenes Religiosas, que por la Santidad de su Instituto, por su edificativa regularidad, por la austeridad de su vida, por su insigne piedad, tanto como por su sabiduria, y por su zelo, honran tanto a la Religion Christiana, y son uno de los mas ilustres ornamentos de la Iglesia.

No obstante, aunque la santidad del Estado Religioso defiende de toda ilusion a los que professan su modo de vivir; necesitan estos guardarse con cuidado de los artificios, y engaños del amor proprio; esta indomita passion no perdona al Santuario mismo, ni acaba jamàs, hasta que se acaba la vida.



No pretendo contar en el numero de las ilusiones del corazon, la necia, y ridicula ambicion de empleos, y Prelacias en las familias Religiosas; fuera de que una vanidad tan extraña rara vez se encontrará en aquellas Comunidades, que segun el espiritu de su Instituto, deben ser como el asilo, y puerto de la humildad. Esta ambicion baxo un habito Religioso, tiene mas de baxeza de espiritu, è inchazon de corazon, que de simple passagera ilusion. En efecto, que mas visible prueba de un genio vil, y un natural apocado, que el mendigar votos, de que solo es acreedor un sobresaliente merito, el que no puede menos de faltar en quien así pretende. Quando no ay prendas, y talentos, para ocupar un gran puesto, a poco tiempo hace la realidad, que se conozca el vacío. Por cierto nunca mas despreciable la vanidad del orgullo, y deseo de superioridad, que en un Religioso presumido.

Es verdad, que se procura suplir la falta de merito con mil tramas, valiendose diestramente de indecibles maquinas, y artificios; y porque no se puede caminar al descubierto en la pretension,

cion, se buscan caminos ocultos para lograr empeño. Facciones, parcialidades, tramas, votos solicitados, composiciones de partidos, promesas interesadas; todo se practica por llegar á la consecucion de sus deseos; y qual es el de esta ilícita negociacion? Muchos disgustos en la vida, y dolorosos pesares en la muerte.

No ay duda, que toda esta ambicion, y estas indignas raterias, compadecen; y que en ninguna parte serian mas odiosas, y lamentables, que si se hallassen en esta porcion del Rebaño de Jesu Christo, donde no se debe codiciar sino los mas humildes empleos, y en donde la humillacion da mas lustre á la realidad de los meritos. Esta virtud de la humildad es el distintivo de todos los hombres grandes; y sin ella los mejores ingenios no son mas, que passageras exalaciones. Ciertamente, ay poca virtud, y menos merito, quando se consigue por negociacion una distincion, una preferencia de tan poca monta; en este caso la ilusion mas está en el entendimiento, y voluntad de los que eligen, que en la de aquellos, que los solicitan, para que los elijan.

Quantos grandes hombres ay en las Comunidades Religiosas, que jamás han podido resolverse á aceptar la mas infima Prelacia? Este negarse con tanta edificacion, los hace aun mas dignos

de los primeros empleos; quando aquellos, que los pretenden, prueban evidentemente por sus negociaciones, quan poco los merecen. No, no es esto precisamente efecto de una simple ilusion de corazon, alguna cosa ay mas, que llega hasta cegar el entendimiento; procede sin duda de la necia ambicion de un genio extremamente apocado, de una debilidad de razon, que pica ya en locura. *No ay cosa mas vergonzosa, dice Salviano, que estar sin merito en un alto empleo; y que es una Dignidad en una persona indigna, sino un vestido precioso en el lodo, ò sobre el cuerpo de un mendigo.*



Las ilusiones del corazon en el Estado Religioso, son mas de temer en las personas, que tienen algun merito, y son reputadas por virtuosas. Baxo la capa de reputacion su amor proprio puede practicar mil indignos arbitrios, y usar mil engañosos artificios para llegar á lo que desea. Unas costumbres irreprehensibles, una conducta bastantemente regular, un natural dulce, y agradable, un genio sossegado, y nada violento, una modestia natural, una cortesania sin artificio no dexa de contribuir en un su-
geto.

geto , que conoce bien sus prendas : y si la virtud no es de prueba, y està siempre de aviso contra las ilusiones del corazon , todas estas agradables partidas , que son en algun modo naturales, pueden servirle de lazo , y de tropiezo.

Respecto de los Religiosos visiblemente imperfectos , sus ilusiones de corazon son muy groseras , y no pueden deslumbrar a los demas ; estas otras son ilusiones sutiles , y delicadas , que se revisten siempre de un especioso pretexto, que deslumbra : y como semejantes personas tienen por lo regular muy buena opinion de si mismas, se recatan poco de sus primeros movimientos , y aun menos de las astucias de su amor proprio , y por consiguiente de la ilusion.

El especioso pretexto de la gloria de Dios sirve ordinariamente de sobreescrito , para mantener la nuestra ; el cuidado del bien pùblico , se aviene bien con la sollicitud del particular. Pensamos buscar à Dios, y nos encontramos à nosotros mismos. Todas las mas devotas ideas sirven de ordinario por el artificio de las ilusiones del corazon, de dar autoridad à las supercherias del amor proprio ; en ninguna parte se disfraza mejor esta mañosa passion, para llegar à sus fines, que en este Estado. La indiferencia para toda suerte de empleos, y lugares debe ser en parte la disposicion

de todas las personas Religiosas ; la abnegacion de si misma , y la renuncia de su propria voluntad , son la mas noble parte , y los derechos mas inconcusos de su profesion ; no obstante , uno de los efectos mas ordinarios de las ilusiones del corazon en estas personas imperfectas , à quienes justifica al parecer un exterior mesurado , y una afectada modestia , es el persuadirse , que hacen siempre lo que quiere Dios , quando en todo executan lo que à ellas les gusta. Sobre este falso principio tan contrario à la perfeccion Religiosa , prosiguen alegremente su camino , y por sendas encubiertas , y ocultas , por rumbos secretos , y del todo incognitos à quien no lleva por guia la ilusion , llegan siempre con seguridad al termino de sus deseos.

En decidiendose en el tribunal del amor proprio , que nos conviene un empleo , y nos es decente algun puesto , se forma sin mas detencion la planta ; ya con esta cabe muy bien en el camino de la virtud el cuidado de sus interesses particulares , sus proprias comodidades , el honor del empleo , la comunicacion con amigos , y parientes ; en fin todo lo que se le antoja al amor proprio , por las falacias , è ilusiones del corazon. El credito de los Protectores , à quienes hace cada uno deposito de sus deseos , consigue , lo que

hicie.

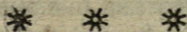
hiciera la faccion, y la parcialidad. Consiquese finalmente quanto se desea; se colorèa la propria voluntad con el santo sobrescrito de obediencia; se dà à entender, aunque de modo, que no parezca desdecir de la modestia, la propria satisfaccion en orden à ocupar un puesto, como conviene, y servir con acierto un empleo, para el qual no se juzga enteramente desproporcionado: excluyendo siempre qualquiera otro, que no siendo de su gusto, porque no es de su eleccion, no parece ser a proposito; y la mayor indecencia es, que estos mismos con cien protestas de no querer en todas las cosas, sino la pura voluntad de Dios, no hacen en todas ellas sino la suya. Armanse para esto de discursos, y falacias, con que se dexan engañar del amor proprio; mas como no es el Espiritu de Dios el Consejero, à quien consultan, sino à su mismo corazon, todo lo que este aconseja, es oraculo; bien, que nunca llegan al termino de sus deseos, sino por las sendas torcidas, que las ilusiones del corazon les descubren.

No hablo aora de aquellas turbulentas facciones de vandos, ni de aquellas importunas sollicitaciones de votos à cara descubierta; el artificio de la ilusion seria de esse modo sobradamente visible; hablo de las pretensiones de una insinuacion sin palabras, pero de devocion, y en que

el especioso pretexto de la gloria de Dios, es capa, y pretendido motivo. La actividad no es menos diligente por ser mas artificiosa, y detenida; por esso mismo es mas eficaz, pues todo lo logra a su gusto.

Verdaderamente, que se ha de llamar ilusion, si este modo solapado de portarse, disfrazado mañosamente con el colorido de espiritualidad, no se reputa por una de las mas refinadas? Con todo esso se disfrazan con tanta destreza, que sin el menor remordimiento vienen estos a no hacer en todas las cosas, sino su propria voluntad, sin perder el credito de devotos. En aviendo conseguido el empleo, que ellos mismos escogieron, se engrien de los buenos sucessos, que logran despues en el puesto, que se han procurado; pero merecerán mucho delante de Dios, quando semejantes sucessos son solo efectos de su industria en un empleo, para que Dios no les avia destinado? *In ieiuniis vestris invenitur voluntas vestra.* Un Oficial puede acertar haciendo todo lo contrario, que desea su Amo, pero le agradará el que assi se porte? O buen Dios! quanto es de temer, que semejantes Religiosos, que poco cautos al engaño de la ilusion apenas han hecho en su vida, sino su propria voluntad, encuentren mucho que descontar a la hora de la muerte, quando la ilusion se deshaga.

Como



Como el amor proprio es el origen fecundo, y natural de las ilusiones del corazon, se puede decir, que las mas ordinarias en el Estado Religioso, tienen por la mayor parte por objeto las conveniencias, y cortas comodidades, que caben en esta vida. Aun las Comunidades Religiosas de mas exacta observancia tienen sus austeridades, y observancias; no ay vida regular, que no sea una continua mortificacion de sentidos, y abnegacion del amor proprio. No se abraza la vida Religiosa para vivir regaladamente; porque hablando con propiedad, ningun empleo, ningun merito personal, ningun titulo de antigüedad, ningun puesto, dispensa á nadie del espiritu de pobreza, mortificacion, y penitencia; de otra suerte vendria á ser el Estado Religioso, no mas que un exterior falaz, y una piadosa hipocresia. Hase en él solemne profesion de vivir siempre una vida penitente, y mortificada segun el espiritu de su Instituto; poniendo á Dios por testigo de la sinceridad de sus votos. Quien no vè de esta suerte la indispensable obligacion, con que cada uno voluntariamente se carga para siempre, de vivir, como

mo verdadero Religioso? Puedese protestar de nulidad un contrato tan solemne, revestido de todas las formalidades Eclesiasticas, y Civiles? Què clausulas derogan, ò anulan obligacion tan solemne? Donde están las interpretaciones para modificar la Ley, ò mitigar su rigor, para limitar la obligacion, su universalidad, y permanencia? El contrato subsiste por entero segun toda su forma, y tenor; y por estas indispensables obligaciones, que una persona Religiosa se impuso por el contrato de Religion, será juzgada algun dia. Se apelará por ventura de la sentencia? Valdrán entonces algo todas estas benignas interpretaciones de la ley, y aquel buscarse solapadamente à sí mismos, à que les tiene habituados su amor proprio? Y passarán en este tribunal todas aquellas dispensaciones, con que se resguardaban?

Quien no creeria, que todas estas obligaciones son tan manifiestas, que nunca pudiesse prevalecer contra ellas la engañosa sutileza del amor proprio? Así dedebia ser, pero no es así por nuestra desgracia.

El empleo de Superior de una Comunidad, es titulo de honor, pero tambien de carga; puede decirse, y con verdad, que la preeminencia del paeſto, debe ser primacia en el exemplo. La prudencia, y dulzura del gobierno, piden mucha
piedad

piedad para con los inferiores, pero poca para con el que gobierna. Los exemplos son mas eficaces, que las lecciones. Aunque se escuche con respeto, y con docilidad á un Superior, pero siempre es mas natural la inclinacion á imitarle, que á creerle; el exemplo es una leccion muda, mas convincente, y sin réplica; si vá el primero el Superior, nadie se puede negar á seguirle.

La edad, los empleos, hablando universalmente, jamás fueron legitimos derechos para la dispensa; á las ilusiones del corazon se deben estos pretendidos titulos de inmunidad. Quien es el mas antiguo en la Comunidad, debe ser mas santo, mas perfecto, y por consiguiente mas mortificado, mas regular; y de mayor exemplo. Aunque un mozo de poca edad, que no tiene mas que algunos años de estudio, sea poco sabio, ay esperanza de que vendrá á serlo con el tiempo; pero que una persona, que ha echado canas en los estudios, ignore los primeros principios de las ciencias, lo tendrán todos por la mayor ignominia.

El estado Religioso es una escuela de perfeccion, de humildad, y penitencia; qué confusion pues, aver estudiado toda su vida, y no aver adelantado en ella! Aunque la edad, y las enfer-

fer-

fermedades puedan legitimamente dispensar de ciertos ejercicios ; pero un tenor solido de mortificacion , y regularidad no cede en su rigor , en medio de lo caduco de la edad , y de las enfermedades. La preeminencia del puesto , ò de los empleos , no es mas legitimo titulo de dispensacion ; *no podeis estar por cabeza de una Comunidad Religiosa , sin dispensaros de las mas de vuestras reglas ? Decia San Bernardo, sed toda vuestra vida subdito.* Una exacta regularidad os hará mas respetable , que la superioridad de un empleo , que no sirve por lo regular , sino para dár à conocer à muchos mas, quan poco digno sois de el , manifestando con mayor claridad vuestro poco merito , y muchas faltas.

No podeis predicar sin dispensaros de la vida comun ? No prediqueis , avra un Predicador de menos ; y hareis mas fruto con una vida humilde , edificativa , y exemplar , que con una elocuencia florida , y una exposicion pomposa de una doctrina , que vuestra vida desmiente , y vuestro exemplo destruye. En qualquiera oficio , que sea , siempre será una monstruosidad la mas ridicula , enseñar una cosa , y hacer otra , desmintiendo la profesion con la vida , y no viviendo segun las obligaciones del estado , que se profesa.

ta. Solo las ilusiones del corazon hacen esta deformidad tolerable , mientras la vida dura , bien que siempre es preciso confessar , que à la hora de la muerte quando se deshace el artificio de la ilusion , se juzgarà de otro modo.

Cosa estraña ! ninguno ay , que no mire con lastima la ridicula oposicion , que tienen entre si , la doctrina practicada de un Predicador poco devoto , y exemplar , con la estudiada que predica desde el Pulpito ; solo el queda satisfecho de representar con garvo su papel ; aunque para los demás solo gana el credito de un diestro Comediante.



Uno de los efectos mas notables de las ilusiones del corazon , es aquella lamentable seguridad en que viven tal vez algunos , que quieren componer con la perfeccion Religiosa , una tan demasiada delicadeza , que casi llega à sensualidad. Encuentranse muy comunmente en sus camaras bebidas delicadas, licores exquisitos, quintas essencias preciosas , aguas de precio , y otras cosas , cuyo uso debieran ignorar unos hombres , à quienes no fuera de admirar , les fuesen

aun

aun los nombres desconocidos. Es lastima por cierto, ver algunas veces personas por lo demás bastantemente exemplares, que por una ilusion, que no tiene escusa, creen piadosamente, que su salud es, ò tan preciosa, ò tan precisa, que juzgan les son necessarias aquellas conveniencias, y cortos alivios, que miran como debidos à su manutencion. Semejantes personas parece quieren mantener su delicadeza, baxo el pretexto de que la gloria de Dios es inseparable de la conservacion de su vida: de aqui provienen aquellas singularidades, que son de tan mal exemplo en una Comunidad Religiosa, y que se pueden llamar la peste de la Religion; à causa de que los imperfectos se alegran de poder imitar sin escrupulo à los que deben proponerse por modelos; por esso produce esse modo de proceder la relaxacion, porque aunque se estiman, y alaban facilmente las virtudes, pero se imitan aun con mas facilidad los defectos.

Lo que prueba en todo esto el imperio, que tienen las ilusiones del corazon sobre la razon, es la serenidad de conciencia de estas personas tan inmortificadas en una profesion, que debe mantenerse de mortificaciones.

La ilusion salta à los ojos, quando nada se les antoja, que no les sea permitido; y tan poco

motivo es menester para no negarse à la mas minima conveniencia de la vida. Dichosa opulencia por cierto , mañosa economia , la que condescendiendo con nuestro gusto , nos libra de las incomodidades de la pobreza ; ganancias seguras , infelices frutos acaso de las funciones del ministerio ; abundancia , delicadeza , y comodidades , que quizá nunca lograríamos si nos hubieramos quedado en el siglo. Cosa estraña ! decia el célebre Hugo de Santovictor , los mas regalados en el mundo , se hacen Religiosos para vivir una vida pobre , y mortificada ; y los que apenas tendrian de què vivir en el siglo con mucha estrechez , luego que entran en la Religion aspiran à vivir deliciosamente : *Ut ubi sunt divites laboriosi , ibi sint pauperes delicati.*

Espanta el ver lo que puede la ilusion del corazon , sobre las almas , que no están en vela contra sus encantos ; se sirve para lograr su fin , hasta de los medios mas opuestos. Pero no se descubren hasta la muerte , la mayor parte de los artificios de que se vale. Mientras vivimos , no turban la falsa serenidad de la conciencia , ni las dispensaciones , que se consiguen con violencia , ò que cada uno se interpreta á su gusto ; ni las necesidades , que nos fingimos , y son solo imaginarias ; ni otros titulos , ò engañosos pretextos

tos, cuya mascara se quitará á la hora de la muerte, quando se desvanezca la ilusion; entonces callará el amor propio, y sola la ley hablará. Qué sobrefaltos tendremos entonces, y qué diferencia de sentimientos!

No ay duda, que puede aver necesidades reales, y sus essenciones de regla: puede aver derechos legitimos para la dispensa; pero jamás ha de ser quien los decida el amor propio. Ninguno debe ser Juez en su propia causa; todo lo que mira á favorecer la sensualidad, nos debe ser sospechoso; los exercicios de la vida Religiosa son penosos; pero esta penalidad ha de ser titulo suficiente para autorizar en la Religion el uso de las conveniencias de una vida regalada? Solas las ilusiones del corazon pueden poner en planta un modo de vivir tan disonante á la razon, y paliar una contradiccion tan palpable.



Como nadie nos sabe llevar el ayre tambien como el amor propio, y tiene tantas artes para engañar, no debemos estrañar aya tantos, que tampoco se guarden de sus engaños; son todas las ilusiones muy conformes, y proporcio-

cio.

cionadas al natural , al genio , à la inclinacion , y à las costumbres ; por esso son tan eficaces sus atractivos , como que no ay cosa en el corazon , que no contribuya à darles fuerza ; por esso se encuentran en todas partes , aun en las mismas santas casas de Religion , puerto seguro de la inocencia , y que se pueden llamar tierra de promision para aquellas castas Esposas de Jesu-Christo , que el señor por una predileccion particular ha sacado del Egipto del siglo.

Aunque se diga , y con verdad , que la devocion mas acrisolada , reyna mas particularmente en los Monasterios de Religiosas ; y que no ay cosa , que edifique mas à los fieles , y honre la Iglesia , que esta porcion escogida , y privilegiada del Rebaño de Jesu Christo ; no obstante , no deben velar menos contra las ilusiones del corazon , que todas las otras Comunidades menos regulares.

El amor proprio es de todos los Estados , y Países ; puede ser que sea alguna vez menos turbulento , y grosero , mas siempre es amor proprio ; personas , que aman a Dios con sinceridad de corazon , caen tambien en la falta de amarse algo à si mismas : aun las Religiosas no están libres de esta falta. Se puede decir , que aman à Dios con ingenuidad , y ternura ; el generoso

sacrificio , que han hecho , renunciando con tanta grandeza de animo à todo quanto ay mas amable , gustoso , y deleytable en el mundo ; una clausura perpetua , que han abrazado , por vivir eternamente separadas de su trato ; los exercicios de piedad , que son la ocupacion de todo el dia , leccion espiritual , practicas habituales de devocion , frecuencia de Sacramentos , vida en todo perfectamente Religiosa ; y cosas semejantes , es un magnifico elogio de las Religiosas , y la pintura de su vida : pero no obstante todo esto , no están libres de las ilusiones del corazon , que se insinúan muy frequentemente , hasta en los mas retirados asilos de la inocencia.

Despues de averlo todo renunciado , pueden conservar algunas veces aficion à unas cosas de ningun momento , que no dexan de hacer un considerable perjuicio : por mas que se ayan roto los lazos mas fuertes , un solo hilo puede estorvar la libertad de corazon ; aunque generosamente se abandone , lo que avia mas estimado en el mundo , no será entera la libertad , si todavia persisten algunas , aunque ligeras , conexiones con él. El amor proprio es astuto , y sus ilusiones engañosas : visitas muy frecuentes de seglares ; conversaciones inutiles , y vanas ; curiosidades ajenas de su empleo , que son origen de distraccio-

nes en la oracion ; inevitable disipacion en el comercio del mundo ; y otras cosas como éstas, son quando mas unas puras diversiones , que no podrá reprehender , sino quien se ocupare en condenar simplezas , y niñerías , y en que no encontrará motivo de reprehension , sino un genio nada contemplativo , ò demasidamente austero ; assi razona el amor proprio , y sobre este principio una Esposa de Jesu Christo passa sus dias en una perezosa tibieza , que la priva toda su vida de aquellas dulzuras espirituales , y anticipados gustos de las alegrías del Cielo , que son la herencia de las almas fervorosas,

Sobre este pie , es indecible , lo que las ilusiones del corazon se adelantan ; aunque no quiten el tiempo los aderezos , que llevan á las mugeres del siglo sus cuidados , què importa ? si equivale una afectada composicion del aderezo , que se trae , á la ostentacion , que se avia abandonado : tanta vanidad puede aver en la limpieza demasidamente cuidadosa de una toca , como en un peynado de moda. Un modo de andar estudiado , y un language con afectacion desdice de la gravedad de una Religiosa ; el humor demasidamente festivo , especialmente con los seglares , no le desdice menos. Creerán aver satisfecho á la obligacion , que se imponen con el velo, con afectar un

tono de voz entre suave , y melindroso ; y coti-pretender dar à entender su comprehension con exprefiones altas, y misteriofas? Sino ay atectacion en el habito puede averla en las acciones. Una religiosa simplicidad se tiene muchas veces por ruficidad , y groferia : O gran Dios ! quanto se burlan de toda suerte de personas las ilusiones del corazon , fino estamos alerta para conocer sus embustes ! Y lo peor es , que aquellos , que mas claman contra las ilusiones del corazon , fon por lo regular los mas ocasionados a caer en ellas.

Es cierto , que estas faltas no folamente fon ligeras , fino tambien poco frequentes. La piedad, y el fervor florecen en eftos , propriamente afilos de la inocencia , ojala fueffen tambien afilos contra las ilusiones ! Quanto mas inocente parece su objeto , tanto mas se debe velar contra el engaño , que ocultan.

El ayre del mundo se infinua por entre los ramos , y rejas ; las visitas muy frequentes , ò demafiadamente largas en el Locutorio , no pueden dexar de debilitar, y extinguir una devocion tierna , y reciennacida , y ay peligro , que quando una Religiofa gufta mucho de hablar , se le haga fobradamente molefto el Monasterio , ò à lo menos no gufte mucho de la celda , del retiro , y de la oracion.



Cabe muy bien en el mismo corazon de las personas virtuosas , una oculta embidia ; y á menos , que no aya una virtud de las mas solidas , y verdaderas , y una continua vigilancia contra las ilusiones del corazon , rara vez sucederá , que personas de la misma clase , y poco mas , ò menos de un merito casi igual , se libren toda su vida de una passion tan sutil , y delicada.

Entre los mundanos la embidia es una passion del alma , que hace mirar con desafecto la gloria , y felicidad agena ; y es tanto mas odiosa , quanto no tiene por principio , y objeto de su odio , y melancolico humor , sino es el merito , que le falta , y en los otros encuentra. Esta passion no necesita de los atractivos , y coloridos del corazon ; se dexa ver sin disfraz , y aun con descaro por todas partes ; de nada se averguenza , y así no es passion , sino de personas sin honra ; ni tiene necesidad , mas que de dexarse ver , para inspirar desprecio , y horror de su vileza.

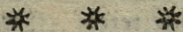
Ay otra embidia mas disimulada , fina , y sutil , que no se halla , sino en las almas más nobles , y corazones bien nacidos ; y esta es la que solo

prevalece por los hechizos de las ilusiones; las buenas costumbres, la devocion, la misma profesion Religiosa no están libres de su contagio. Se puede dexar deslizar, è introducirse hasta en los lugares mas santos. Quando no se pueden negar los meritos, la virtud, y sobresalientes partidas de un sugeto, lo confessarèmos à mas no poder, aunque con frialdad; mas al mismo tiempo encontramos, que murmurar de su semblante demasiado serio, de su exacta regularidad, como sobradamente escrupulosa: se hacen injustas crisis sobre su modo de proceder, como poco cortesano; se pone dolo hasta en su misma devocion, por lo que parece tener de aspera, melancolica, y austera; todo esto se dice con suavidad, y sin aspereza. Mas es la pura caridad quien hace, que entre tan buenas partidas, se noten estas menudencias? No es de temer, que esta piadosa censura sea efecto de una embidia secreta disfrazada por la ilusion? Es preciso confessar, que por solidamente virtuosa, que sea una persona, jamàs està sin faltas; mas siempre es malignidad el repararlas al cotejo de prendas tan visibles, cuyo esplendor debria hacer perder de vista estos pequeños lunares.

No pueden sufrir la luz los ojos flacos, y les desoja la claridad, quando han estado mucho tiempo

tiempo entre tinieblas ; bien se , que se procura disfrazar esta templanza , ò por mejor decir esta frialdad en estimar los meritos de los otros ; y la ilusion del corazon le dá el nombre de equidad, zelo , sinceridad , y rectitud ; mas los que no son tan refinados en los artificios del amor proprio , la llaman embidia ruin , y aciertan con lo que dicen. Del mismo origen podria provenir una cierta , è involuntaria enagenacion del corazon , y una no se que frialdad de espiritu , ò por hablar mas propriamente , una especie de insensibilidad , que se encuentra à veces entre personas de virtud , y à quienes la santidad de los estados , aunque diferentes entre si , debia unir con lazos indisolubles de la mas perfecta caridad ; pues siendo todos obreros de un mismo Padre de familias , y trabajando todos en cultivar un mismo campo , no deben proponerse , sino un mismo fin. Si el Padre de familias quiere dar el mismo salario à los que no han venido à trabajar en su viña hasta la hora de terciã , sexta, y aun de nona , que à los que vinieron al amanecer , no agravia à nadie ; esta igualdad de salario no deroga nada el merito de los que primero llegaron. La antigüedad ha sido , y será siempre un derecho de preeminencia. En efecto , que cosa mas respetable , que todas las Religiones , que hace muchos

figlos dán al Cielo tantos Santos, rindiendo sin cessar servicios tan importantes al público; y no cessando de dar á la Iglesia, y á todo el mundo Christiano, tan grandes hombres? Los que el Señor ha ido embiando despues, han tenido la ventaja de sus buenos exemplos; mas teniendo los unos, y los otros un mismo Padre, razon será, que tengan entre sí en fuerza de la caridad el mismo corazon, y el mismo espíritu; su afecto, y correspondencia deben ser tan universales, como reciproca su union: no debe defunir las voluntades la diversidad de opiniones. Què efecto mas abominable, y singular de las ilusiones del corazon, que el que se introduxesse entre hijos bien nacidos de un mismo Padre, una tan indigna, y vil embidia! Una noble, y santa emulacion en el trabajo es digna de alabanza, mas la embidia siempre es una ruín, infame, è indecorosa passion, que no puede tener otro origen, que las ilusiones.



Entre todas las ilusiones, ninguna al parecer mas descarada, mas tenáz, y que cause mayor mal, que aqualla, que se puede llamar enfermedad de ciertos entendimientos, que ni dan por
la

la devocion en el mundo , ni encuentran con ella en la Religion; estos son ciertos atrevidos Censores de toda sencillez , y piedad , que con sus mosas , y burlas hacen un mal irreparable , tanto mas digno de temerse , quanto se teme menos. Hombres por lo regular de un ingenio superior à los otros , y que en fuerza de un instinto secreto de vanidad , que les dá la superioridad de su talento , atrevidamente se toman la licencia de dar su voto , y decidir sobre todas las mas santas obras de virtud , y sobre las mas puras practicas de devocion ; y como no tienen , ni espiritu , ni exercicio , blasfeman , como dice San Judas , contra todo lo que ignoran. Para con ellos , una devocion tierna , y afectuosa dista poco , ò de una conocida debilidad de espiritu , ò es efecto de un genio para poco , ò à lo menos no passa de una nativa blandura de natural. Estos tales tienen poco gusto , y aun menos experiencia de los caminos de Dios , y como no consultan , sino à su proprio conocimiento , juzgan menudencias , y piadosa diversion todo aquello , que sirve para pasto de la virtud , è incentivo de la piedad ; no ferà poco , si no condenan de hipocresia aquellas menudencias , y piadosas practicas de devocion , que han sido tan familiares , y autorizadas por los mayores Santos.

Como la devocion de este genero de hombres esta solo en el entendimiento , es muy arida , y sin yugo , y la idea que tienen de la piedad , se percibe muy semejante siempre à la sequedad de su espiritu. Su primer principio , que es siempre la basa de su ilusion , es , que en punto de devocion solo se ha de hacer caso , y apreciar la substancia de la perfeccion Christiana , y todo lo que se llama piadosas practicas de virtud , son vanos exteriores adornos , que se llevan la atencion , y admiran à quien los nota. Aya , dicen , solida substancia , è interior fondo de Religion, que sobra todo lo demás , para ser uno devoto.

Confieso , que el fundamento de la verdadera piedad , es el puro amor de Dios sobre todas las cosas , y por consiguiente la exacta observancia de su Ley. Inutilmente pues nos persuadiremos, ser devotos, si no guardamos puntualmente todos los preceptos ; y seria una grosera ilusion; querer que consista la verdadera piedad , en lo que no es , por explicarlo assi , sino lo accessorio de ella. Mas tambien se debe confessar , que las que se llaman practicas , y menudencias de devocion , son efectos de este mismo espiritu de Religion , y medios al mismo tiempo para lograr con el socorro de la gracia , que estas devociones nos alcancen , lo que se llama la verdad.

ra virtud Christiana. Asi vemos , que ninguno de los mayores Santos ha dexado de observar estas piadosas devociones , y se puede decir , que por la practica de ellas llegaron à ser tan grandes Santos.

Entiendo por practicas de devocion los exercicios de penitencia ; mortificacion de sentidos ; humildad profunda , y sin artificio ; constante abnegacion de la propria voluntad ; fidelidad exacta en cumplir las mas menudas obligaciones ; amor al retiro ; recogimiento interior ; costume en la oracion ; leccion de algun libro piadoso ; frecuencia de Sacramentos ; confianza singular en la proteccion de los Santos ; y especialmente una devocion tierna , afectuosa , y filial à la Santissima Virgen , devocion privilegiada , que ha sido , y siempre será el caracter de distincion de todos los escogidos de Dios ; anhelo cada dia mas vivo de venir à adorar à Jesu Christo realmente presente en los Altares ; la santa devocion del Rosario ; y otras muchas piadosas industrias , que el Espiritu Santo inspira à las almas piadosas. Que todas estas santas observancias , no sean del gusto de los licenciosos , no huviera que admirar , antes bien admiraria , que lo fuesen ; pero que sean reprobadas en gran parte por personas , que professan Religion ; esto es lo que

apenas se podria creer, si no supieramos, lo que pueden sobre la razon las ilusiones de un corazon indevoto.

Una vez, que las ilusiones del corazon se ayan apoderado del entendimiento, todo se interpreta, y juzga como se quiere: apenas las ilusiones le llegan à pervertir, quando parece quedar el juicio suspenso, y la razon eclypsada. Quantos miran oy, como digna de compafsion, aquella noble afectuosa ternura de devocion, que obliga à las almas fervorosas à no omitir devocion alguna en sus santos exercicios?

La devocion à las Imagenes de los Santos, las Bendiciones, las Estaciones, las Indulgencias casi han venido à ser en nuestros dias en algunos Países, como palabras barbaras, è incognitas, ò à lo menos olvidadas por su antigüedad entre las personas, que se precian de politicas, y de Corte. El uso del Agua bendita, es una de las mas santas, y antiguas practicas de la Iglesia, contra la que los Hereges de estos ultimos siglos han declamado con la mayor ignorancia, y vehemencia. La pafsion les ha hecho variar en la Fè, y desmembrar la practica de la Iglesia; y la ignorancia vituperar lo que està autorizado por pruebas incontestables, y por el exemplo de los primeros Fieles, y de todos los Santos. Esta defen-

frena-

frenada libertad de los Hereges contra el uso de la Agua bendita , no debe admirar en hombres , que despues de su cisma con la Iglesia , no conservan rastro de piedad , y Religion ; pero que entre los Catholicos se encuentren , quienes ayan abandonado del todo tan piadosa practica ; esto es , lo que debe penetrar , y hacer gemir de dolor à una alma Christiana.

Las oraciones à la mañana , y à la tarde ; la bendicion de la mesa , las gracias à Dios despues de comer , practicas de Religion , que se puede decir , son tan antiguas como la misma Iglesia ; quantos en el mundo , por mas que se professan reverentes hijos de la Iglesia parece , que no las saben , ò à lo menos han olvidado su exercicio ? Se sientan , y levantan de la mesa , como de una mesa de juego , ò de una comedia. En quantas familias la oracion de la mañana , y de la tarde , no es sino para los hijos , que en esto , como en otras muchas cosas , siguen dentro de poco el mal exemplo de sus Padres ?

La Salutacion Angelica , comunmente dicha el *Ave Maria* , es una oracion , que se hace tres veces al dia à son de Campana , à la mañana , à medio dia , y al nocheecer , y à la que los Soberanos Pontifices han concedido grandes Indulgencias. Esta tan edificativa prac-

tica de piedad , reyna en todos los Países donde florece la Religion ; pero reyna mucho el dia de oy entre las que se llaman gentes de Corte? Dexanse à los populares, y devotos estos actos de Religion , que han mantenido la de nuestros Padres , juntamente con su piedad.

Una muger de Corte creeria traer à la memoria , que es de un baxo nacimiento , si dixesse el *Angelus* ; una persona de calidad temeria dar motivo de rifa à la asamblea , si cumpliesse publicamente con este genero de obligaciones de Religion ; parece , que yà causa rubor el dar muestras de Christiano en el mundo ; à lo menos ninguna cosa se teme tanto como parecer devoto ; un nuevo uso , un nuevo gusto han ocupado el lugar de estas antiguas practicas Christianas. La escena se ha mudado sobre el theatro del mundo ; parece queremos ser Christianos , sin dar à entender que lo somos. Y quan de temer es , de este principio , que cessando los antiguos actos de Religion , se encuentre en muchos solo una vana sombra de ella. Sola la heregia es quien se atreve à combatir à cara descubierta à la Religion , haciendo todo esfuerzo por trastornar sus fundamentos. El espiritu del mundo por el deslumbramiento de las ilusiones del corazon,

no se atreve à tanto , y solo se opone à lo que la sirve de apoyo , ò à lo menos la dá espíritu , y vivifica ; tales son estos ejercicios de piedad , que ya parece averse olvidado por su antigüedad en el mundo ; mas quanto es de temer , que faltando este alimento , quede en la Corte solo un frio , y moribundo esqueleto de Religion.

PARAGRAFO IV.

DE LAS ILUSIONES DEL CORAZON, *que pueden hallarse en el Estado Eclesiastico.*

EL Estado , ò orden Eclesiastico , que tambien se llama Clero , nació en un mismo tiempo con la Iglesia. No obstante no es sola su antigüedad el origen de donde nace su esplendor , y el merito , y prerogativas de su clase. Su santidad , y perfeccion le hacen aun mas illustre , y respetable , que el lugar eminente , que ocupa en la Iglesia ; y si todos los fieles son ovejas de Jesu-Christo , la mayor parte de los Eclesiasticos son sus guias , y pastores.

Lo mismo que los Levitas eran en la ley antigua , son los Eclesiasticos con mucha mas dignidad , y excelencia en la nueva. La misma ventajosa

josa diferencia, que nuestros sagrados misterios hacen à las simples ceremonias de la Sinagoga, hacen nuestros Sacerdotes à los Hebreos, que en la ley vieja sacrificaban. No ay estado en el mundo mas privilegiado, ni mas santo, que el Eclesiastico. Los que le abrazan son separados del Pueblo por una especial eleccion del Señor; destinados entre todos los demas al servicio de sus Altares; son sus primeros Oficiales, cuyo unico empleo debe ser, servirle, y glorificarle continuamente en la tierra, como los Angeles le glorifican incessantemente en el Cielo; y esta es la razon, porque todos sus dias son feriados, esto es, de fiesta. En fin, esta es la mas regalada porcion del Rebaño de Jesu Christo, y por explicarme assi, los Mayorazgos de su familia. Ciertamente, siendo el Estado Eclesiastico un Estado tan Santo, y tan perfecto, debria estar al parecer muy lexos de las ilusiones del corazon; esto sucederia sin duda, si el amor proprio respetasse a las gentes de la Iglesia la inmunidad.

En el trato del mundo ay muchos sazos, para quien no sabe guardarse de sus asechanzas; y es mucho de temer no se familiarize demasiadamente con el espiritu del mundo el Eclesiastico, que no procura retirarse de este trato. El ayre del mundo es contagioso; es la region de los placeres;

tes , està lleno de peligros , especialmente para un genero de gente , que debe vivir en èl , como fofastera , y que hace profesion segun su estado, de condenar sus maximas. El mundo moral , y civil , es en lo natural la region de las pasiones, en donde el amor proprio con especialidad reyna con absoluto dominio ; y como en la Corte casi todo es ilusion , no ay passion , que no logre en ella hacer fortuna. La vanidad sobrefale ; la concupiscencia domina ; la ambicion no tiene limites ; la ostentacion està en su auge ; y la sensualidad se mantiene de todo à poca costa. El entendimiento es ingenioso , por el artificio de las ilusiones del corazon , en justificar las proprias pasiones ; estas se hacen demasadamente al genio , y no causan disonancia , ò se hacen muy caseras , y familiares : de donde nace , aya tan poca vigilancia contra ellas , y el que se demuefren la mayor parte sin disfraz , y à cara descubierta. Esta es no obstante la region , en que estàn precisadas à vivir las personas Eclesiasticas.

Facil es de comprehender , quan temible es la habitacion en tierra tan estraña , especialmente para aquellas personas , cuyas costumbres , leyes , usos , y estado son tan contrarias à las costumbres , maximas , usos , y aun language de sus habitantes. En efecto esta es la region donde rey-

na la vanidad mundana ; donde la Doctrina de Jesu Christo es tan poco conocida , ò à lo menos tan poco estimada ; y en donde finalmente la inocencia encuentra tantos escollos , tropiezos , y embarazos.

Ay Dios ! quantos preservativos se necesitan contra un ambiente tan contagioso ! Què valor , y grandeza de animo para no dexarte arrastrar de la corriente ! Què precauciones para habitar en un País enemigo ! Què vigilancia , y resolucion es menester para defenderse del contagio del peligroso atractivo de los malos exemplos !

No obstante , no son estos al parecer los mayores peligros , que los Ecclesiasticos deben temer en el trato con los seglares ; bastantemente conocen su vanidad , y es facil hacerse cargo de su malicia. De quienes mas deben recatarse , y contra quien necesitan estar mas en vela , es contra las ilusiones de su proprio corazon , que demasiadamente aficionado al espiritu del siglo , corre de buena feé , ò de buena inteligencia con sus maximas. Toda la precaucion parece , se reduce a procurar evitar lo que mas dà en rostro , y ofende en la licenciosa groseria de los seglares : y quiesca Dios se encuentre este reparo , y delicadeza de conciencia , quando por el contrario ay tanta contemplacion , se observa una tan politica con-

des.

descendencia con el espíritu del mundo. A la verdad se condenan sus excessos, pero hallamos modo de acomodarnos á su doctrina; especialmente quando el amor proprio por sus ilusiones le limpia de todo quanto puede disonar á los circunspectos, y quando por sus artificios falta poco para calificarle de Christiano. Cosa estraña! El artificio no es sutil; y no obstante, quantos caen en el lazo con pleno conocimiento!



Todos confiesan la excelencia, y santidad de su estado; todos saben mantener, y defender sus derechos, y privilegios; mas ignora alguno sus cargos, y obligaciones? Nada menos. No ay Eclesiastico, que no esté persuadido, que en haciendose miembro del Clero por la primera tonsura, está indispensablemente obligado á vivir conforme á su estado; á arreglar su modo de portarse á las maximas de Jesu-Christo; aborreciendo las del mundo. No ay persona, que no confiese estos principios, como fundados sobre el espíritu del estado, y de la Religion; no ay cosa mas solida, que este modo de discurrir; aunque las ilusiones del corazon hagan razonar de otro modo.

Mientras vive un Eclesiástico desconocido en el mundo, y desproveído de riquezas, observa al pie de la letra esta doctrina, mas en logrando un Beneficio, que supla con su renta la mediania de su patrimonio, y en llegando a una Dignidad rica, olvida la baxeza de condicion, como si nunca la huviera conocido; comienza luego una codiciosa, y cuidadosa ansia de tener, que muchas veces excede a los seglares, y mundanos; el titulo de Abad, que trueca por el de un simple Eclesiástico, se juzga titulo bastante para asistir a todos los concursos de diversion, y a todas las diversiones mas mundanas.

Pues que, un Eclesiástico de qualquiera calidad que sea, por grandes que sean sus rentas, su ingenio, talentos, y proceder, está menos obligado por su estado a una exemplar regularidad de costumbres, y a un perpetuo divorcio con el espíritu, y maximas del mundo? Es por estas circunstancias menos Eclesiástico? Quien le dispensa de aquella separacion de divertimientos mundanos, que le son prohibidos? Y por que nuevo privilegio, incognito hasta aqui en la Iglesia, y desterrado en todo tiempo del Clero, tiene derecho de vivir una vida ociosa, delicada, toda mundana, y que le confunde con el Pueblo? *Sicut Populus, sic Sacerdos.* Solo las ilusiones del

corazon pueden autorizar semejantes mudanzas. Quanto mas eminente es el estado en la familia del Señor, tanto sus hijos deben ser mas señalados en regularidad, edificacion, y exemplo. No es precisamente una simple, y vana preeminencia de titulos, y dignidad, la que tiene por su Estado un Eclesiastico; debe ser una preeminencia de virtud, de bondad, y Religion.

En efecto, que injuria no haria á la dignidad, á la santidad de su estado, y asimismo un Eclesiastico, que por una conducta totalmente mundana envileciesse la misma dignidad, que le honra?

Gracias á Dios; que vivimos en un siglo, en que el Clero no solamente es el primero, y mas noble cuerpo de la Iglesia, sino tambien su mas augusto floreciente ornamento. El exemplo, que tanto edifica, de los primeros Pastores, inspira un nuevo vigor á todo el cuerpo, y le comunica tambien al zelo, y edificacion de los Subalternos; y acaso se podrá decir, que jamás se vió en el Clero mas piedad, edificacion, y sabiduria, ni mayores exemplos, que en este siglo; pero esto mismo es lo que mas desacredita, y hace mas dignas de compasion aquellas Personas Eclesiasticas, que por efecto el mas lamentable de la ilusion, solo estudian en imitar la vanidad, el

tausto, la ociosidad, y vida delicada de los señores, con vilipendio de su soberano ministerio. Por tanto, como es posible, se halle entre tantos alguno, que enagenado por las ilusiones del corazón, desmienta la santidad de su estado por un modo de vivir arreglado totalmente a las maximas del mundo; por raro, que pueda ser este monstruo; no sera fuera de proposito el declarar aqui contra las ilusiones, que le hubieren producido. En todo tiempo no ay cosa mas comun, que reprehender la vida ociosa, y delicada de las mugeres de Corte; quanto mas motivo ay de clamar contra la vida perezosa, y delicada de estas Personas totalmente dadas al mundo, que pasan el tiempo, y sus dias inutilmente en una remissa ociosidad?

Quando se llega à assegurar una quantiosa renta, y està seguro uno de estos de los desgraciados accidentes, desdichas, y continuos acasos de la vida; à menos, que las obligaciones de la Religion, y su estado les ocupen continuamente, tienen muchas horas al cabo del dia desocupadas, y ociosas; con que por divertir el enfado, les hace el amor proprio buscar en què passarlas, empleando el tiempo en el comercio del mundo. Este comercio es contagioso; y lo que mas seguramente se saca de el, es un disgusto, y alexamiento de

todo lo que se llama devocion; y una mayor propension a la delicadeza, ociosidad, y regalo. Casi se puede dar por asentado, que la vida regalada tiene mas ocasion de adelantar entre los Eclesiasticos, que tienen quantiosas rentas, y que viven por esto con mas comodidad, que entre los seglares por mas regalados, que sean. No ay clase entre los puros seglares, por brillante que sea, que no tenga, por decirlo assi, sus menguantes. La abundancia en una familia, no la dispensa de cuidados, ni libra de inquietudes. El tiempo presente tiene sus obligaciones, que cumplir; y quantos desgraciados accidentes el futuro, que temer? Y esto no puede menos de alterar, y echar azivar a la tranquilidad, y conveniencias de la vida deliciosa de los seglares mas acomodados: pero un Eclesiastico, assegurada su renta, ninguna cosa tiene que temer, inquiete su ociosidad, y vida delicada; antes bien todo conspira, a fomentarla.

Pues no ay obligaciones, que cumplir? edificacion, que dar? Y fuera de esto de quantas cosas es responsable para con Dios, y los hombres, sea por respeto a la santidad, y obligaciones de su estado, sea por respeto a las rentas de su Beneficio? cuyas cargas no son solamente pagar las pensiones. Ciertamente es preciso, que las ilusiones del corazon sean muy poderosas para vi-

vir tranquilamente , y sin remordimientos , una vida delicada en un estado cargado de tantas obligaciones , y en que todo clama à la reforma.

No pretendo por aqui , que un Eclesiastico se reduzga à una vida tan solitaria , y penitente como un Cartuxo ; su estado puede dispensarle del retiro , sin dispensarle de la vida mortificada ; antes la mortificacion , y penitencia pueden serle aun mas precisas , que à los mas austeros Religiosos : estan estos por su estado defendidos de muchos peligros , à que estan expuestos los que tienen precision de vivir en medio de las ocasiones del mundo : mas quien puede dispensar à las personas Eclesiasticas de vivir una vida arreglada , exemplar , y edificativa , quando su estado les pone tan estrecha obligacion ?



En ninguna parte , al parecer , pueden dominar las ilusiones del corazon con mas seguridad , y reynar mas despotica , y tranquilamente , que en el uso de los bienes Eclesiasticos. El artificio de estas ilusiones es tanto mas engañoso , sobre este articulo , quanto mas apariencias concurren à colorarle. La decencia de la dignidad , la prerogati-

gativa del estado, la dignidad de la persona, y del oficio; fuera de esso, mil discursos engañosos, è interpretaciones de la ley: el antojo de cada uno, Doctores contemplativos, Casuistas condescendientes, Directores blandos, y sobre todo, amor proprio eloquente, y que sabe ingeniosamente dar eficacia à lo que quiere; todo concurre à hacer agradable la ilusion, y favorecer los supuestos privilegios, y pretensiones de los mas ricos en rentas Eclesiasticas.

El uso, al parecer, poco conforme à los Sagrados Canones, que algunos hacen de estos bienes, no parece causa algun escrupulo en la conciencia; tanto como esso se ha familiarizado con la costumbre: la misma integridad de que los mas ricos Prebendados hacen profesion, parece ha enmudecido contra este abuso; poco falta, para que se abraze ya como punto de politica Eclesiastica.

Por fin, la ingenua profesion, que hago, de no declinar ni à la demasiada severidad del rigor, ni al extremo de la relaxacion, debe assegurar à quien busca de buena fee su desengaño; que nada exagerarè, ni assentarè tampoco, sino lo que sea mas parecido à aquellos, cuyas obras nos deben servir à todos de modelo. Se podrá apelar de todo quanto voy à decir; pero sea solo al tribunal de la recta razon, y de la pura doctrina del

del Evangelio: no quiero otros Jueces, que los mismos Eclesiasticos, que son los mas interesados, quando no es otro mi asunto, sino el descubrir la sutileza maligna de las ilusiones del corazon, que con falaces, y nada fundados argumentos, tiran á deslambrear la razon, y acallar la conciencia.

No ay cosa mas justa, ni aun acaso mas conforme al espiritu de nuestra Religion, que el querer, que los Ministros de la Iglesia tengan con qué mantenerse con decencia cada uno segun su classe. La ley antigua se conforma perfectamente en este punto con la nueva; y el Señor, que avia ordenado, que los Levitas en el antiguo Testamento tuviessen rentas fixas; quiere tambien, que los Eclesiasticos en la Iglesia, tengan las suyas; y esto es, á lo que por verdadero espiritu de Religion, ha proveido largamente el zelo, y caridad de los fieles. Pero una vez, que provee las necesidades de la vida de sus Ministros, siempre ha pedido, y con razon en todos ellos el desinterès, y desaproprio.

San Pablo estando en Amileto, hizo juntar todos los Ministros de la Iglesia, que estaban en Epheso; y despues de averles formado en compendio el retrato de un digno Ministro del Señor, cuya inocencia de vida, y costumbres, de

he ser una pública censura de todos los vicios; un modelo de todas las virtudes, y una visible prueba de las verdades, que predica; quiere a pesar de su humildad profunda, proponerse á sí mismo por exemplo del perfecto desinterès, en que se deben señalar todos los Ministros de la Iglesia: *Argentum, & aurum, aut vestem, dice, nullius concupivi, sicut ipsi scitis*: Yo no he deseado la plata, oro, ni vestidos de ninguno, como vosotros mismos lo sabeis; *quoniam ad ea, quae mihi opus erant, & his qui mecum sunt, ministraverunt manus istae*: pues estas mismas manos me han proveído á mi, y á los que han vivido conmigo de todo lo necesario. Tales eran los Ministros de la Iglesia en aquellos felices tiempos; oy no se pide tanto á los de estos ultimos siglos.

Aviendose aumentado, con el tiempo, el numero de los fieles hasta lo que vemos oy; y multiplicadose el trabajo de los Pastores con el aumento de los rebaños; ha sido justo proveer á sus particulares necesidades; para que ellos tuviesen de qué socorrer las de sus ovejas; y esto han hecho abundantemente los fieles por sus piadosas liberalidades, dotando ricamente las Iglesias, para que el servicio Divino se haga dignamente; fundando tantos Prioratos, y ricas Abadias, y haciendo al Clero opulento en rentas, y Beneficios.

Quien

Quien no vè, que el fin de todos estos piadosos, y magnificos donativos ha sido el puro motivo de piedad, y Religion, y que la Iglesia no ha aceptado estos pios Legados, y todas estas amplas donaciones, sino segun la intencion de los bienhechores, y conforme al destino, que de ellas han hecho; y debaxo de estas mismas obligaciones las distribuye, à quien las goza. Los pobres en la realidad no estan excluidos de estos piadosos beneficios, antes se puede decir, que son los coherederos de estos bienes, à una con la Iglesia; y que tienen sus derechos sobre todas estas rentas; y como seria injusticia privar à los Eclesiasticos de su producto; tambien seria mal visto negar à los pobres los alivios, que justamente esperan de las ricas rentas de los Beneficios. Convengo, en que los que poseen rentas Eclesiasticas son dueños de sus frutos, pero con sus cargas. Justo es, que separen lo necesario para su honesta manutencion; mas veamos, què empleo estan indispensablemente obligados, a hacer de lo que resta; y si puede aver algun justo pretexto para privar à las Iglesias dependientes de sus rentas, y à los pobres de sus emulmentos, por que tengan ellos con què vivir esplendidamente; con què jugar juegos largos, con què mantener muchos cavallos, y mucha multitud de perros de caza.

caza. Aqui es donde las ilusiones del corazon hacen triunfar à la codicia , y al amor proprio , à expensas de las obligaciones de justicia, y caridad.



Los bienes Eclesiasticos , dice el Papa Urbano , y con èl toda la Iglesia , son las ofrendas , y piadosas donaciones , que los fieles han hecho de sus bienes al Señor. *Fidelium oblationes dicuntur , quia Domino offeruntur* : no es pues permitido emplearlas en gastos profanos ; sino solamente en usos sagrados ; esto es , en la honesta sustentacion de los Ministros del Altar , y en el alivio de los pobres : *Non ergo debent in alijs usibus , quam Ecclesiasticis , & Christianorum fratrum , vel indigentium converti* : Porque son oblationes , ò sacrificios , que los fieles han hecho à Dios , para satisfacer por sus pecados. Este es , hablando con propiedad , el Patrimonio de los pobres ; y todos estos bienes no se han consagrado al Señor , sino para este fin : *Quia vota sunt fidelium , & pretia peccatorum ; ac patrimonia pauperum , atque ad predictum opus explendum Domino tradita* : tal ha sido , y es la doctrina de la Iglesia en todos los siglos. Los

Sagrados Canones de todos los Concilios, que han tratado de los bienes Eclesiasticos, hablan del mismo modo.

Bona Ecclesiastica, dicen, *sunt res Dei, Patrimonium Christi, vota fidelium, pretia peccatorum*: Los bienes Eclesiasticos son bienes del mismo Dios; Patrimonio de Jesu-Christo; sacrificio, que los fieles han hecho à Dios, por rescate de sus pecados; y para ser participantes de las oraciones de la Iglesia; son donaciones, y pios Legados, no solamente por respeto à la piedad de los que los han hecho; sino tambien por respeto a los piadosos usos, en que se deben emplear; no ay alguna de estas donaciones, que no estè con alguna carga; esto es, sin que los que las gozan, estèn obligados baxo la pena de transgression à cumplir sus condiciones, y cargas; tales son, rezar con decencia, y devocion el Oficio Divino: *Omne Beneficium datur propter officium*; y esta palabra *officium*, no se limita à solo rezar el Oficio Divino; estendiendese à todas las obligaciones, y cargas anexas al Beneficio; y con especialidad, a hacer limosnas correspondientes à la renta.

Sobre este mismo principio, dice San Bernardo escribiendo à un Canonigo de la Iglesia de Leon: Todo lo que retuviereis de vuestra renta

Ecle-

Eclesiastica, fuera de lo que es precisamente necessario, para vuestra manutencion, no es vuestro; es rapiña, es sacrilegio.

*Epist. 2.
ad canoni-
cum Lug-
dunensem.*

*Quidquid præter necessarium
victum, & vestitum de alta-
ri retines: tuum non est; ra-
pina est, sacrilegium est.*

El sentir de este Padre, y de todos los demás, conforme á los Santos Canones, y tradicion constante de la Iglesia, bastantemente manifiesta, que la obligacion que tienen los Eclesiasticos de usartan santamente de los bienes de la Iglesia, no es un simple consejo de perfeccion, sino un precepto expreso, que obliga, so pena de incurrir en culpa.

Por mas que clame contra esta doctrina la tolerancia, por mas que deslumbren las ilusiones del corazon, verdadero origen de este desorden, los mejores entendimientos por sus hechizos, y falsos argumentos; por mas que passe por prescripcion la generalidad del abuso, y condescienda con ella la cobarde contemplacion de algunos Directores, interesados acaso en aver hallado el secreto de serenar las conciencias; por mas que encuentren los Doctores, que se consultan, tem-
pera-

peramentos para concordar la ley con la costumbre: en una palabra, por mas que litigue su causa el amor propio, y presume ganarla en un tribunal, en que dominan, y deciden las ilusiones del corazon; la rectitud, y delicadeza de la conciencia christiana, siempre clamaran con la mayor eficacia contra la injusticia; jamás prescribirá el abuso contra la Ley de Dios; substitirá la intencion de los fieles, que han dexado estas grandes rentas para que se empleen en obras pias; siempre tendrán razon de quejarse los pobres, de que muchos de los Beneficiados les defalcan su Patrimonio, negandoles la porcion, que les es debida en las rentas de sus Beneficios: la misma Iglesia gemirá siempre la suerte de aquellos sus Ministros, que se mantuvieren sordos á sus amonestaciones. Podrá perseverar el abuso, mas al fin el Juez Soberano hará justicia á todo el mundo, y será su juicio sin apelacion.

Todo Beneficio es una cierta porcion de los bienes de la Iglesia, señalada á una persona Eclesiastica, para gozarla mientras vive por titulo de retribucion del servicio, que hace, ó debe hacer á la Iglesia, con la obligacion, como se ha dicho, de que despues de aver separado lo necessario para su manutencion, emplee todo lo demás en el socorro de los pobres, y en otras buenas obras propias

prias de su estado: esta es una obligacion estrechissima.

Por cierto, es preciso dexarse uno deslumbrar, ò por mejor decir, estar del todo ciego por las lamentables ilusiones del corazon, para emplear en usos profanos los bienes consagrados à Dios, y no temer de una conducta tan irregular, y poco caritativa. Es esta la intencion de los fieles piadosos, que han dado tan liberalmente sus bienes al Señor? Y confiriendo la Iglesia à un Eclesiastico un Beneficio tan pingue, ha pretendido hacer de este rico Beneficiado, un licencioso mundano, un magnifico disipador, que por su vanidad, y fausto superfluo desacredita su estado, escandaliza al público, y hace sirva à su ostentacion, y placeres el patrimonio de los pobres?

No puede llegar la ilusion mas adelante; à poca Religion, y entendimiento que aya, podrèmos estar con sosiego? En què inquietudes no vive un secular, que debe mas de lo que tiene? Un Militar, que por averse entregado con demasia à los placeres, ha descuidado de su deber, y nada menos ha hecho, que el servicio de su Principe? Y un Eclesiastico cargado de obligaciones para con la Iglesia, los pobres, y Dios, vivirà con quietud, y serenidad? Ciertamente se le mira con lastima mientras vive, y causa com-

passion, quando muere; esto en la realidad gana, quien assi representa su papel en el mudable theatro de este mundo.

O mi Dios! de quantos cruelísimos pesares, è infructuosos arrepentimientos se libraria en aquella ultima hora con un poco mas de juicio, y reflexion! Por poderoso, que sea el encanto de la ilusion, un solo vislumbre de razon, con el socorro de la gracia, que nunca niega a los hombres, bastaria para disipar el hechizo, y dar à entender a un Eclesiastico, que tiene Beneficios, como debe usar de sus rentas.

Es cierto, que los Prelados, y Dignidades, segun la distincion que tienen entre los otros, tienen derecho à vivir, y distinguirse à proporcion de su classe, y de la dignidad de su ministerio. Los primeros Pastores, como quienes ocupan los mas elevados puestos, no solamente deben singularizarse por su virtud, y proprio merito, sino que guardando las reglas de la modestia, tambien es justo se hagan respetar, y venerar de los Pueblos, que siempre se dexan llevar de lo que ven, y les entra por los sentidos; para esto necesitan al parecer de algun mayor esplendor, que capte la atencion, y dè realze à su concepto. Un exterior demasiadamente pobre, puede hacer, que decaiga su autoridad. No estamos ya en aquellos felices

ces tiempos, en que debaxo de unos viejos arapos, el lustre solo de la santidad hacia mas respetables à los Ministros del Señor, que toda la magnificencia de los Reyes.

Lo que debe irritar à qualquier animo Christiano es, el ver arruinarse Iglesias, que son titulos de los mas ricos Beneficios; y estar algunas veces menos limpias, y aseadas, puede ser, que las cavallerizas, y oficinas del Señor Abad; el ver los vasos sagrados menos ricos, que su vagi-lla, haciendo su peso crugir los aparadores, donde ostentosamente se colocan; el encontrar los ornamentos, que sirven al Divino Sacrificio, y al Altar tan viles, y desechados, que el mismo no permitiria à sus criados fuesen vestidos de semejantes andrajos; el ver en fin Lugarcillos, cuyos pobres habitantes se deshacen todo el año, en cultivar, y fertilizar las tierras de la Abadia, ò Priorato, por aumentar las rentas del Posseedor del Beneficio; el ver, digo, estos Lugares reducidos à la ultima miseria, sin que el que cobra tan pingues rentas, emplee su pensamiento en aliviarlos: esto es, lo que debe hacer gemir à los que movidos de Religion, no tienen otra mira, que los intereses de la justicia, y caridad. Y lo que pasma es, que los mas comprehendidos en tamaño desorden, y à quien el Señor pedira en

breve una cuenta tan exacta , y rigurosa de los bienes de la Iglesia , de que estaban encargados con condiciones , que saben bien no han cumplido , estas Personas , digo , tan deudoras a la justicia Divina , vivan con quietud en este caos , y confusion de desordenes,

Debese añadir aqui a la confusion de las ilusiones del corazon , que causan esta mala conducta , que una excesiva magnificencia disminuye mucho el honor , que se pretende adquirir por una pomposa ostentacion de vanidad , especialmente a quien vive en un estado , que solo debe señalarse en la virtud. Ay una noble modestia , que dice bien a todos los estados , y especialmente al Eclesiastico. La de San Carlos Borromeo , y otros grandes Prelados , les ha hecho mas respetables a sus Pueblos , que lo pudiera hacer una legion de criados con riquissima librea. Quanto mas crecidas son las rentas , tanto , y mas digna de alabanza la moderacion , especialmente en personas Eclesiasticas ; porque la santidad de su estado no dice bien con una profusion mundana.



La pluralidad de Beneficios , es oy una cuestion,

tion, que la theorica, y la practica han hecho problematica de una, y otra parte.

El uso, y la costumbre apoyan casi generalmente la pluralidad de Beneficios en una misma persona: quantos ricos Ecclesiasticos poseen mas de uno? Y pocos ay, que solamente tienen uno, que no estèn en la piadosa disposicion de aceptar muchos; y esto es oy tan comun en fuerza de la possession, que se pretende hacer por lo menos, que la pluralidad de Beneficios es mas probable.

No obstante la especulacion, y rigor del moral claman terriblemente contra esta practica, mostrando, que tal costumbre por comun, y universal que sea, se debe reputar por abuso; y que sobra el segundo Beneficio, à quien le basta para su honesta manutencion el primero. Cada una de estas opiniones tiene fuertes defensores; mas por los que estàn en possession, se declaran de ordinario los mas ardientes; el zelo, y las razones de los que mas la estrechan, nada han adelantado hasta aqui; y por dudosa, que sea la opinion, que favorece la pluralidad, parece aver prevalecido.

No pretendo decidir la question: como no tengo mas objeto en esta obra, que descubrir el amor proprio, desembolviendo los misterios del corazon humano, y haciendo ver, lo que pue-

den sus ilusiones, sobre un entendimiento, que no se guarda de sus engaños en punto de Religion, y costumbres; me contento solamente con hacer las reflexiones, que naturalmente se ofrecen, sobre la pluralidad de beneficios; à los interesados tocarà consultar sin passion la ley, y la conciencia, antes de resolverla.

Puedese decir, que la Iglesia jamás ha aprobado depositivo la pluralidad de Beneficios en una misma persona, aunque la aya tolerado. La cortedad de los Beneficios sirvió en los principios de razon, ò de pretexto para la pluralidad. A algun Eclesiastico se le permitió mas de un Beneficio, por no poder mantenerse con uno solo, a causa de averse deteriorado sus rentas. Esta permisíon diò en breve motivo para el abuso, contra el qual han clamado tan fuertemente muchos Concilios, Santos Padres, y Doctores.

Todo el mundo sabe, que el fin que han tenido, los que tan liberalmente han dado sus bienes à la Iglesia, ha sido el de hacer mas ostentoso, y magnifico el servicio Divino, multiplicando los Ministros de los Altares; y asistir mas al público, aumentando el numero de los Obreros, que trabajen en la viña del Padre de familias: han pretendido estos caritativos fieles, consolar mas eficazmente à los pobres, aumentando el nume-

ro de los que por su ministerio , por su estado socorran sus necesidades , dandoles abundantemente con que hacer limosnas. En fin han micado à hacer el Clero mas florido , haciendole mas numeroso ; y por consiguiente mas en estado de cumplir con mayor facilidad , y decencia las funciones de su ministerio. Este ha sido el fin , y el motivo de la fundacion de tan ricos Prioratos , y Abadias. San Bernardo , y despues de èl , el Angel de las Escuelas Santo Thomàs , no alcanzan como pueden cumplirse todos estos fines , que se han propuesto los Fundadores , ò bienhechores , con la pluralidad de Beneficios en una misma persona. El que tiene dos , ò tres Beneficios , no reza al dia dos , ò tres officios ; aunque cada uno divididos le obligaria à rezar , dudase , que un solo Beneficiado haga limosna por dos , ò tres ; y si cada Beneficio obliga à residencia , es claro , que tiene siempre quien los posee uno , ò dos de mas.

Es evidente , que por esta pluralidad de Beneficios en un mismo sugeto , se priva el público de muchos socorros ; y se frustra el fin de los que los han fundado. El que no teniendo sino un solo Beneficio de seis , ò ocho mil reales de renta , jamàs ha parecido en el Pulpito , ni se ha visto entre los enfermos , para ayudarlos à bien

morir ; no discurro tendrá mas zelo , aunque ob-
tenga dos , ò tres , con que llegue á doblar la
renta del primero.

Pero demos , que enriquecido nuevamente
con los bienes de la Iglesia , supla con sus gran-
des limosnas lo que falta á las demás obligacio-
nes : esto sería tener menos faltas ; pero siempre
es de temer , que al mismo passo que sus rentas se
aumente en ellos el fausto , y vanidad. Pero vé
aqui toda la utilidad , y productos de la plurali-
dad de Beneficios ; una librèa mas rica , un trèn
mas sumptuoso , un equipage mas noble , y me-
nos limosnas ; porque es preciso que se hagan
mayores gastos , si se ha de mantener con decen-
cia su estado ; ni pueden vivir en la Corte , sin el
explendor , que trae ella consigo.

O Dios ! y quanto es de temer por essa razon,
se disminuyan la piedad, modestia, y edificacion,
segun vãn creciendo, y aumentandose las rentas;
y es esta la intencion, que han tenido los que han
dotado estos Beneficios? Mas la Iglesia (suelen
decir , tolerando la pluralidad de Beneficios)
aprueba la possession : pero aprueba el mal uso?
Si ay muchos Beneficios , tambien ay obligacion
indispensable de cumplir todas sus cargas.

Bien pueden las ilusiones del corazon intro-
ducir sus engaños en la razon , y en la concien-
cia,

cia, pero siempre quedará la ley inalterable. Cada Beneficio tiene sus obligaciones, y cargas; sea uno solo, ò sean muchos los que se gozan, ay grave obligacion de cumplir con todas ellas. Por mas que clamen estas ilusiones contra el moral mas ajustado, será siempre el mas puro el de la Iglesia, y por donde se ha de juzgar.

A la verdad, por poderoso que sea el imperio; que la codicia tiene sobre el corazon humano, es dificultoso de comprehender, como un Eclesiastico, que tiene un Beneficio, con que puede vivir decentemente segun su estado, puede admitir otro; que aunque aumente su renta, hace tambien mayores sus obligaciones, y cargas. Esto es lo mismo, que si un hombre empeñado, y que debe mas de lo que tiene, pidiera aun mas, y contraxera cada dia nuevas deudas, y con todo esso, solo las ilusiones del corazon pudieran resolver estas dudas.

Estas hacen, con poca diferencia, en la razon, lo que los Encantadores por sus hechizos en los sentidos, quando hacen parecer, que un Gallo arrastra solo una gruessa viga: los que padecen el mal en la vista se admiran; al contrario los que la tienen sana, se lastiman de aquellos, que admiran del hecho, quando en realidad no arrastra sino una paja. A este modo es el efecto
de

de las ilusiones del corazon sobre el entendimiento de aquellos, que el amor proprio burla con sus encantos.

No se duda, que pueda aver algunos hombres dotados por otra parte de integridad, y buen juicio, que en punto á pluralidad de Beneficios tienen por escrupulosos moralistas á los que no aprueban una costumbre tan comun el dia de oy, seguida acaso de los Eclesiasticos de mas respeto, y distincion, y autorizada por el mayor numero; mas como me he ceñido á simples, y precisas reflexiones, cada uno puede ver si he dicho cosa falsa, ò ay en lo reflexionado algun defecto.

He dicho, que pues la Iglesia tolera esta pluralidad de Beneficios, no me meto en condenarla, con las condiciones que la tolera; es a saber, que cada Beneficio sea debidamente servido; que las obligaciones de cada Beneficio en particular, sean perfectamente cumplidas; que el servicio divino no sea deteriorado, y que los pobres tengan regularmente la porcion, que les corresponde de las rentas de cada uno, y asì de las demàs; esta es la intencion de la Iglesia en esta tolerancia; no sè si estas condiciones seran del gusto de todos los que poseen pluralidad de Beneficios.

Al fin he creido, que tanto mas libremente

se podian unir en un mismo punto, los defectos, y faltas, que se pueden introducir en un estado tan santo, en fuerza de las ilusiones del corazon, quanto menos se halla oy que condenar en este estado: nunca, por ventura, avrá estado mas exemplar, y edificativo el Clero. Por tanto, si las reflexiones, que acabo de hacer, no son necessarias para corregir un mal, que no reyna, podrán, á lo menos, servirle de prevencion para lo futuro.



No ay quien no confiese, que todo Eclesiastico de Orden Sacro, ò que està en actual possession de Beneficio, no està obligado baxo de pecado grave, á rezar cada dia el Oficio Divino; y que todo Religioso, por profesion, no lo està, baxo la misma pena. No obstante aun ay que preguntar en cosa tan asentada; es a saber, si todos los que rezan el Oficio satisfacen á la gravissima obligacion, que se han impuesto? Uno de los ordinarios efectos de las ilusiones del corazon, es el persuadir, que se ha satisfecho plenamente á esta obligacion, con aver rezado, pues en efecto no parece que se puede pedir mas: y

de

de aquí proviene aquella total seguridad de conciencia , que destierra todo remordimiento, quando se ha rezado. No obstante , la pregunta no está del todo decidida.

Es cierto , que el Oficio Divino es verdaderamente oracion ; y no parece , que leyendo precisamente la Santa Escritura , creerà nadie aver hecho oracion á Dios, por aver leído los Psalmos: *Orabo spiritu* (dice San Pablo) *orabo, & mente.* No me contentarè con articular simplemente muchas palabras seguidas ; la atencion del entendimiento , y devocion del corazon , daràn alma á todas las oraciones, que rezare : *Psalam spiritu, psalam, & mente.* Si faltan estas dos circunstancias , ya no tanto será oracion la que se hace, quanto leer algunos Psalmos de corrida.

No á solos los Hebreos habló el Señor , quando dixo por Isaías : Este Pueblo , con los labios me honra , mas su corazon esta muy lexos de mí. Y á quantos de los que dicen todos los dias el Oficio , puede el Señor reconvenirles de la misma manera ? Rezais todos los dias en público, ò en particular el Oficio Divino ; pagais á Dios cada dia el tributo de vuestras oraciones: *Populus hic labijs me honorat;* mas si la atencion necesaria á la oracion , que se hace ; si el respeto debido á quien se ora ; si la devocion , que es como el alma

alma de este acto de Religion, no se halla en el que dice el Oficio: *Labijs me honorat*, el tributo no es sino palabras, pues que el espiritu, y corazon están lexos de Dios: *Cor autem eorum longè est à me.*

Hablando en realidad, se puede alguno, sin ilusión, persuadir ha satisfecho à una tan esencial obligacion, quando ha rezado el Oficio Divino, como acostumbran rezarle muchos de los que tienen esta obligacion? Las distracciones, por lo menos, son continuas: se atreverán a asegurar, que no son voluntarias, quando se practica todo lo que concurre à distraer el animo, y se descuida de lo que puede servir para el recogimiento? De una ocupacion, totalmente divertida, se passa inmediatamente al Coro, ò al quarto para rezar el Oficio Divino, y Dios sabe como se reza. Si la indevocion en este punto, llegando à ser tan comun el dia de oy, no huviera hecho tan familiar un modo de tratar con Dios tan irregular, è indecente, nos podriamos persuadir, que un Eclesiastico, que reza, ò por mejor decir, lee en su Breviario, sentado à la lumbre, ò passeandose en un jardin, ò en su quarto, ò en una galeria. interrumpiendo, al menor motivo, su pretendida oracion, por ver lo que passa, por hablar, por preguntar, ò responder; si este me-

thodo , digo , fuesse menos comun , nos podriamos persuadir , que este Ecclesiastico dice el Oficio Divino , y hace de veras á Dios una de las mas santas oraciones ?

Mas ; esta misma persona , que habla á Dios con tanta indecencia , y poco respeto , se atreveria hacer un cumplido á un hombre de distincion , ò presentar á un gran señor un memorial, hablandole con la misma precipitacion , atropellamiento, è indecencia, con que habla al Señor diciendo su Oficio ? Ciertamente daria lastimia, causaria risa , y seria sacado ignominiosamente de su presencia. Cosa extraña ! Nadie oßaria leer en público una gaceta con la misma aceleracion, que se reza el Oficio ; y sin embargo es para muchos motivo de la mayor alabanza el averle concluido con semejante promptitud. La Iglesia ha determinado el tiempo, en que se deben decir las Horas Canonicas , ò oraciones , que componen el Oficio Divino. Los que tienen la ventaja de decirle publicamente en el Coro , se conforman bastante con el espíritu de la Iglesia en quanto al orden del tiempo ; mas los que le dicen en particular , no están menos obligados á conformarse con él en quanto les fuere posible. Por cierto no ay cosa mas edificativa , que la puntual regularidad de tantos ilustres Cabildos, y

Comu-

Comunidades Religiosas , en decir siempre todas las Horas del Oficio al tiempo señalado. Mas por el contrario , no puede menos de ser una negligencia muy culpable , el que muchos Eclesiasticos , cansados por lo regular de estar ociosos, dexen el Oficio por rezar hasta lo mas tarde, que pueden ?

El Oficio Divino es la primera obligacion de un Eclesiastico ; esta obligacion es de cada dia ; y no solamente obligacion de Religion , mas tambien, para los que gozan Beneficios, una especial obligacion de justicia. Es un Sacrificio de alabanza : *Sacrificium laudis* , que la Iglesia à exemplo del Propheta Rey obliga à sus Ministros ofrezcan à Dios siete veces en el dia : *Septies in die laudem dixi tibi*. Os aveis obligado , dirè yo , à esta carga al recibir los sagrados Ordenes , y al acceptar algun Beneficio Eclesiastico ; dad pues al Altissimo lo que le debeis por una obligacion indispensable : *Rede Altissimo vota tua*: y no os olvidéis, de que es el Altissimo, à quien haceis este homenaje. Juzgais averle rendido , en aviendolo rezado el Oficio ; esto es , en aviendolo leído ? El amor proprio es quien ha dado esta sentencia , que las ilusiones del corazon han hecho oy de tanto sequito ; mas quanto es de temer , que à la hora de la muerte , quando

do se disipen todos los artificios, que no dexan
 ver las cosas como son en si; y buelvan à reynar
 en el alma la delicadeza de conciencia, la recti-
 tud, y la Religion; quanto es, digo, de temer,
 que esta decission aparezca lo que ella es, esto es,
 una pura ilusion. En efecto, que pensaremos
 entonces de la postura tan poco respetuosa, e in-
 decente, y de la hora tan fuera de tiempo, en
 que hemos rezado el Oficio? Esta es una deuda,
 que debemos pagar nosotros; mas, ò Buen
 Dios! quantos deudores de esta especie no avran
 pagado su tributo, sino en moneda falsa! Y
 quantos Eclesiasticos reconoceràn en esta ultima
 hora, aver dicho por tanto tiempo su Oficio sin
 aver orado à Dios.

No ay cosa, en hecho de verdad, que mas
 edifique, como yà he dicho, como la gravedad,
 la constante regularidad, y decencia, con que
 se dice el Oficio Divino en los mas respetables
 Cabildos dignos de toda veneracion, aun mas
 por esta magestuosa gravedad, y espiritu de Re-
 ligion, que por su antigua nobleza, y dignida-
 des. Mas por esso los demàs Eclesiasticos, que
 dicen el Oficio Divino en particular, estàn menos
 obligados à decirle con respeto, con devocion,
 ò con un modo menos edificativo? Las ilusio-
 nes del corazon pueden deslumbrar por algun

tiempo.

tiempo ; mas no pueden menos de causar amargos arrepentimientos al termino de nuestra vida.



La Miffa es el mas Santo , y Augusto acto de Religion , que ay en la Iglesia ; es el adorable , y Divino Misterio , el Sacrificio Incruento de la nueva Ley ; no fiendo los mas Santos , y respetables Sacrificios de la antigua , fino unas simples , è imperfectas figuras , que le significaban. No es solamente la Miffa una representacion del Sacrificio de Jesu Christo en el Calvario ; fino tambien realmente la misma Viçtima Divina , que es el Cuerpo , y Sangre adorable de Jesu Christo , sacrificado por la salud de todo el genero humano ; es tambien el que le ofrece , y sacrifica el mismo Jesu Christo , de quien el Sacerdote en el Altar no es mas que su Ministro : puedese decir , que la Miffa no solamente es la cosa mas alta , venerable , Magestuosa , y Santa de nuestra Religion ; fino que tambien es como el compendio de toda ella.

Todo lo que sirve al Divino Sacrificio de la Miffa , es Sagrado : no tiene accion , ni ceremonia , que no sea misteriosa , y que no vaya re-

vestida de un caracter Magestiuoso, y de Santidad; y si al solo Nombre de Jesus, debe doblar la rodilla el Cielo, la tierra, y los abismos; que profundo respeto no serà menester, que veneracion, que reverente temor en presencia del mismo Jesu Christo realmente presente sobre el Altar, donde se ofrece por nosotros à su Padre, en el Sacrificio de la Misa. Què maravilla serà, que los Angeles, que asisten invisibles en grande numero à todas las Missas, se anonaden de respeto al pie de los Altares; como lo hicieron en la muerte de Jesu Christo en el Calvario; y que bramen los demonios à la sola vista de nuestras Aras? Lo admirable es, y lo que jamas han podido comprehender los Paganos, los Barbaros, y los Gentiles, que aya Christianos, hombres por otra parte de razon, y instruidos en las verdades de nuestra Fè, que acudan à tan altos Misterios con tibieza; asistan al Divino Sacrificio de la Misa sin devocion, y esten delante del Señor de la Magestad con tan poco respeto: y lo que es incomprehensible à todo buen entendimiento es, que muchos con el caracter mismo del sagrado Sacèrdocio, se lleguen sin el decoro debido, y reverente decencia al Altar, y ofrezcan el Divino Sacrificio con menos compostura, recogimiento, y edificacion, que lo harian, si

en lugar del Divino Sacrificio huviessen de executar una accion indiferente , ò un cumplimiento puramente politico , y civil. Si esta irreverencia, y escandalosa indevociion , no es fino efecto de las ilusiones del corazon, es preciso confessar, son muy detestables , y muy para temerse sus efectos.

Ciertamente , esta monstruosa contradiccion; que se encuentra entre la fee , y las costumbres de unos hombres particularmente consagrados al Divino ministerio de los Altares , es la que debe assombrar a un animo sòlidamente christiano. Esta es tambien la que ha hecho declarar mas Hereges , que todas las pretendidas dificultades , que el espiritu del error ha producido en la Iglesia.

En efecto , siempre ha sido facilísimo aclarar las dudas , y dificultades , que nacen de un espiritu nada ilustrado con la fee, ò del todo ciego en sus errores : no es dificultoso convencer a un Herege , que busca de buena fee el conocimiento de la verdad , sobre un dogma tan facil de demostrar; mas quando á un Herege casi convicto, ò poco menos , que rendido, se le ofrece reconvenirnos , y oponernos , que del modo tan poco edificativo , tan indevoto , por no decir escandaloso, de mucha parte de los Catholicos , al oír Missa , y de un gran numero de Sacerdotes al

celebrarla con tan poca decencia, y devoción; se prueba visiblemente, que no creen la Real presencia de Jesu Christo en el Santissimo Sacramento: es tan facil probarle lo contrario, y convencerle? No quiera Dios se piense, que dudo yo de la fee de los sagrados Ministros de los Altares, como ni del Pueblo; estamos persuadidos, florece en todos religiosamente la fee; mas el modo de celebrar, y el poco decente modo de oír la Misa, casi dan à entender, que no la tienen: creen si, mas con una fee del todo resfriada, ò muy debil: con una fee, que las ilusiones del corazon tienen como cautiva, y mantienen en la insensibilidad, y poco acorde con sus costumbres: dexando en el entendimiento una creencia superficial, ò una fee puramente especulativa, que basta à adormecer la conciencia, y dispensar al amor proprio de la dificultad, de violentarse.

Estoy muy bien en que un Ministro de los Altares crea la Presencia Real de Jesu-Christo en el adorable Sacramento de la Eucaristia; y creo, que estará pronto à derramar su Sangre, y dar la vida, por defender una verdad tan essencial en la Religion Catholica; pero assentado este principio, no se como se podrá dexar de confessar ingenuamente, que quando se ve un Sacerdote

en el Altar ofrecer el Divino Sacrificio con menos reverencia, y respeto, que el menor criado de un gran Señor cumpliera con su empleo, y obligacion en presencia de su Amo: se confunde enteramente la razon, y pierde un animo Christiano los estrivos. En efecto, que cosa mas incomprehensible, que este irregular, è indigno modo de proceder, con una tan reverente confession de este Misterio?

Si el Sacrificio de la Miffa, no fuesse sino una simple, y exterior representacion del Sacrificio de Jesu Christo en el Calvario, sin la realidad de su presencia; si el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo no estuviessse sino en figura, en la Divina Eucharistia, creo que no avria paciencia para ver, que un Sacerdote hiciessse esta piadosa ceremonia de Religion, con tan poca gravedad, y decencia; ciertamente se clamaria contra el, y las quejas, è indignacion serian justas; todos los actos, todas las ceremonias de Religion deben hacerse con respeto.

Quando los Paganos han querido representar por irrision sobre el teatro nuestros mas Sagrados Misterios, han juzgado, correspondia, que el Representante hiciessse siempre su papel con una estudiada modestia, y con una afectada Magestad, que correspondiessse al personage que re-

medaba ; nadie ignora con que respeto , y reverencia ofrecian ellos mismos sus impios Sacrificios. Verdaderamente , es verguenza nuestra necessitar traer razones , y avernos de valer de los exemplos profanos para la materia , que tratamos ; pero sera menos vergonzoso el tener necesidad de ellos , para conocer la indevociõ , con que muchos Sacerdotes celebran ; y la indecencia , con que se ponen en los Altares ?

Qualquiera dirá , atendiendo à lo que vè , que el Sacrosanto Sacrificio de la Misa es una de las acciones ordinarias , que se acostumbra hacer cada dia ; y mucho mas al vèr la poca repugnancia , y mucha facilidad , con que se dexa , por la misma razon , como una de las acciones menos precisas , y mas indiferentes.

De una ocupacion totalmente profana se pasa inmediatamente al Santo Altar ; y aunque alguna especie de preparacion se procura , es tal , y se hace tan de priessa , que corresponde bien , y puede servir como de preludio à la indevociõ con que despues se celebra. La poca gravedad , y mucha dissipacion de espiritu , que se lleva al Altar ; la precipitacion tan indecente , con que se comienza la Misa ; la ligereza de lengua , diciendo , ò antes bien puramente leyendo el Gradual , Epistola , Evangelio , y Oraciones ; el modo

modo totalmente mecanico , con que se hacen , y aun confunden , por lo regular muchas de las Santas Ceremonias ; la poca modestia del que celebra ; todos sus irreverentes ademanes , inspiran mucha devocion á los que se hallan presentes ? Inspiran muchos sentimientos de Religion , y respeto ? Un Sacerdote de este caracter en el Altar no hara formar aquel alto concepto , que todos debemos tener del Divino Sacrificio de la Misa ; y un Herege , un Maometano se persuadirian , que este Sacerdote cree á Jesu Christo realmente presente sobre el Altar ?

Pero lo que es aun mas admirable , y que apenas se podria creer , si la experiencia no me lo mostrara , mas de lo que quisiéramos , es , que no se halle este tal Sacerdote mas devoto , ni mas enternecido despues de la Consagracion , que antes que Jesu-Christo este realmente sobre el Altar , y entre sus manos. Bien se , que la ternura , y movimientos del corazon , con todo lo que compone una devocion sensible , no es necesario para tener entonces los afectos de Religion , y respeto , que pide esta Real presencia ; este piadoso sentimiento seria un efecto muy connatural de esta Divina Real presencia ; no obstante es una pura gracia , que Dios concede á quien quiere ; mas lo que no puede menos de mover la ad-

miracion es ; que se quede el Sacerdote tan poco enternecido , tan poco devoto , y tan insensible, como lo estaba antes de esta Real presencia ; que se mire la Santa Hostia despues de la Consagracion con la misma sequedad , è indevotion con que se miraba antes , que fuesse consagrada ; y que se comulgue , y acabe el Divino Sacrificio en la misma interior disposicion , y tibieza , que quando se comenzò. Que nos acostumbremos poco a poco a hacer sin nuevo gusto , lo que todos los dias hacemos , quando no ay cosa particular, que llame la atencion , no debe admirar : la eficacia , que tienen naturalmente los objetos criados, es limitada; el habito desgasta los sentimientos , y embota lo que tienen de viveza , y novedad ; mas que la Real presencia de Jesu Christo, por mas veces que suceda no haga mas novedad, que la que hiciera una persona de ningunas circunstancias : esto es lo que apenas se puede comprehender , y lo que apenas se creeria , si una experiencia del todo infeliz no nos convenciesse à que así sucediesse. Dirà alguno , que no sabemos mas que por la Fe , que Jesu-Christo està realmente presente en el Sacramento ; pero es esto mas , que estar oculto à los ojos , como puede estar un amigo , à quien no nos dexa ver , ni oir un velo espeso , que se ponga por delante ? Y
què

què importa ? La certeza , que nos dà la Fè debe ser mucho mas infalible , que la que podriamos conseguir por la evidencia de los sentidos,

Siempre nos inclinamos à obrar segun la costumbre , que adquirimos ; para escusar la indevucion , que nace de decir Missa todos los dias , podriamos decirla menos veces ; mas el habito de decirla mal , nos haria celebrar sin devucion , aunque rara vez celebrassemos ; pero aun dado todo esso , puede la costumbre tener lugar quando se trata de la presencia Real del mismo Jesu Christo ? Los Bienaventurados se acostumbran à vèr à Dios incessantemente en el Cielo ; mas siempre es nuevo gusto , nueva alegria , nuevos afectos de respeto , de admiracion , y ternura la que experimentan. La presencia Real de Jesu Christo no ha de obrar à proporcion alguna cosa , que se le parezca en el Santo Sacrificio de la Missa ; y la costumbre de ofrecer cada dia este Sacrificio Divino , ha de ser la causa de quitar la devucion del Ministro , y asistentes ? No es la costumbre de celebrar todos los dias , la que hace , que la presencia Real de Jesu Christo cause en lo interior tan poco gusto ; la falta de viva fee , es la que lo causa ; este falso pretexto de avernos hecho a esso , es un efecto de las ilusiones del corazon ; juntese à demàs , el amor proprio , la indevucion , y uaa

re-

regularidad menos exacta, y esto todo es el origen de nuestras faltas en este particular. Acostumbremos, por el contrario, à la devocion, digamos la Missa como quien la cree con fee viva; y en breve la diremos con toda la reverencia, y respeto, que debe acompañar à una accion tan Santa, y misteriosa; experimentaremos lo que obra la presençia Real de Jesu-Christo en las almas fieles, y celebraremos tan alto Sacrificio con gravedad, y edificacion.

PARAGRAFO V.

DE LAS ILUSIONES DEL CORAZON
*en la mayor parte de los estados particulares
 de las gentes del mundo.*

ES de maravillar, que professando la Iglesia Catholica una Religion tan santa, tan pura, tan perfecta en su doctrina, y direccion, y siendo el Evangelio la sola regla de las costumbres; es de admirar, digo, no aya tantos Santos, como fieles en cada estado; sobre todo en un siglo tan cultivado, y discreto, de donde la rusticidad, è ignorancia, en punto de Religion estan desterradas; y en que todas las mayores mendacias de la vida civil tan puntualmente se obser-

servan en todo genero de estados, y condiciones.

Porque gracias al Señor, no se puede decir, que vivimos en aquellos viciosos tiempos, donde toda carne avia corrompido sus caminos. Ay Religion, ay piedad en este siglo.

Mas, aunque no se le niegue esta felicidad, no se debe disimular, que entre tanta abundancia de buen grano se halla mezclada la cizaña, y que ay muchos defectos en todos los estados particulares, entre aquellos mismos, que viven al parecer con bastante regularidad, y cuyo modo de vivir parece no ser reprehensible. La causa mas comun de esta mezcla de bienes, y males; de virtudes, y vicios en un arreglamiento de vida bien comun, y con intenciones bastantemente rectas en la apariencia; es, que no nos recatamos lo bastante de las ilusiones de nuestro proprio corazon; estas alhagan, ellas deslumbran, ellas preocupan; y al favor del falso resplandor, que producen, y de que sabe aprovecharse con destreza el amor proprio, venimos a dar incautamente en el lazo, y nos condenamos con tal serenidad. Con un breve compendio de todas ellas descubrirè muchos de los engaños del amor proprio.

Un Negociante, hombre por otra parte de una vida arreglada, hace profesion de ser hombre de
bien

bien en su comercio. Enemigo de obrar de mala fe, y de hacer contrato manifiestamente usurario, vive por tanto sin escrupulo en su trato, sin recelarse mucho de su passion dominante, que es el interès; y mira la codicia en adquirir bienes, el deseo violento, que habitualmente tiene de aumentar sus dineros, y caudal, y aquella secreta, pero engañosa passion, que tiene de enriquecerse, y sacar quanto pueda de su hacienda, como una passion nada culpable, y que es el alma del comercio. Ninguna cosa le parece mas justa, y digna de alabanza en su estado, que este eficaz, y vehemente deseo de hacer fortuna; y lexos de pensar en moderarla, fomenta cada dia su ambicion con nuevas maquinas, y proyectos; el menor vislumbre de ganancia, basta á traer en continuo movimiento su codicia. En fuerza de esto el demasiado cuidado de sus propios intereses, le ocupan dia, y noche; toda su honra, su industria, y habilidad pone en buscar en todo, y por todo sus aumentos; su interès es su idolo; y su insaciable codicia, disfrazada siempre baxo el especioso pretexto de economia, ò por hablar mas propriamente, dependencia del siglo, es toda su virtud; y vè aqui quales son los artificios, con que deslumbran las ilusiones del corazon, de que tampoco se recelan muchísimos en el comercio.

No obstante ; quantas injusticias ocultas , paliadas , disfrazadas se mezclan aqui , que en siendo algun dia descubiertas , causaran extraños temores , y arrepentimientos crueles ; aunque fuera de tiempo.

La codicia de riquezas , dice la Escritura , es el mas ordinario principio de multitud de pecados. Si este deseo insaciable de enriquecer se dexasse ver sin disfraz , y sin mascara , pocos hombres de bien avria , que no estuviessen sobre aviso contra los lazos , que pone sin cesar a la rectitud , a la inocencia , y a la buena intencion. Mas las ilusiones del corazon con su exterior aparente la disfrazan ; cubriendola , para que siempre se dexee ver , baxo el honesto titulo de obligacion anexa al empleo de Negociante , y al estado de Padre de familias. Con este colorido en punto de interes todo parece licito. Quando no ay mas guia , que la engañosa luz , que producen las ilusiones , se camina sin reparo , o sin percibir los malos passos , que se encuentran en el camino ; todo temor , por mas bien fundado que sea , passa por una escrupulosa nimiedad : de donde nace aquel dicho comun , que no ay que esperar bondad , quando sirve el interes de contraste. No pretendo yo reprehender el moderado deseo de ganar , y hacer cada uno , que florezca su co-

mercio. Porque un remiso, y descuidado proceder en un Negociante, en un Padre de familias, seria tan reprehensible, como una excelsiva codicia de ganancias: condeno solamente aquel exceso de codicia, y ambicion, aquella passion sin medida de interes, que hace sacrificar la salvacion à la fortuna; repruebo solo aquella falsa seguridad, que producen las ilusiones de un corazon interessado con demasia.

En efecto, no se ve otra cosa sino hombres de estas señas, y que no se ocupan dia, y noche, mas que en sus intereses. Pues que? Una servil preocupacion en negocios puramente temporales, no atemoriza à una conciencia formada al nivel de las buenas costumbres, à una conciencia christiana, especialmente, quando la hace vivir en un extremo olvido del negocio de la salvacion? De ningun modo; dase por seguro quien vive asi con la opinion, y parecer del pùblico, en cuyo concepto passa por hombre de bien, quien no es manifestamente malo. La ilusion no solo deslumbra, sino que adormece. Y este es uno de los mas malignos, y comunes artificios del amor proprio; mas quando se deshace el encanto de la ilusion a la hora de la muerte; ò Buen Dios! quantos yerros de cuenta nos descubrirà el desengaño!



A la verdad es muy difícil, que quando se lle-
van todo el tiempo las dependencias del comer-
cio, estén promptas las cuentas, que se deben
dar à Dios, acerca del mayor negocio, que es
el de la salvacion; y que sea muy inocente una
vida empleada en el interés, y que en tratos se
ha consumido, y por lo regular abreviado. To-
do lo que produce ganancia se representa como
licito, quando el mismo interés aboga por su cau-
sa: no se consulta el rigor de la Ley, ni el Evan-
gelio, por no ponerse en contingencia de per-
derla.

En efecto, què industria mas sutil, ingenio-
sa, y eficaz para que reditùe un cien doblo el me-
nor capital, y para sacar exorbitantes intereses
de las mas pequeñas cantidades! Sobradamente
se vè por la experiencia. Jamàs dexan de pare-
cer bien los titulos, que se alegan, quando se
miran à la luz de la ilusion, y la passion del inte-
rès los justifica.

Mas què habilidad, Gran Dios! Què destreza
en aprovecharse de los despojos de la fortuna del
compañero, entre la gente de comercio; y quan-

tas veces por ocultos , y poco conocidos conductos, ay mucho que temer no se acelere la quiebra de los negocios de los otros , siendo la envidia , y la emulacion casi inseparables compañeras de la passion del interes en los negociantes ? Pues quanta mala obra se puede hacer por aqui, sin que la malignidad se descubra ?

Una palabra mal intencionada , que parece se escapò sin malicia , un modo de hablar compasivo , un gesto demasiado significativo , un menear de cabeza sospechoso , una desconfianza sobradamente expresiva , aunque con palabras ambiguas en quanto al estado acaso vacilante , mas hasta entonces encubierto en punto de compañía , y comercio ; puede hacer formar cuidadosas reflexiones , y amedrentar à los Acreedores, ocasionando gravísimos perjuicios. Responderáse , que esto es sin intencion de dañar à persona alguna ; bien puede ser , mas la passion del interes no es tan caritativa , y escrupulosa , especialmente, quando es la passion la que domina. Fuera de que bien está que no aya intencion de dañar ; pero al fin se daña.

En realidad quantas personas ; aunque empeñadas , con su buena opinion , y credito huvieran podido tener en su desgracia algun recurso , si la triste situacion de sus negocios huviera quedas
do

do oculta à los ojos del público? Una palabra dicha fuera de proposito, ha sido como tocar à rebato para commover à todos los Acreedores, haciendolos correr para lograr parte en el despojo; por lo qual, quantos Negociantes se han visto tan estrechados, que no han podido menos, aunque à su pesar, de hacer una quiebra, que huvieran evitado, si no huvieran sido tan fuertemente constreñidos, ò huvieran conservado su credito.

Ay otros, que por una demasiadamente indiscreta, y ambiciosa codicia de bienes, por querer elevarse sobre su estado, por subir mas alto, que lo que èl permite, y por querer hacer muchos gastos desproporcionados, se ponen en la infeliz, è inescusable necesidad de hacer, que pierdan sus Acreedores los bienes, que avian confiado à su buena fee.

La codicia, la ambicion son las que embarcan à muchos por estos profundos mares, con peligro de naufragar, y sin temer los peligros. Se sabe ay muchos escollos, y vientos peligrosos, innumerables Piratas; no importa: basta que aya avido alguno, que aya llegado à Puerto con bonanza, todos piensan tener la misma felicidad, porque el deseo de hacer una gran fortuna, inspira alientos. Si à lo menos en estas grandes, y

ambiciosas ideas no se arriesgassen mas , que los propios bienes ; siempre seria imprudencia ; seria quando mas , particular, y proprio el riesgo; mas arriesgar voluntariamente los bienes del otro , por satisfacer su codicia , y ambicion ; no ay tanta ilusion en el corazon , que pueda acallar en esto la conciencia.

Animan a estos Negociantes nuevos algunos tempranos frutos de una industria recién nacida, y que amanece ; adquierense creditos , y aumentanse las esperanzas con un poco de genio desembarazado , vivo , atrevido , y osado ; adquierense amigos , y algunos, que publicamente los proclamen , y ensalcen su reputacion , y con esta luz, que deslumbra , emprenden con bien poco caudal un gran comercio sobre la bolsa agena. Si se ajustassen a lo menos á los limites del negocio moderado , y solo se aplicassen a valerse , y aumentar sus primeras ganancias ; si precisamente se aprovechassen con destreza de sus talentos , e industria , marchando passo á passo , harian á la verdad menos ruido , pero caminarian mas ; los efectos crecerian con el credito , y con poco riesgo se pondrian en estado de hacer una gran fortuna ; especialmente si jamás perdiessen de vista en su comercio , el gran negocio de su salvacion. Mas apenas se ven con viento favorable , quando

se echa el resto , y se hace el ultimo esfuerzo de poder. Lexos de reconocer, que es Dios, a quien se deben estos felices principios , no los atribuyen sino à su propria industria : y se forman un

—
Osè. 12.
—

Idolo de su propria fortuna, à quien ofrecen sus incienso : *Dives effectus sum, inveni idolum mihi* , segun la

expresion del Propheta: hanse grangeado bienes; pues ellos se engrientan tanto con la felicidad de sus primeros successos , que olvidan lo que se debe à Dios , y entregandose ciegamente al espiritu del mundo , abrazan todas sus maximas , gustos , y costumbres.

Ya desde entonces se toma el buelo hasta las nubes. Se pierde de vista la obscuridad del proprio nacimiento , entremetense con avilantèz en humos , y porte de nobleza , el titulo de Señora entra en lugar del antiguo de Mercadera; los aderezos corresponden a la nueva qualidad ; y el costoso gasto de los vestidos excede à lo exquisito de los muebles.

Ya todo es grandes banquetes , festines magnificos, excessiva sumptuosidad en todo, y por todo. Una filla de manos anuncia al público la grande , y subita fortuna del Negociante , y el lustre , y esplendor , que produce una nobleza recién nacida. No obstante , como un arbol tier-

no , que teniendo pocas raizes , echa desde luego demasiadas hojas , y frutos , se seca en breve , a este modo tan exorbitantes gastos consumen en poco tiempo el zumo de un caudal , que no passaba de una escasa mediania . Llegase á conocer , que los intereses exceden el capital , y que los tales deben mas de lo que tienen . La prudencia , la discrecion , y la conciencia piden instantaneamente la reforma , y ciertamente este es el unico partido , que les queda ; pero jamás es el partido , que se toma . Aqui es donde mejor , que en ninguna otra parte se manifiesta , quanto imperio tienen las ilusiones del corazon sobre el entendimiento , y discrecion , y aun la misma conciencia , quando se sobreponen al sincero juicio de la razon . Ven por una parte , que no tendrán con que pagar ; y en medio de esto se les da nada en adeudarse de nuevo , aumentando gastos . Conocen , que no anda lexos la quiebra de sus negocios : por lo mismo se dan mas prueua á sobrecargar la barca , que se ve ya en el ultimo peligro de sumergirse . Si se disminuyesse la ostentacion , si se moderassen tantos gastos excesivos , se podria sospechar alguna desgracia en los negocios , y por aqui perder el credito ; por esso juzgan preciso mantener este fausto , y con la ostentacion deslumbrar , y sorprender la buena fee de algunos

nuevos Acreedores para hacerles dar en el lazo. El dote de la muger, y lo que se ha recogido por el tratado de matrimonio, una substitution ignorada acaso hasta alli por los interesados, es la que pone en seguridad á lo que ay en el caudal de mejor especie. Mirase despues, como inevitable la quiebra; mas sirve de consuelo, que en esta desgracia aun se podra tener parte en el despojo de la fortuna, por un convenio forzado, que hara perder á los Acreedores la mitad, y aun puede ser, que las dos terceras partes de lo que se les debe; y esta es la doctrina, è instruccion, por decirlo assi, de las ilusiones.

Si no hubiera sido tanta la ambicion, si se hubiera moderado el desassosiego, y excesivo deseo de enriquecer, y la insaciable codicia de juntar bienes, si no se hubieran hecho tantos gastos superfluos; si se hubiera contenido el orgulloso prurito de subir mas alto de lo que permitia la calidad, si se hubiera cercenado un trèn, que no correspondia, ni a la profesion, ni al nacimiento; si se hubiera reformado la ostentacion; en fin, si lejos de vogar siempre en alta mar, se hubiera hecho pie en la Ribera; se hubieran evitado los recios golpes de los vientos, y muchas tempestades, á que se siguen por lo comun repetidos naufragios. Las ilusiones del corazon impiden el ha-

cer estas prudentes, y saludables reflexiones en la vida; à la hora de la muerte quando se disipan; entonces es quando se consideraran: mas servirá de mucho consuelo su memoria? Vienen demasadamente tarde, no es tiempo de aprovecharse de su luz. Felices los que haciendo las, mientras viven, saben lograr sus provechos, y utilidad.



Nada hablo aora de los artificiosos entredos, de que se sirven muchos para anteponerse à sus competidores; de las secretas tramas, de que se valen para conseguir sus fines, y sorprender à los ignorantes, è incautos. Que de monopodios ocultos, quantos abominables, è ilicitos contratos cometen los que cargando con un genero, ò mercaderia, quedan solos dueños de ella, de modo, que todos los que la han de comprar, se hallan precisados necessariamente, à passar por sus manos, y pagarles el precio, que la imponen à su antojo. Supercheria nada tolerable, monopodio engañoso, astucia, que puede llamarse usuraria. El público lo padece, la conciencia remuerde, la buena fee reclama; mas todo es inutil; una vez
 auto-

autorizado el monopolio por las ilusiones del corazon , nada mas es menester para dar por segura la falsa conciencia del Mercader. Tampoco hablo aquí de otra especie de monopolio menos ofensivo á la verdad ; pero igualmente ilícito ; que consiste en una fraudulenta inteligencia con los Mercaderes de un mismo cuerpo, para encarecer de concierto las mercaderias de su compañía , ó hacer alguna alteracion en provecho suyo , a costa del público , que es siempre quien carga con pagar el exceso. Todos estos monopolios , y supercherias tienen visiblemente el caracter de iniquidad ; y pueden passar por secretos latrocinios, por mas que una especie de prescripcion parezca averles librado de la infamia ; bien , que todo lo que es contra la lealtad , y rectitud , jamas prescribe.

No obstante , de donde procede , en medio de este caos de supercherias , è injusticias esta seguridad de conciencia, en gentes, que por otra parte hacen profesion de virtud , y parece tienen Religion , y merito ? Procede sin duda, de las ilusiones del corazon , que son las que les aseguran entre tanta incertidumbre. Ellas son las que forjan mil razones aparentes para autorizar estos tratos iniquos. Así saca bien su cuenta la ambicion, y la passion del interès todo lo sabe paliar con el nombre de industria , y de manejo.



No son menos de temer las ilusiones del cora-
zon entre los Oficiales mecanicos, y Mercaderes,
que venden por menor, que entre los Negocian-
tes, y gente de comercio. Las pasiones son por
lo regular, mas impetuosas en la gente vulgar;
su comprehension no es mucho lo que alcanza,
mas por limitada que sea la esfera de la razon, ò
del comercio, la passion del interès no obra con
menos imperio, y casi siempre con mas actividad.
Quanto mas corto el alcance, tanto mas vivas las
ilusiones del corazon; desde luego que nacen des-
lumbran, y dexan menos libertad à las reflexiones
en un entendimiento limitado. Las astucias, y
maquinas del arte, no son siempre frutos natura-
les de la industria; son por lo regular puros arti-
ficios del fraude, con que engañan; son casi siem-
pre unos simples afectados coloridos, que pare-
ciendo bien à primera faz, deslumbran à los ojos:
es verdad, que como es solo fantasia su represen-
tacion, siempre es de poco uso, porque es siem-
pre de poca duracion. Vendese cara la hechura, y
aun mas caro el disimulo, porque se pide con
excesso sobre lo que vale la obra; disimulase el en-
gaño;

gano; aunque por estar mas oculto, no es menor. Las ilusiones del corazon, hacen, que no se perciba la malicia; pero no quitan por esso la malignidad.

Con que conciencia, en efecto, se puede vender una obra por mas de su justo valor, una mercaderia, de quien sabemos bien, no vale, lo que se pide por ella. No obstante se celebra, como triunfo, el aver sabido aprovecharse de la buena fee, y demasiada ingenuidad de aquellos, à quienes se ha sabido hacer caer en el lazo. Pocos officios, y profesiones mecanicas ay, donde no se sepa el arte de trampear.

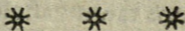
Con que cara, se atreven à pedir con serenidad, y algunas veces jurando falso, cinquenta reales pongo por exemplo, por una cosa, que al fin se dà por diez. Quierese comprar una tela, trabajada en un País estrangero, porque es de nueva moda, y mayor estimacion, que las que se contrahacen, y remedan en su Patria; con la resolution de comprar mas caro, lo que ha venido de mas lexos. Y se atreve un Mercader à afirmar, à assegurar con firmeza, y aun à jurar, que la pieza, que saca, y que acaba de buscar en su tienda, es del genero, que se pide; aunque sabe muy bien, que està hecha en el País, y conoce al Oficial, que por ventura es èl, quien la ha trabajado.

jado. En medio de todo la vende , como si huviera sido fabricada en País estrangero , aumentando , y exagerando su precio , con el pretexto , de que la mercaderia es de distinto valor , que si huviesse sido hecha en el mismo País ; la vende , pues , mas cara , alegando para lo excesivo del precio lo subido de los portes , quando acaso se fabricò en la puerta de su misma casa.

Suele responder , que si en la profesion de Mercader , y Oficial no ay un poco de astucia , ò por mejor decir de trampa , no se hará progreso en los caudales. La fortuna viene à passos lentos ; si no se sale à encontrarla , tarda mucho en llegar ; el saberlo hacer ayuda mucho ; un poco de treta , y supercheria es una renta de buena calidad , que claramente assegura la ganancia , y assegura de todo riesgo.

Mas de quando acá el Christianismo ha hecho alianza con la mala fee ? Desde quando acá la Doctrina Evangelica tan pura , santa , y enemiga de toda doblez , fraude , è injusticia se ha convenido con lo que se llama engaño , y fraudulencia ? Lo que se lleva de más por astucia , es menor latrocinio por averse hurtado con mas destreza ? Es verdad , que no es robo hecho en los caminos Reales , ni en casa agena , sino en a misma tienda de cada uno ; mas por esto estas
ile-

ilegítimas, y encubiertas ganancias no obligan á la restitucion, igualmente, que los bienes, que se hurtan? Esto es lo que tiran á disimular, y aun justificar las ilusiones del corazon; y la seguridad de conciencia, con que vive un Oficial, ò un Mercader de este caracter, sobre todo lo dicho, es efecto de sus encantos. Felices aquellos, á quienes en toda su vida ha deslumbrado la ilusion, y aquellos, que á lo menos enmiendan este comercio de iniquidad antes que les coja la muerte.



Ni procede con mas segura conciencia un Oficial, que abusa de la buena fee de los demás, falseando, ò alterando imperceptiblemente la materia de su manufactura. Puede ser bellísima la labor, y excelente, si se juzga por la apariencia; pero nada importa, si la materia, de que se compone, es de mala calidad. Se vende por nuevo, lo que es yá viejo, y ha servido mucho tiempo. El arte, y destreza del Oficial suple este defecto en una obra demasadamente gastada por lo mucho que ha servido. Todo Oficial procura disimular; pero la rectitud, y buena fee no en-

tien.

tienden de disimulos. En todo, y por todo busca siempre la integridad lo verdadero. Si la obra, dice el Oficial, durasse mucho, seria menor la venta; es interès del Oficial, que se gaste el genero, para lograr por aqui mas compradores, y para que se venda mas; y vea aqui las perniciosas maximas, que inspiran las ilusiones del corazon, y la passion del interès; condenadas en todo tribunal por la ley de la conciencia, y por el derecho de la buena fee. A la verdad esta astucia es demasidamente grosera para que dure por mucho tiempo su engaño. El descredito anda cerca de tratos tan engañosos, y Dios permite, que ninguna cosa retrayga mas a los compradores, que un trato fraudulento. Tan cierta verdad es, que la passion del interès, por lo regular es el mas declarado contrario del interès mismo; y que las ilusiones del corazon se burlan de nuestra miserable flaqueza.

No ay prueba mas claramente visible de esto mismo que la idèa, y falsa opinion, que tienen oy dia muchos oficiales, y gente de tienda del dia santo del Domingo, y demàs fiestas, las que miran, no solamente como dias de reposo, y descanso, sino con especialidad como à dias de diversion, y aun de excessos, y de vicios.

La Religion, y la Iglesia prohiben en estos

san-

santos dias , toda obra servil , para que los fieles todos los consagren al Señor. Dios dexa al Pueblo los demás dias de la semana para el trabajo; reservando para si el santo dia del Domingo , y las fiestas , para que sean consagradas a su servicio , y al culto , que les debemos. Aunque en todo el tiempo de nuestra vida debemos honrar , y servir á Dios; se destinan estos dias con especialidad para honrarle , con un culto mas particular , y público; y por esto se llama , el santo dia del Domingo , por excelencia dia del Señor , como tambien los de las fiestas solemnes en honra de Dios , ò de algun Santo , cuya intercession se implora por este culto. Este es el espíritu de nuestra Religion , y el de la Iglesia. Muchos empero tienen por ceremonia , mas que por devocion los concursos , que se ven en nuestras Iglesias con motivo de las fiestas de los Santos; como si estas solemnidades se hiciessen solo para la vista , y no para el exemplo. El santificar estos dias privilegiados no es cosa puramente de devocion; es una practica de Religion , y una devocion de precepto.

El desorden en las costumbres , infeliz efecto especialmente en este particular de las ilusiones del corazon , no atreviendose á abrogar esta ley, procura echar á perder su practica. Las personas

ser.

fervilmente ocupadas los dias de trabajo en sus officios, miran al presente estos santos dias consagrados al Señor, como el unico proprio tiempo de desquitarse de la continuacion del trabajo de toda la semana. Sobre este falso modo de discurrir, sobre este error, fruto natural de las ilusiones del corazon se fundan para dedicar el tanto dia del Domingo, y las demas fiestas, a las comilonas, á los juegos, a los dias de campo, y otros divertimientos profanos. Con que entereza se negarian estos mismos a un combite, á un dia de campo, y a otras semejantes diversiones en un dia de labor, de trabajo, por no abandonar la tienda, ò el escritorio? Una obra, que es preciso concluir, una compra, ò venta, que es necesario efectuar, sirve de legitima excusa, autoriza el no aver admitido el combite, y aun sirve de credito, y estimacion, a quien prefiere las obligaciones de su condicion, y estado á los divertimientos, y a la relaxacion. No obstante, no se privan totalmente de estos excessos: todos estos regocijos profanos, los mas por lo regular licenciosos, se dexan para los dias Domingos, y de fiesta. Los de labor son privilegiados entre los Oficiales, y Mercaderes: los santos dias de Domingo, y de fiesta han venido á ser entre esta gente, por decirlo asi, dias

profanos, pues no se emplean, sino en profanos ejercicios. El Domingo, dia por excelencia, y por obligacion de Religion dia del Señor, es oy por el mas irreligioso desorden, dia mas particular del Oficial, y de las personas de tienda. Mas en medio de un tan palpable abuso, estos mismos hacen profesion de ser buenos Catholicos, y no aver abandonado la Religion; porque no dexan estos dias de oír Missa. Esto es, decir, que una Missa oída de priesa, ordinariamente con poco respeto, y menos devocion, es à la que se reducen todos los ejercicios de piedad, y Religion los dias de fiesta, como si la Iglesia huviera pretendido reducir toda la santificacion de estos santos dias precisamente à oírla. Por ventura dà mucho cuidado un modo de vivir tan fuera de razon, tan poco Christiano, y aun puede decirse, tan desordenado? De ningun modo; la ilusion en que vivimos sobre este punto, aquieta, y aun previene todas las inquietudes, y remordimientos. Por visible que sea el abuso, es oy tan universal, y comun, que se miraria como de genio apocado, y de espiritu sin resolucion, à quien hiciesse sobre esto algun escrupulo. Esperasse con impaciencia el santo dia del Domingo, ò la fiesta, para desquitarse de la servidumbre, en que se vive los dias de labor,

con la continuacion en el trabajo. Pues què? Dicen, no es permitido descansar de un trabajo continuo, que fatiga, y molesta? El Domingo, y las fiestas son dias de descanso; què pecado es divertirse en estos dias hechos para descansar? Esta es otra engañosa trama de las ilusiones del corazon. No ay cosa mas puesta en razon, que el descansar en estos dias, en que està prohibido todo trabajo servil; mas la suspension del trabajo ha de ser una ocupacion de diversiones, juegos, vicios, y delicias, que fatigan, y consumen mas, que el continuo trabajo de toda una semana? Los exercicios de devocion, que Dios manda, y la Iglesia pide en estos santos dias, consagrados al culto de la Religion, no traen trabajo; son un dulce reposo para el cuerpo, y es el alma sola, quien percibe el fruto de los santos exercicios de piedad.

El mal empleo del santo dia de Domingo, ò de fiesta, es un abuso tan general, y comun, que ha passado oy dia à ser costumbre. Aun aquellos mismos, que por otra parte passan por personas de Religion, è integridad en el mundo, no hacen escrupulo de profanar la santidad de estos dias privilegiados con diversiones poco Christianas. La conciencia enmudece, porque el mal exemplo, y lo general del abuso hacen demasiado es-

truén-

truendo, para que pueda ser oída. Las ilusiones del corazon deslumbran, y por esso no se percibe el daño. Mas dia vendrá, y no está muy lejos para muchos, en que cessará el estrepito, que hacen al presente las pasiones; perderá el mal exemplo toda su apariencia; se manifestará el abuso con toda claridad, y se extinguirán las ilusiones. Y entonces, ay Dios! Qué espanto, qué temores en una conciencia cargada de iniquidad, y que claramente ve la profanacion de tantos dias tan santos, y el desprecio, que ha hecho de un precepto tan indispensable. Por verdaderas, y solidas, que sean estas verdades; por santa, y bien fundada que sea esta doctrina, muchos clamaran contra ella, y la tendran por demasiadamente rigida, y austera; no obstante es la pura doctrina de Jesu Christo, y de su Iglesia. Desdichado por tanto el que arregla su Religion; no sobre ella, sino conforme al espiritu, y falsas maximas del mundo. Mas quando domina el amor proprio, y las ilusiones del corazon deslumbran, y ciegan el entendimiento, se estima poco la Doctrina del Evangelio; en la hora de la muerte, quando las falsas preocupaciones, y todas las ilusiones del corazon se desvanecen, se conocerá el engaño, pero sin remedio.



El estado de las gentes de calidad, no está libre de las ilusiones del corazón; porque no ay condicion en el mundo, que esté totalmente libre de ellas.

Lo elevado del nacimiento, las prerogativas de la calidad, la antigüedad de la nobleza, los empleos de honra, y la distincion en el mundo, todo concurre à inchar el corazón, y deslumbrar el entendimiento. Rara vez sucede, que la soberbia, y amor proprio no dominen, en un estado, en que todo lisonjea a la vanidad; y aun raras veces, que las ilusiones del corazón no deslumbren tanto, quanto es mayor el esplendor, la fama, la calidad, la distincion, y la nobleza.

El punto de honra, es la passion dominante de las gentes de calidad, y no ay passion mas delicada. Desde que han dado los hombres en llamar punto de honra, à ciertas reglas, maxímas, y puntillos, de que se persuaden depende su honor, no ay ley en el mundo, que tenga mas absoluto, y mas universal poder, que obligue con mas precision, y sea por todas partes mas guardada. No es mas que un punto, es verdad, pero es su punta

ra

ta muy aguda ; de ningun modo se embota , entra siempre hasta lo vivo , y su picadura es de las mas sensibles , y algunas veces mortal. Què quejas , què riñas , què pleitos , què desgracias no ha causado en el mundo este punto de honra ! La mas estrecha amistad , la estimacion mejor fundada , la familiaridad mas intima ; todos estos nudos se rompen , se deshacen en un momento , por este quimerico punto de honra. Y què viene á ser en fin este punto de honra , que causa tan grandes desordenes en el trato de la vida civil ? Este punto en si , hablando con propiedad , es nada , y por lo regular se funda sobre nada , á sola la imaginacion , y á las ilusiones del corazon debe lo que es , y lo que juzga le es debido. Es preciso , que la imaginacion sirva , por decirlo así , de microscopio para descubrirle , y sin ella seria imperceptible á la vista mas sutil. Aun asse-
rando , que sea algo , es á lo mas un movimiento arbitrario , que hace en un genio , y corazon , demasiado delicados , y cosquillosos , una palabrilla dicha por lo regular sin intencion , un meneo , un gesto , una sonrisa sin reparo , algun poco de malicia , ò una chanza por festividad , y semejantes puerilidades. Esto es lo que produce este punto de honra , de quien la imaginacion , y las ilusiones del corazon forman un fantasma , y

un monstraio. Ciertamente no ay cosa, que demuestre mejor el imperio, que tienen sobre la razon estas ilusiones, y qual es su malignidad, que este punto de honra, que hablando con propiedad, no es en sí mas que una quimera.

Pues por ventura ay cosa mas estimable, y preciosa, que el honor; este es un bien personal, que se debe preferir á todas las riquezas. El es el premio de la virtud, y la natural recompensa del merito. El menor golpe le hiere, el menor ajamiento, y la menor nota es una mancha, que puede durar toda la vida; y que algunas veces no se puede lavar sino con sangre. Tened cuidado, dice la Escritura, de conservar una buena reputacion; porque este es mayor bien, que todos los thesoros del mundo. Què motivo, pues, ay para condenar el empeño, y cuidado, con que se conserva? Ni para reprobar el mas escrupuloso reparo, y delicadeza en mantenerle?

No quiero reprender el cuidado, que se debe tener en la reputacion, y mucho menos la estimacion, que se debe hacer de la honra, que es un bien inestimable. Solamente pretendo mostrar, que el verdadero honor jamás consiste en lo que se suele llamar punto de honra; este no es otra cosa, que una falsa idea, una vana imaginacion, que nada tiene de Real, y es todo aprehension,

modo de concebir , y altanería del pensamiento , à quien quiere dar cuerpo la pasión , y de quien las ilusiones del corazon hacen un fantasma , que es causa de muchas desgracias. Por cierto muy corto ha de ser el merito , y por consiguiente muy superficial el honor , quando estriva solo en un punto ; y quando una palabra , una sonrisa , un gesto , es bastante para destruirle : por esso , quien es hombre verdaderamente de honra , y de gran merito , está essempto del todo de esta flaqueza. Muy fea ha de ser la cara , cuya belleza depende de una mosca , ò de un lunar , con que se adorna.

Nada digo aqui de los duelos , cuyo furor ha hecho perecer la flor de la nobleza ; bastante he dicho contra ellos en otra parte. Basta por aora hacer conocer , que estos indignos , y funestos combates , tan altamente prohibidos por todas las Leyes Divinas , y humanas , son ordinariamente fatales efectos del punto de honra , y por consiguiente de la ceguedad de las ilusiones de un corazon esclavo de sus pasiones , y de cuya religion ay mucho motivo para dudar. Lo mas lamentable , y que prueba con evidencia la necesidad de estas ilusiones , es el aver honrado à los que se empeñan en semejantes duelos con el nombre de valerosos , como si el valor consistiese en saber degollarse à sangre fria. En una batalla , en

un assalto , es donde se deben dar pruebas del valor; mas se ha notado, q̄ estos espadachines de profesion suelen dar ordinariamente pruebas de cobardia en el exercito , quando se ofrece alguna accion un poco ardiente , donde es preciso echar mano de su persona. Estos tales no quieren combatir sino en campo cerrado , porque se fian en sus puños ; ò si es en público esperan ser separados por algunos caritativos , que les observan.

Otro efecto de las ilusiones del corazon tocante à este imaginario punto de honra , es un sentimiento demasiado prompto, una delicadeza extraordinaria , sobre todo aquello , que no corresponde a la alta idea , que han formado de su propia excelencia ; la menor inadvertencia de un criado , de un conocido , de un amigo ofende su altanerìa. Obligan à las menores obligaciones de atencion con la mayor acrimonia. Una involuntaria descortesia , una falta de respeto , que se les haga sin intencion ; un descuido en la urbanidad , y cosas semejantes los resiente , les causa disgusto , les pone de mal humor, y les irrita. Miran todas estas menudencias como atentados. Estos excessos de delicadeza sobre puntos de honra; estos movimientos de indignacion tan mal fundados , esta defazon , que degenera muchas veces en colera , y cosas semejantes es efecto de las

ilusiones del corazon, que abultan los menores objetos, è irritan una palsion fomentada por mucho tiempo en fuerza de un genio demasiadamente delicado. A buen seguro, que hiciesse caso de tan imaginarios desprecios un merito bien fundado. Un genio superior, una razon serena, un buen entendimiento essempto de las ilusiones del corazon, y una grandeza de alma, una virtud varonil, un corazon noble estan muy superiores à estas bagatelas sobre puntillos de honra.

No quiera Dios, que pretenda escusar por esso, y mucho menos autorizar la falta de respeto debido à las personas distinguidas por su nacimiento, por sus empleos, por las prerogativas de su classe, por su calidad, y nobleza. El honor, la atencion, los respetos, son debidos à las personas de distincion; este es un tributo, que se les debe segun todas las Leyes de la vida civil; y siempre serà un defecto sin excusa faltar à ellas. Solamente pretendo dar entender, que la demasiada delicadeza sobre este punto, no es ciertamente prueba de nobleza; antes bien de ordinario suele ser efecto de un inchazon de corazon, y ceguedad de entendimiento, que es quien hace abultar los objetos.



Puedese decir, que nunca se manifiesta mejor esta ceguedad, efecto ordinario de las ilusiones del corazon, que en la servil fugacion al espiritu del mundo, y sus arbitrarias maximas, en que viven la mayor parte de las personas de distincion.

Desde que han dado los hombres, que llaman de mundo, en formarse una especie de fantasma de Republica, para explicarlo assi, en la vida civil, y en el trato, que tienen entre si las personas, que la componen, se han discurrido usos, y maximas, á que se ha dado titulo, y fuerza de Leyes; y esto es propriamente lo que se llama espiritu del mundo. Poco han cuidado de consultar el Evangelio, y el espiritu de la Religion en este genero de codigo mundano; todas sus Leyes, todos sus usos, todo lo que se llama maximas del mundo, son invencion del espiritu, y corazon humano, sin atender, ni seguir en estas disposiciones, sino la inclinacion natural, y el instinto ciego de las pasiones; dexandose llevar por lo comun de las inclinaciones estragadas de los sentidos, y de la naturaleza. Y esto es, ha-

blan-

blando con propiedad, lo que se llama mundo, maximas de mundo, y espiritu de mundo; esta es, hablando con realidad, la imaginaria Monarquia, ò por mejor decir Aristocracia, que hace, y muda segun su capricho, los usos, y leyes, à que servilmente se sujeta la gente Noble; este es el espantajo de gobierno, à que se sujeta, y que no teniendo en sí cosa de realidad, sino vanas, y fantasticas ideas de ciertas personas, que arreglan por él, los gustos, los usos, las atenciones, las modas, y toda la simetria de la vida civil, han dado fuerza de ley à sus caprichosas ideas. Ciertamente nada debe humillar tanto à los hombres, como esta unanime, y general sugestion; esta servil dependencia de los caprichos del otro; no obstante, que señor mas imperioso, mas familiar, mas respetado, que este espiritu del mundo, tan contrario, y opuesto al Espiritu de Jesu-Christo, y su Evangelio?

La primera leccion, que se dà oy dia à un niño de calidad, es inspirarle el espiritu del mundo, enseñandole todas las obligaciones, y practicas mas mundanas. La menor falta en esto se le reprehende con toda eficacia, nada se le dexa passar en esta materia; la menor inadvertencia se le advierte con todo rigor; todo se le castiga. Y se enseña con tanto cuidado à estos Cavalleros jóvenes,

nes las obligaciones de la Religion, y las Santas maximas del Evangelio? Muchas veces se les repite, que un niño de calidad debe ser politico, y cortés, y guardar todas las politicas del siglo, para ser hombre de bien. Mas se le repite tan amenudo, que no ay verdadero hombre de bien en el mundo, sino aquellos, que son verdaderamente Christianos, esto es, los que viven segun las reglas del Evangelio? Una buena educacion es digna de alabanza, y es tambien precisa, y necesaria; pero puede ser buena, si es poco christiana? Ensenáse á una niña á hacer la cortesía con gracia; á un niño á estar con modestia en presencia de las personas de distincion: se les enseña con todo cuidado á estar con devocion, y respeto en las Iglesias?

Muchos acaso juzgarán, que semejantes reflexiones se ponen aqui por demás, y fuera de proposito. Segun su modo de discurrir, estas lecciones son para los Religiosos, la devocion es una cosa poco corriente, en una region donde reyna el espiritu del mundo, se mira como moneda de País estrangero, y que no passa en el que se llama mundo cortesano: que esto, y mucho mas producen, è inspiran las ilusiones del corazon á quien está revestido del espiritu del siglo. Pues qué, se vive acaso sin Religion en el mundo? De

ningun modo ; mas se vive mundanamente , y generalmente hablando , esta passion prevalece à todas las otras. Las personas mas de bien , y de mas razon , en lo que se llama mundo politico , estiman à la virtud , como à las alhajas de precio , que no se usan.

En efecto consultase por ventura el dia de oy à la Religion , y à las maximas christianas , para arreglar por ellas toda la economia de la vida civil ? Aquella modestia christiana , que en parte era el caracter de distincion de los primeros Fieles ; aquella rectitud , aquella ingenua simplicidad , de que tanto se preciaban nuestros mayores ; aquella delicadeza de conciencia , que era de la mayor edificacion : el dia de oy , entre las gentes del mundo , son virtudes , que prescribieron por su antiguedad. El fausto excesivo , la mas profana magnificencia , sin distincion de clases ; el gasto inconsiderado , y sin limite , que consume las mejores familias , y que disgusta à los mismos , que voluntariamente los hacen , hace gemir secretamente à quien no ha perdido el seso de todo punto. No obstante , el espiritu del mundo fomenta , y pide , como por obligacion , todos estos vanos excessos : la corriente del exemplo arrastra , aunque sea rebentando , y es preciso guardarse de desaprobarte , y quejarse de él. En bue-

na fee no sè que pueda aver mas vergonzosa ser vidumbre para las gentes de forma , y personas de calidad , que estar sujetas à estas modas tan de capricho, que tanto oprimen, è incomodan, y que no tienen otro origen , ni autoridad , que la fantasia de los gustos, y el antojo de las ilusiones del corazon, que se burlan de la ligereza del espiritu del mundo. A la verdad , si se apagassen un poco las ilusiones del corazon, tambien se apagaria lo que se llama espiritu del mundo.

Mala verguenza para los Christianos! ser tan escrupulosos , y exactos observadores de las maximas del mundo , y al mismo tiempo tan remisos, y de tan mala correspondencia a las leyes del Evangelio , y a los mas indispensables , y santos consejos de Jesu Christo. De quièn se hace mayor estimacion , y quièn prefiere en la concurrencia , las maximas del mundo , ò los consejos de Jesu Christo ?



A la verdad , lo que oy se consulta en las disposiciones , en el modo de vida , en la conducta de los negocios , es precisamente el espiritu del mundo , el gusto del mundo , el juicio del mundo.

do. No ay detencion en deliberar el partido, que ha de tomarse, el mundo es de ordinario el arbitro de la eleccion; èl es el oraculo à que se consulta. El espiritu del mundo decide el destino, que se ha de hacer de los hijos; de dos hijas, la q̄ tiene menos prendas, se dedica para el Convento, reservando para casa aquella, que es mas a proposito para lucir en el mundo. Consultase mucho al espiritu divino sobre la idea, que se forma de fortuna imaginaria, y por lo regular quimerica? Hacefe caso de las altas verdades de nuestra Religion, del methodo de una vida christiana, y de la eterna salvacion, para las resoluciones, y empresas, que se forman mientras dura la vida? Todas estas obligaciones, y practicas de christiandad, se dexan para los devotos.

Digase lo que se quisiere contra esta imaginada severidad, contra el que se concibe mal humor en tan asentada doctrina: por mas que se exagere, por mas que se mire con desprecio à quien hiciere tan utiles reflexiones, como melancolicas, y mal fundadas; por mas que se quiera justificar el espiritu del mundo, y sus maximas; por mas que se conciba à su favor, sin llevar el juicio por los filos de una rigurosa critica, la experiencia de todos los dias lo desmiente; y aun aquellos, que mas la aplauden, confessarán en

lo intimo de su corazon , que está muy al natural su pintura.

Seame permitido aqui el descender à relaciones por menudo. Los exercicios de una piedad christiana , frequente uso de Sacramentos ; una santa ambicion de ganar indulgencias , el Rosario , oracion tan familiar à todos los verdaderos Fieles ; el visitar los pobres de los Hospitales ; limosnas piadosas à tantas pobres familias , à quien la necesidad hace vergonzantes , modestia christiana , que siempre ha honrado tanto a las personas de calidad ; una exemplar regularidad de costumbres en aquellos mismos , que son los mas distinguidos por el esplendor de su nacimiento ; la delicadeza de conciencia en todos los estados : si hemos de confessar la verdad , son practicas todas las mas piadosas ; mas aunque sean de Religion , ya no son oy de moda en el mundo , y à solo el vulgo se van dexando observancias tan religiosas.

El espiritu del mundo tiene ya otro modo de governarse. Una muger de moda se avergonzaria oy dia , si se dixesse en essas mundanas diversiones , à que concurre , que avia rezado el Rosario , ò que venia de hacer oracion de la Iglesia. De lo que oy dia se hace gala , es , de aver estado en el bayle , de venir de la Comedia : en ningun

na otra cosa se entretienen , á lo menos con gusto ; las mesas de juego , las diversiones de mas gusto , los adornos de mas precio , peñados exquisitos , nuevas modas son ya la materia ordinaria de sus conversaciones ; materias , sin duda , vanas , y de ningun momento. Y aunque es así , estas inútiles conversaciones son solamente las conversaciones de placer en estas mundanas concurrencias , No se sabe hablar de otra cosa , á menos que la murmuracion no haga la costa á los circunstantes ; éste es el espíritu del mundo , y es preciso confessar , que siendo así , es muy poco el que tiene.

Los hombres del mundo no son mas Christianos , ni mas espirituales , ni razonables en sus conversaciones. Los incidentes que sucedieron en el juego el dia antecedente , ó la noche de antes ; un adelantar por dias el placer ; una aventura , en que por lo regular se interesa la reputacion del proximo ; un cuento divertido , un juguete de palabras , una burla jocosa con demasia ; la habli-lla , que corre por el Pueblo , y cosas de este jaez , son el assunto ordinario de las inútiles , y largas conversaciones , que se tienen en sus profanas asambleas ; ésta es (si me es licito explicarme así) la tela , que todos bordan , y lo que ordinariamente se puede decir , que es la mas seria ocu-

pacion de los hombres de distincion , de la gente regalona , y ociosa , en lo que se llama mundo. A la verdad no es facil conocer en que consista su bondad : brilla el fausto , y se celebra el modo de portarse de los que componen la Escena. Mas todo esto se encuentra con mucha mas ventaja en un Theatro. Alabate de bien dispuesta una Comedia , un bayle ; mas su bella disposicion no es prenda , ni calidad de los que representan , ò baylan. Ciertamente , quando sin ilusiones , y con ojos santos , y christianos se mira de cerca la hermosura de este mundo , no podrá menos de encontrarse muy feo.

Mas si se quitassen estos entrenimientos , estas diversiones , estas juntas , y concursos profanos en la vida de los que viven à la del mundo , que vida seria ? aquella remissa ociosidad , aquella inaccion seria un origen inagotable de inquietudes , de amarguras , de disgustos , y desazones ; el modo de vivir mas despreciado , el mas vil estado , la servidumbre mas penosa serian mejores en su comparacion ; convengo en todo esto ; mas una vida christiana , qual debe ser la de todos los Christianos , està essenta de semejantes precisiones. *Gustate , & videte* , dice el Propheta , gustad , comenzad por la experiencia , y despues juzgareis , qual de las dos trae consigo mayores

con-

consuelos. La ilusion trabaja por atraer à si los hombres con todos sus atractivos. Con todo esto, las alegrías de los que viven en el mundo son risas forzadas, que no pasan de dientes adentro. A pesar de la disimulacion, es cierto, que las inquietudes, amarguras, y tristezas son el pasto mas comun de sus animos; su fingida, y artificiosa alegría jamás los acompaña hasta su casa, donde eitan de ordinario de mal humor, y llenos de melancolia.

Por el contrario, la vida christiana es una vida igual, dulce, tranquila, á la que se sigue una alegría pura, una paz inalterable, que acompaña por todas partes á los virtuosos. Es cierto, que si las ilusiones del corazon se extinguiessen, el mundo apenas tendria sequito, ò por mejor decir, se quedaria sin esclavos.

Bien veo, que en el mundo se dá por asentado, que la vida de los mundanos no es devota; mas tampoco quieren, que sea tenuta por licenciosa, ni claramente desordenada. Los vicios mas groseros estan desterrados de este modo de vivir. Nuestro siglo està muy cultivado, para no condenar todo lo que cede en su deshonor; algunas galanterías, que se estilan, son solo exterioridades, que divierten; y esto no quita, que el modo de portarse la gente de distincion sea inocente,

por mas que sea mundana ; que aunque no es vida devota , es con todo , vida de personas de calidad. Estas son las razones , que alegan las ilusiones del corazon , y que aprueba generalmente el espiritu del mundo.

No me meto en examinar , si es posible , que una vida segun las maximas del mundo , se conserve inocente mucho tiempo. Qualquiera que concibiere , como se debe, la santidad de nuestra Religion, facilmente puede resolver el problema; basta advertir , que una vida de esta calidad nunca se ha tenido por vida christiana. La delicadeza, y ociosidad , de quando aca han dexado de ser madre de todos los vicios ? Una vida empleada en placeres , y sin memoria de las altas verdades de la Religion , expuesta a tan grandes , y frequentes peligros , arreglada en todo a las maximas del mundo , revestida de su espiritu , unicamente ocupada en el deseo de servirle ; esta vida mundana expressamente reprobada por Jesu-Christo , tan visiblemente contraria a todos los consejos de su Evangelio ; esta vida, digo, puede ser inocente , ni aun Christiana ? A quien se pretende persuadir esta Paradoxa ? Por ventura a aquellas personas , que pasan los dias en los santos exercicios de la penitencia en la clausura , que es el asylo de la inocencia , y de la virtud ? A

aquellos que viven una vida tan Christiana , tan pura , tan exemplar en el mundo , que han cobrado horror à este genero de vida mundana ? Buen Dios ! Que concepto se haria de la santidad de vuestra Religion , si se hallasse en ella una contradiccion tan manifiesta ; si estos dos retratos tan desemejantes pudiesen parecerse , si estos dos caminos , tan opuestos , pudiesen conducir a un mismo termino ? Solas las ilusiones del corazon por sus encantos pueden hacer probable este problema.

PARAGRAFO VI.

*DE LAS ILUSIONES DEL CORAZON
en los especiosos pretextos , que sirven de excusa
para no cargar con las obligaciones de Religion,
y de los preceptos de la Iglesia.*

LA abstinencia , y el ayuno de Quaresma son de precepto. El verdadero ayuno consiste propriamente en no hacer sino una comida en un dia natural ; por dispensa se permite los dias de ayuno una colacion , que no debe ser como comida. Las Vigilias , las quatro Temporas , y Quaresma son ayunos de precepto. En otro tiempo el ayuno de Quaresma se diferenciaba de los

otros, en que en la Quaresma no se podia comer hasta despues de Visperas; esto es decir, hasta despues de ponerse el Sol; en los demás ayunos, despues de Nona, que era a las tres de la tarde. La Iglesia, que jamás varia en la doctrina, puede mudar segun los tiempos la practica. Esta buena Madre apiadandose de sus hijos, ha querido moderar este rigor del tiempo de la comida, los dias de ayuno. No obstante subsiste la essencia del ayuno, que consiste en no hacer sino una comida por día, y abstenerse de ciertos manjares prohibidos; los que en la colacion, que es en lugar de cena, han de ser precissamente de frutas, ò cosas semejantes. Todos convienen en el precepto, y este subsiste el dia de oy en toda su fuerza; pero se observa en nuestros dias como la Iglesia quiere? Aqui es donde triunfan las ilusiones del corazon.

No ay duda es preciso se aleguen eficaces razones para eximirse de un precepto de Religion tan claro, y manifesto; y que obliga baxo la pena de pecado grave a qualquiera, que no tenga una escusa, que delante de Dios se juzgue legitima. Y los vanos, y frivolos pretextos con que tantos se escusan oy de la Quaresma, y del ayuno son razones legitimas delante de Dios? Todas aquellas dispensas, que el amor proprio propo-

ne, y las ilusiones del corazon autorizan serán aprobadas por el Señor el dia del juicio ?

Teme uno, que el ayuno le ponga flaco, y su buen parecer, y robustez no se acomodan á una sola comida por dia. No es menester abogar mucho ya; las ilusiones del corazon lo han decidido; y el amor proprio sentencia á su favor la dispensa.

Solo el pensamiento de enflaquecer hace perder el color á una muger del mundo, altera su delicadeza; y cien frivolos motivos, al favor de las ilusiones autorizan su repugnancia; y con esto solo ya se creerà con motivo bastante para pedir la dispensa.

Si algun rastro de temor de Dios, que le aya quedado, hace, que la conciencia le remuerda, la procura sossegar, ó á lo menos la aquieta supliendo el ayuno con alguna corta limosna, para comprar, digamoslo así, con ella una falsa seguridad; y Dios quiera no se encuentren Directores contemplativos, por no decir tímidos, que demasadamente faciles en dexarse vencer por un tono de voz lastimera, y artificiosamente decaida, autoricen una dispensa, de que se glorian las ilusiones del corazon, y el empeño, el amor proprio. O gran Dios! Quantos artificios para eludir la indispensable observancia de los mas

santos preceptos, quando son contrarios á las inclinaciones de los sentidos!

No parece sino es, que el precepto de la Quaresma, y del ayuno no habla yá mas, que con los pobres; a lo menos es cierto, que casi no se observan ya por las personas regaladas. Los mas ricos, y las personas de calidad, por la mayor parte no observan con mas puntualidad la Quaresma, y el ayuno, como si la calidad, y la abundancia fuesen titulos de inmunidad. Parece que la vigilia deroga la nobleza, y pocas comidas esplendidas se dán en Quaresma, donde à lo menos no se sirva en la mesa carne, y pescado; lo que no demuestra poco la relaxacion de nuestro siglo. No obstante, aun haciendo profesion de piedad, parece, que se acomodan algunos con un abuso tan escandaloso, y no repugnan el sentarse à una mesa, que puede llamarse profana, en tiempo de Quaresma. Todo esto es obra de las ilusiones del corazon, que aun hasta la conciencia deslumbran.



Sin embargo no todos se escusan tan ligeramente de la Quaresma, y del ayuno; aun ay un gran

numero de aquellos Israelitas fieles, exactos, y Religiosos observadores de la ley, que no se atreverán á faltar al ayuno sin motivos muy solidos; y siendo aqui donde son mas de temer las ilusiones del corazon, con todo esso, es donde nos guardamos menos de ellas.

El cuidado, que segun el estado de cada uno debe tener de sus propios negocios, y tal vez de los agenos; la aplicacion, que pide su comercio, el cambio, el que hacer de una tienda, el cuidado de una numerosa familia; y otras muchas ocupaciones, inseparables todas de la profesion; todo esto se juzga otras tantas poderosas excusas contra la obligacion del ayuno. Los cuidados, la descomodidad, el tener que servir, las obligaciones, y tareas del empleo, y otros menores embarazos, que se califican con el aparente nombre de insufrible mortificacion, son el titulo, en que se funda la dispensa, que se pretende: todo esto coloreado por las ilusiones del corazon, movido del amor proprio, passa prontamente por derecho legitimo para pretenderla. En esta concurrencia de la ley con el amor de sí mismo ay poca detencion; la resolucion, que se toma, hace eximirse con ningun escrupulo del precepto del ayuno. La prevaricacion de la ley se mira como una prerogativa del estado, y condi-

cion ; y no falta mucho para que los tales se alaben de aver descubierto un modo tan facil de encontrar con la dispensacion. Esto hacen cada dia las ilusiones. Quebrantante las leyes mas santas, y sin remordimiento. Pero se hallarán assi estos mismos á la hora de la muerte? Repito con frecuencia á la memoria esta ultima hora ; porque es propriamente el unico momento de la vida, en que desaparecen nuestras ilusiones ; y solo en el que no ay engaño en punto de Religion , y vida eterna ; aquel , en que el amor proprio tan impetuoso en sus deseos , tan disimulado en sus ideas , tan diestro en conducir las á su fin durante la vida , yá queda sin artificios para engañarnos.

Tanta ilusion puede aver en quebrantar un Mandamiento tan preciso, como en el pretexto vano de una ligera, y aun muchas veces imaginaria destemplanza para eximirse del ayuno, y abstinencia de Quaresma, y de los dias, en que se prohibe la carne entre año. Quando una enfermedad nos impossibilita á observarlos, convengo, en que verdaderamente queda qualquiera dispensado de los dos ; pero quantas enfermedades ay de pura delicadeza, de amor proprio, y aun de aprehension, las quales solas las ilusiones del corazon hacen tener por verdaderas? Muchos se creen enfermos, por solo el temor de estarlo, ò por
que

que el amor proprio les persuade á que lo están.

Las mugeres de Corte especialmente , están muy sugetas á este genero de enfermedades. El demasiado cuidado en conservar su buen parecer, y mantener fresca la tez de su rostro , la demasada delicadeza, es declarado enemigo de su salud. El regalo debilita , y las ilusiones del corazon proponen esta debilidad , como señal cierta de una enfermedad cercana ; no necesita de otra cosa una señora para consultar con el Medico ; y este para resolver , que el ayuno , y vigilia le son dañosos. Admitese la sentencia desde luego sin apelacion , y queda el Medico acreditado de muy habil en su ciencia. La enferma imaginaria á la primera visita , dice á todas las demás , que son otras tales como ella , que el Medico la ha condenado á comer carne ; se celebra su dictamen , y de este modo no queda muger ociosa , que tomando su desazon por debilidad , no procure seguir su exemplo. El amor proprio , se vale de esta ocasion para persuadir á todas las presentes , que se hallan con el mismo achaque , y por artificio de las ilusiones, esta solicitada, è imaginaria debilidad, viene á ser entre ellas una enfermedad contagiosa , y pegadiza. No ay ninguna de estas mugeres regalonas , y por esso tan delicadas , que no crea tener

de-

derecho à que se le dispense en la vigilia, y ayuno. El no guardar el rigor de la Quaresma, parece se tiene entre ellas por señal de muger de calidad, y este es uno de los efectos de las ilusiones del corazon, y artificios del amor proprio. Parece que el precepto del ayuno, y Quaresma no habla con estas personas ociosas, acomodadas, y que despues de mantenerse con delicadeza, passan las noches en el juego, bastando solo el pensamiento de penitencia para afigirlas. No obstante, todas ellas hacen profesion de Christianas; mas seràn admitidas por tales en el dia del Juicio, y las ilusiones de un amor proprio disfrazado, justificaràn estas sus dispensas?

Y aquellos, que las huvieren autorizado por una tímida condescendencia, seràn justificados? Un Director demasidamente contemplativo, que siendo acaso mas rìgido para consigo, aprueba con facilidad la relaxada conducta de los otros, es disculpable, quando por aver sido muy facil, y excessivamente moderado en sus decissiones, ha abierto camino à la relaxacion?

La facilidad, la ignorancia, la condescendencia de un Medico, que siempre se conforma con el parecer de los que le consultan sobre su imaginaria necesidad de dispensa del ayuno, y Quaresma, le haràn menos culpable delante de Dios?

No

No obstante, el Director, y el Medico se creen con buena conciencia sobre este punto; y este error, y esta seguridad de conciencia no son claramente efecto de las ilusiones?

Pero no es mejor exceder en suavidad, que llevar una doctrina demasidamente severa? Jesu Christo nos enseña por su exemplo á ser mansos, y suaves. No niego, que la dulzura es una de las virtudes christianas; pero jamás ha sido acto de esta virtud el dar ocasion á los que nos consultan, para eximirse de la observancia de los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia. Una condescendencia tan remisa no es suavidad, sino prevaricacion.

Quantos vanos pretextos, Buen Dios! para dispensarse con serenidad, y sin remordimiento, de una Ley, con quien está reñida la sensualidad, y á quien no puede sufrir el amor proprio! Todas las pasiones se arman contra el ayuno, y Quaresma; y el espiritu del mundo les quita su vigor, y todo parece concurrir á enflaquecerlas, y desterrarlas.

Una ocupacion por mero gusto; un viage por pura diversion; una visita de atencion; la llegada de un amigo, especialmente á una casa de campo, todo parece que conspira á quebrantar el precepto del ayuno. El hacer buena compania; una condescendencia desordenada; una cortesa-

nia mal entendida , un combite gracioso , y con instancia , parecen especiosos pretextos para interpretar benignamente la Ley , sin que la conciencia halle tropiezo en abogando el amor propio ; las ilusiones del corazon hacen , que el entendimiento se conforme con su dictamen ; y de aqui nace , que el precepto de la Iglesia sea oy tan poco respetado en el mundo ; porque la menor aparente razon al favor de las ilusiones , parece un titulo suficiente para la dispensa.

Pero dirásse ; el precepto de la Quaresma , y del ayuno incomoda : lamentable recurso. Y de quando acá la mortificacion , y el ayuno se ha establecido para fomentar la sensualidad , y delicaza ? Ningun pecador puede conseguir su salvacion sin penitencia ; por esto la Iglesia , que conoce esta necesidad ha mandado con precepto el ayuno , y Quaresma ; lo uno , y lo otro incomoda al amor proprio ; y si este precepto se acomodasse con él , sería penitencia ?



El cuidado de la familia , de la casa , la aplicacion à cumplir con las cargas del empleo , es una indispensable ocupacion ; no lo niego. Un Padre,
una

una Madre de familias esperan , que Dios les ha de pedir cuenta de los que están á su cargo ; la cabeza de una Comunidad , un Superior ; todos aquellos , que tienen dominio sobre otros , todos los que tienen empleos, estan precisados á cumplir con muchas obligaciones. Toda Prelacia es carga ; y no solo han de dar cuenta exacta de su propria persona , sino tambien de su empleo , y de los que dependen de él. Puede uno ser inculpable en sus costumbres , y no obstante por su negligencia , tener mucho de que dar cuenta tocante al cuidado , y á las costumbres de aquellos, que están á su direccion, y gobierno. Esto no es estrechar mas de lo justo el moral por obras de supererogacion ; sino explicar sus indispensables obligaciones. Un Padre, una Madre de familias están precisamente obligados á criar á sus hijos en temor de Dios; á darles una educacion christiana; esto es , á enseñarles desde su infancia los primeros principios de la Religion ; y á instruir su entendimiento , yá con las buenas costumbres , y ya con las obligaciones , y puntualidades de una vida civil.

El cuidado de los criados , y criadas no es obligacion afsi como quiera , respecto de los Padres , y Madres de familias ; indispensablemente estan obligados á velar sobre sus costumbres, y

1. ad Tim. 5.

conducta: *Si quis autem suorum, & maximè domesticorum curam non habet*, dice el

Apostol, *fidem negavit, & est infideli deterior.* Si alguno no cuida de los suyos, y particularmente de aquellos que están en su casa, esto es, de sus hijos, y criados, ha renunciado la Fè, y es peor, que un Pagano. Fuertes son las expresiones; mas verdaderas, y muy propias para que se comprehenda, quales son las obligaciones de los Padres, respecto de aquellos, que componen su familia. El faltar à esta obligacion, es, segun el Santo Apostol, aver renunciado la Fè, no con las palabras, sino con las obras; oponiendose con las acciones al Christianismo, menospreciando uno de sus mas essenciales preceptos, y dando ocasion à los Infieles por esta negligencia, para despreciar la Religion Christiana. Añade el Apostol, que es peor que un Infel; porque este solo con el instinto de la naturaleza no dexa frequentemente de cumplir con esta obligacion; quando los Christianos iluminados con las luces de la Fè la echan en olvido. El Christiano, dice an Chrysostomo sobre este assumpto, viola Ley de la naturaleza, y la de Dios, que professa, y en esto es peor, que un Gentil. En efecto, con nè cuidado los Hereges, y Paganos enseñan à

sus

sus hijos los errores de su secta ; quando los hijos de los Christianos , y Catholicos están por lo comun poco instruidos de las verdades de su Religion !

Una muger assi descuidada , dice muy al caso ; con motivo de este texto de San Pablo , el Autor Catholico de las Reflexiones Morales sobre el Nuevo Testamento , no se acusa en el Tribunal de la Confesion , sino de algunas distracciones en su oracion , de algunas vivezas de su natural , de algunas tentaciones de vanidad , quando por su poco cuidado con sus hijos , y familia , se halla incluida en esta terrible sentencia del Apostol , que la pone en la classe de los Apostatas de la Fè , y la declara peor , que un Infiel. PienSA vanamente , que camina por el camino de los consejos , y que aspira á la perfeccion , quando es en algun modo peor que una Infiel , por el desprecio de las obligaciones capitales del Christianismo. Y este es propriamente el efecto de las ilusiones del corazon.

Una Madre de familias bastantemente arreglada por lo demás en sus costumbres , pero un poco metida en el mundo , se persuade aver bastantemente satisfecho á la obligacion , que tiene , de dar una educacion christiana á sus hijos , quando los encarga á alguno de la familia ; y aunque la obli-

obligacion es personal , juzga sanear su conciencia , haciendola cumplir por otro. Lamentable ilusion , que hará gemir algun dia á muchas Madres de familias.

Dios no ha encargado á vuestra familia la educacion de vuestros hijos: á vos personalmente es á quien se la ha encomendado ; y á vos sola será á quien pida cuenta de su educacion. La familia, á la verdad , es guarda del rebaño ; pero por fin, es guarda asalariada : el Padre , y la Madre de familias son los verdaderos Pastores ; son los que conocen sus ovejas , y á quienes estas deben conocer. El Pastor mercenario , dice el Salvador , que no es el verdadero Pastor , y á quien no pertenecen las ovejas, viendo venir el lobo, las abandona, y huye ; por lo que el lobo las roba , y las auyenta. Huye el mercenario , añade el Salvador , porque está asalariado , y no tiene interés alguno por lo tocante á las ovejas : *Mercenarius autem fugit , quia mercenarius est, & non pertinet ad eum de ovibus.* Y esto es propriamente lo que son los criados , y criadas , respecto de los hijos de familias. Esta metaphora no tiene necesidad de mayor aplicacion. Concluyo esta materia solamente con decir , que es una puta ilusion , imaginarse , que las cabezas de las familias pueden con buena conciencia eximirse de la educacion de

los hijos, entregandolos al cuidado de los criados; ellos son quienes estan encargados, y quienes deben dar cuenta. Dar á sus hijos una buena educacion, es darles una segunda vida; la naturaleza comienza, la educacion perficiona. Los criados no tienen mas obligacion, que velar sobre los hijos, tener cuidado de ellos, y darles buenos exemplos, que sirvan para mantener, por decirlo asi, la buena educacion, que los Padres les dan. El mal exemplo de los criados, es siempre de gran perjuicio á la buena educacion de los hijos; por lo qual no es menor obligacion la de los Padres, de velar sobre las costumbres, y conducta de sus criados.



Las cabezas de las familias, no tienen menos obligacion de observar las costumbres, y modo de portarse de sus criados, que de dar una buena educacion á sus hijos. Estan encargados de cuidar de la salvacion de estos, y Dios les pídirá cuenta de la de aquellos; deben responder de la salvacion de todos aquellos, que estan debaxo de su gobierno. Si no velareis, dice el Señor, sobre todos aquellos, que dependen de vosotros, y